

**CATIE**  
CENTRO AGRONÓMICO TROPICAL DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA

**EFFECTOS DE LA CERTIFICACIÓN FORESTAL SOBRE LOS MEDIOS  
DE VIDA DE LOS INTEGRANTES DE GRUPOS DE ASERRÍO DEL  
DEPARTAMENTO DE ATLÁNTIDA, HONDURAS**

Por: Valentina Fermi

Maestría en Socioeconomía Ambiental

Consejero Principal:

Dietmar Stoian, PhD

Miembros Comité Consejero:

Glenn Galloway, PhD

Outi Myatt-Hirvonen, MSc

Kees Prins, MSc

*Dedico esta tesis a mi esposo Ubi,*

*a mis papas Giulia y Romano*

*y a mi hermana Laura*

## **AGRADECIMIENTOS**

Quiero agradecer a los que han hecho posible esta tesis:

A mi profesor consejero y a los miembros de mi Comité de Tesis por el tiempo dedicado y por sus aportes.

A la Academia de Finlandia que financió esta investigación (beca número 201566), bajo el proyecto Cambio de Uso de la Tierra y Flujos de Carbono en América Central (LUCCAM, por sus siglas en inglés).

A todos los que me dedicaron su tiempo para las entrevistas y, en particular, todos los miembros de los grupos de aserrío que me abrieron las puertas de sus casas. A los técnicos de los proyectos de la ONG Nepenthes “Buen Manejo Forestal y Certificación Forestal” y “Certificación para grupos campesinos agroforestales en Honduras” que en varias ocasiones me dieron apoyo logístico.

Al personal de la Biblioteca Conmemorativa Orton por su disponibilidad y su amabilidad.

A todos mis amigos de CATIE, en particular a Diana, Jimena, Karla y Pablo.

A Marco y Claudia, además que por su amistad, por su valioso soporte.

## TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN .....	vii
LISTA DE CUADROS.....	viii
LISTA DE FIGURAS.....	x
LISTA DE ANEXOS.....	xi
LISTA DE ABREVIATURAS .....	xii
1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1 Antecedentes .....	1
1.1.1 Manejo forestal comunitario en América Latina.....	1
1.1.2 Certificación forestal en América Latina.....	2
1.1.3 Manejo forestal comunitario y certificación forestal en Honduras.....	4
1.1.4 Medios de vida rurales, manejo forestal comunitario y certificación forestal.....	7
1.2 Planteamiento del problema .....	8
1.3 Justificación .....	9
1.4 Objetivos .....	9
1.4.1 Objetivo general .....	9
1.4.2 Objetivos específicos.....	9
1.5 Preguntas clave.....	10
1.6 Hipótesis.....	10
1.7 Área de estudio.....	11
1.7.1 Ubicación geográfica.....	11
1.7.2 Caracterización biofísica .....	12
1.7.3 Caracterización socioeconómica .....	13
2. EL SECTOR FORESTAL DE HONDURAS.....	15
2.1 Marco legal e institucional .....	15
2.2 Cobertura forestal.....	17
2.3 Deforestación y degradación de los bosques.....	18
2.4 Tala ilegal.....	19
2.5 Manejo forestal.....	21
2.6 El MFC en Honduras .....	21
2.7 Certificación forestal en Honduras.....	25
3. MARCO CONCEPTUAL .....	28
3.1 El enfoque de medios de vida .....	28

3.1.1 Definición de medios de vida.....	28
3.1.2 El marco de los medios de vida.....	29
3.1.3 Los activos.....	31
3.1.4 El contexto de vulnerabilidad.....	33
3.1.5 Las políticas, instituciones y procesos.....	34
3.1.6 Las estrategias de vida.....	34
3.1.7 Medios de vida basados en el bosque (forest based livelihoods).....	35
3.1.8 Utilidad del enfoque de los medios de vida.....	37
3.2 La economía del hogar.....	38
3.2.1 Definición de hogar.....	38
3.2.2 Ciclos de vida del hogar.....	39
3.2.3 Fuentes de ingreso.....	40
3.3 Conclusiones.....	41
4. METODOLOGÍA Y MÉTODOS.....	42
4.1 Metodología.....	42
4.1.1 Recopilación de información secundaria.....	42
4.1.2 Levantamiento de la información primaria.....	43
4.1.3 Triangulación.....	52
4.1.4 Análisis.....	52
4.1.5 Medición de los efectos: escenarios con y sin certificación.....	53
4.2 Métodos.....	55
4.2.1 Entrevistas semi-estructuradas.....	55
4.2.2 Herramientas participativas.....	57
5. RESULTADOS.....	59
5.1 Caracterización e importancia de la actividad forestal en el área de estudio.....	59
5.1.1 Los grupos de aserrío: funcionamiento y problemáticas.....	59
5.1.2 Economía de los hogares de los integrantes de los grupos de aserrío.....	65
5.1.3 Importancia de la actividad forestal en los hogares.....	73
5.2 Desarrollo del proceso de certificación forestal (1996 - 2004).....	76
5.2.1 Etapas del proceso de certificación forestal 1996-2004.....	77
5.2.2 Metodología para las evaluaciones y el monitoreo de los grupos.....	85
5.2.3 Papel de los actores clave en el proceso y su interacción.....	88
5.3 Efectos de la certificación forestal sobre los medios de vida.....	100
5.3.1 Efectos en el periodo 1996-2002.....	100
5.3.2 Efectos en el periodo 2003-2004.....	106
6. DISCUSIÓN.....	115

6.1 Relación entre el bosque y sus usuarios en el marco del SSF en la Región Forestal Atlántida.....	115
6.1.1 Limitaciones al desarrollo de la actividad forestal en los grupos de aserrío.....	115
6.1.2 El bosque como fuente de ingreso para los hogares rurales .....	118
6.2 Efectos de la certificación forestal sobre “capitales”, “contexto de vulnerabilidad” y “políticas instituciones y procesos”.....	121
6.3 Certificación forestal: proceso exógeno y subsidiado .....	126
6.4 Oportunidades para aumentar los beneficios de la CF sobre los hogares rurales.....	129
6.5 Alcance del estudio y reflexiones metodológicas.....	131
6.5.1 Alcance del estudio .....	131
6.5.2 Reflexiones metodológicas.....	132
7. CONCLUSIONES.....	134
8. RECOMENDACIONES.....	136
9. BIBLIOGRAFÍA .....	138
ANEXOS .....	145

## RESUMEN

**Fermi, V. Efectos de la certificación forestal sobre los medios de vida de los integrantes de grupos de aserrío del Departamento de Atlántida, Honduras. Tesis Mg. Sc. Turrialba, CR, CATIE.**

La certificación forestal surgió hace más de una década como herramienta para la conservación de los bosques; asimismo, se esperó que pudiera proporcionar mayores ingresos a los productores forestales.

Varios grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida, Honduras, cuyos integrantes utilizan de forma grupal el bosque latifoliado estatal bajo un sistema de usufructo en el marco del Sistema Social Forestal, han sido certificados bajo el esquema FSC desde 1997. El objetivo de la presente investigación fue determinar el rol de la certificación forestal para los grupos de aserrío en el Departamento de Atlántida (Honduras) e identificar oportunidades para una mejor inserción del proceso de la certificación forestal en los medios de vida de sus integrantes.

La información para el análisis fue generada por medio de revisión de literatura, entrevistas semiestructuradas a informantes clave y a los hogares de los miembros de los grupos de aserrío llevadas a cabo entre marzo y octubre 2005 y el uso de herramientas participativas.

Los resultados muestran que la certificación, a lo largo de siete años, ha rendido algunos efectos sobre los medios de vida de los hogares, aunque no ha cumplido, hasta ahora, con la expectativa de los mismos productores de aumentar la rentabilidad del manejo forestal. Además ha sido un proceso exógeno a los grupos de aserrío y subsidiado por agencias internacionales. Probablemente, uno de los aspectos que hasta ahora ha limitado las potencialidades de la certificación es el complejo contexto del sector forestal, en donde los grupos de aserrío son limitados, en su desarrollo, por problemas de origen interno y externo a los mismos grupos.

Finalmente, bajo ciertas circunstancias que deberían constituir un entorno más habilitante, la certificación podría ofrecer más beneficios a los hogares de los miembros de los grupos de aserrío.

Palabras clave: certificación forestal, manejo forestal comunitario, medios de vida, Honduras.

## SUMMARY

**Fermi, V. Effects of forest certification on the livelihoods of pit sawing groups members at the Atlantida Department, Honduras. MSc. Thesis, Turrialba, CR, CATIE.**

Forest certification emerged since more than a decade ago as a forest conservation tool; it was also expected that it could provide higher incomes to forest producers.

Several pit sawing groups from the Atlantida Forestry Region (Honduras), which members use the latifoliate state forest on a group basis under an usufruct system within the Social Forestry System frame, have been certified under the FSC scheme since 1997. The main objective of the present study was to determine the role that forest certification has played on the pit sawing groups of the Atlantida Department (Honduras) and to identify opportunities for a better insertion of the forest certification process within the livelihoods of its members.

The information for this analysis was obtained through literature review, semi-structured interviews to key informants and to pit sawing households from the month of March 2005 until October 2005, as well as the use of participative tools.

Results show that after seven years of existence, certification has had some effects on the household livelihoods, but it has not so far fully accomplished the producers' expectation to increase forest management profitability. Besides, this process has been exogenous to the pit sawing groups and carried out mainly through the international agencies' financial support. One of the aspects that has probably limited the potentiality of the certification so far, is the forestry sector complex context, in which pit sawing groups suffer from a limited development due to internal and external problems.

Ultimately, under several circumstances that should constitute a more habilitating context, certification could offer more benefits to the household of the pit sawing group members.

Keywords: forest certification, communitarian forest management, livelihoods, Honduras.

## LISTA DE CUADROS

Cuadro 1.	Ubicación y demografía de las comunidades de los miembros de nueve grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida involucrados en la certificación forestal desde junio del 2003.....	12
Cuadro 2.	Superficie forestal en Honduras según tenencia de la tierra y tipo de bosque.....	15
Cuadro 3.	Tendencias en la superficie boscosa de Honduras, 1965-2003.....	18
Cuadro 4.	Años de participación en la actividad forestal de los integrantes de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida (n=46). ....	59
Cuadro 5.	Año de fundación y fluctuaciones en la membresía de los grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida involucrados en la certificación forestal desde junio del 2003. ....	60
Cuadro 6.	Razones por las cuales los integrantes entrevistados de los nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida se decidieron integrar a un grupo de aserrío (n=43). ....	61
Cuadro 7.	Edad promedio de los integrantes entrevistados de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida y años de vivencia en la zona de los integrantes de los mismos grupos que migraron de otras partes del país (n=46). ....	62
Cuadro 8.	Nivel de educación de los integrantes entrevistados de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida (n=45).....	62
Cuadro 9.	Problemáticas internas y externas a los grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida que afectan la actividad de manejo forestal, percibidas por diferentes informantes.....	64
Cuadro 10.	Composición por grupos de edad de los hogares de los grupos de aserrío de los integrantes entrevistados de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida (n=43). ....	65
Cuadro 11.	Distribución de las diferentes actividades entre los miembros de hogares de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida (n=43). ....	66
Cuadro 12.	Actividades que generan ingresos en los hogares de nueve grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida involucrados en la certificación forestal, divididas en categorías (n=43). ....	69
Cuadro 13.	Distribución de frecuencia de fincas de los integrantes de nueve grupos de aserrío certificados en la Región Forestal Atlántida por categoría de tamaño (n=43).....	70
Cuadro 14.	Composición del sistema productivo de las fincas de los integrantes de nueve grupos de aserrío certificados en la Región Forestal Atlántida por tipología de tamaño (n=40). ....	71
Cuadro 15.	Importancia relativa de las diferentes actividades que generan ingresos en el hogar, percibida por los miembros entrevistados de nueve grupos de aserrío certificados en la Región Forestal Atlántida (n=36). ....	74
Cuadro 16.	Probabilidades de selección de las actividades del hogar como prioritarias con respecto a la ocurrencia conjunta con la actividad forestal. ....	75
Cuadro 17.	Importancia de la actividad forestal respecto a otras actividades. ....	76
Cuadro 18.	Grupos de aserrío evaluados y certificados entre 1996 y 2004 en la Región Forestal Atlántida. ....	78

Cuadro 19. Condicionantes aplicadas para la certificación de los grupos de aserrio en 1997.....	80
Cuadro 20. Condicionantes aplicadas para la certificación de los grupos de aserrio en 2003.....	83
Cuadro 21. Percepción de beneficios de la certificación por los integrantes de los grupos de aserrio. ....	107

## **LISTA DE FIGURAS**

Figura 1.	Región Forestal Atlántida y su cobertura boscosa (COHDEFOR 1995, modificado).....	13
Figura 2.	Mapa de cobertura forestal de Honduras (COHDEFOR 1995, modificado).....	17
Figura 3.	Marco de los medios de vida sostenibles (DFID 1999a, modificado).....	30
Figura 4.	Categorías utilizadas para agrupar las diferentes actividades que son fuentes de ingresos en los hogares pertenecientes a los grupos de aserrió. ....	68

## **LISTA DE ANEXOS**

Anexo 1	Especies “tradicionales” y “no tradicionales” del bosque latifoliado de Honduras .....	145
Anexo 2	Matriz de investigación .....	146
Anexo 3	Variables a considerar para analizar el efecto de la certificación forestal sobre los medios de vida de los hogares.....	148
Anexo 4	Tabla resumen de las posibles relaciones entre certificación forestal y medios de vida.....	150
Anexo 5	Guía para las entrevistas a los informantes clave .....	153
Anexo 6	Guías para las entrevistas a los hogares rurales.....	154
Anexo 7	Lista de los informantes clave entrevistados .....	156
Anexo 8	Lista de los participantes al grupo focal de retroalimentación y validación de la información sobre el periodo de certificación 1996 – 2002. La Ceiba, Honduras, septiembre 2004 .....	157
Anexo 9	Lista participantes al taller “Efecto del manejo forestal certificado sobre los medios de vida de los integrantes de grupos forestales del departamento de Atlántida, Honduras”: socialización y discusión de los resultados preliminares de la investigación. La Ceiba, Honduras, 11 de octubre 2004 .....	158
Anexo 10	Medios de vida, posibles procesos impulsados por la certificación forestal y condicionantes (1997 y 2002).....	159

## LISTA DE ABREVIATURAS

ACA	Área de Corta Anual
ACDI	Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional
AFE-COHDEFOR	Administración Forestal del Estado - Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal
AMI	Área de Manejo Integral
ANPFOR	Asociación Nacional de Productores Forestales de Honduras
BAVC	Bosques de Alto Valor de Conservación
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza
CEIBA	Certificación Integral de los Bosques de América Latina
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CF	Certificación Forestal
CIFOR	Centre for International Forestry Research
CMS	Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible
COATLAHL	Cooperativa Regional Agroforestal, Colon, Atlántida, Honduras Ltda.
COSPE	Cooperazione per lo Sviluppo dei Paesi Emergenti - Cooperación al Desarrollo de los Países Emergentes
COSUDE	Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación
CUPROFOR	Centro de Utilización de Productos Forestales
DANIDA	Danish International Development Agency
DFID	Department for International Development
ERNA	Empleo Rural No Agrícola
FAO	Food And Agriculture Organization of the United Nations - Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
FSC	Forest Stewardship Council
GEF/UN	Global Environment Facility/United Nations
GTF	Grupo de Trabajo Forestal con Pueblos Indígenas
GTZ	Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit - Cooperación Técnica Alemana
GTCFV	Grupo de Trabajo para la Certificación Forestal Voluntaria
HSV	Honduras Siempre Verde
IMAZON	Instituto do Homem e Meio Ambiente da Amazônia – Instituto del Hombre y del Medio Ambiente de la Amazonía
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IDS	Institute for Development Studies
INA	Instituto Nacional Agrario
IRNA	Ingreso Rural No Agrícola
ITTO	International Tropical Timber Organization

LMDSA	Ley para la Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola
Lp	Lempira, divisa hondureña
LUCCAM	Land Use Change and Carbon Flows in Central America
MARENA	Programa de Manejo de Recursos Naturales en Cuencas Prioritarias
MFC	Manejo Forestal Comunitario
ONG	Organización No Gubernamental
PDBL	Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado
PM	Plan de Manejo
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
POA	Plan Operativo Anual
PROINEL	Proyecto Utilización Industrial de Especies Forestales Menos Conocidas en Los Bosque Bajo Manejo Forestal Sostenible
pt	pie tablar
REMBLAH	Red para el Manejo de Bosque Latifoliado de Honduras
SAG	Secretaría de Agricultura y Ganadería
SSF	Sistema Social Forestal
SLIMF	Small and Low Intensity Forest Management
SOCODEVI	Société de coopération pour le développement international - Sociedad de Cooperación para el Desarrollo Internacional
SSF	Sistema Social Forestal
TRANSFORMA	Transferencia de Tecnología y Promoción de la Formación Profesional en Manejo de Bosques Naturales

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1 Antecedentes

### *1.1.1 Manejo forestal comunitario en América Latina*

La pérdida de superficie boscosa en América del Sur y América Central, proceso acompañado de la degradación de la misma, ha sido del 0,4% y 1,2% anual entre 1990 y 2000, respectivamente (FAO 2002)<sup>1</sup>. Al mismo tiempo, tanto en América Latina como alrededor del mundo, muchos pobladores rurales en condiciones de pobreza dependen del bosque en diversas medidas para sus estrategias de vida (Wunder 2001).

Entre las principales causas de deforestación se señalan las políticas de desarrollo y colonización, la conversión de tierras forestales para la agricultura y la ganadería, el aprovechamiento industrial excesivo de los bosques, la extracción de leña y los incendios (FAO 2003b).

Con manejo forestal comunitario (MFC) se entiende el manejo del bosque con fines económicos y sociales, bajo el control de una comunidad local o de un grupo social más amplio con derechos y compromisos con el bosque a largo plazo (Irvine 1999). Es decir, el MFC busca promover un uso más sostenible de los recursos del bosque y, al mismo tiempo, proveer una fuente de ingreso para los hogares rurales dependientes de ellos.

El MFC ha sido impulsado en varios países de América Latina como una herramienta para reducir la deforestación y degradación de los bosques y la pobreza rural (AFE-COHDEFOR 1996, Amaral y Amaral Neto 2000, Amaral y Campos 2002, Bray y Merino 2004) y para contribuir al desarrollo de las comunidades rurales como en el caso de los países andinos (Jordan *et al.* 1999).

---

<sup>1</sup> De acuerdo con FAO (2002), por “deforestación” se entiende “el cambio en el uso de la tierra que ha traído consigo el exterminio de la cubierta de copa, que se ha reducido a menos del 10%” mientras que por “degradación forestal” se entienden “los cambios dentro de la clase forestal (por ej. de bosque cerrado a bosque abierto) que afectan negativamente el rodal o sitio y, en especial, disminuyen la capacidad de producción”.

Hay diferentes experiencias de MFC en América Latina, entre la cuales sobresalen las de México, Guatemala, Honduras, Bolivia y Brasil. Estas se han desarrollado a lo largo de más de 40 años, desde los años 60 en México, hasta los más recientes proyectos de MFC impulsados en Brasil desde los años 90 (ver, por ejemplo, Markopoulos 1999b, Amaral y Amaral Neto 2000, Carrera y Prins 2002, Bray y Merino 2004). En la región andina, distintos programas de desarrollo forestal comunitario se han impulsado desde la década de los 80, en su mayoría con aporte de cooperación bilateral y multilateral, destacando las experiencias desarrolladas por FAO en países como Perú, Bolivia, Colombia, Chile y Ecuador (Jordan *et al.* 1999).

Las experiencias de MFC difieren en términos de sus antecedentes, trayectoria, problemas enfrentados, logros y retos para el futuro. No obstante, se pueden identificar algunos patrones comunes entre ellas, por ejemplo, la baja rentabilidad del manejo (o la necesidad de conseguir mejores precios y nichos de mercado), la necesidad de instituciones (privadas y/o estatales) acompañantes, así como reglas más claras entre los usuarios y dichas instituciones (Amaral y Neto 2000, Carrera y Prins 2002, Bray y Merino 2004).

### *1.1.2 Certificación forestal en América Latina*

Desde los mediados de los años 90 la certificación forestal acompaña varias iniciativas de MFC en América Latina (Markopoulos 1998, 1999a, b, GTF *et al.* 2001, IMAZON *et al.* 2005). Como síntesis de esas experiencias, la “Declaración de Paraíso”<sup>2</sup> realizada con la participación de representantes de los gobiernos nacionales, proyectos, técnicos, agencias de cooperación y de comunidades involucradas en el manejo forestal de América Latina, reunidos para identificar y analizar una amplia gama de casos del manejo forestal comunitario en la región, afirma la importancia de la certificación forestal para el MFC de la siguiente manera: “los avances en la legislación y certificación forestal, junto con una mayor articulación de la base social, constituyen un nuevo marco institucional para el MFC y el desarrollo de empresas forestales comunitarias, como herramientas para el desarrollo socioeconómico de las comunidades y la conservación de los bosques” (IMAZON *et al.* 2005).

---

<sup>2</sup> La “Declaración de Paraíso” ha sido realizada durante el taller “El manejo forestal comunitario y la certificación forestal en América Latina”, en Belem, Brasil, del 28 al 31 de octubre del 2003.

La certificación forestal es un proceso a través del cual un certificador independiente evalúa la calidad del manejo forestal a través de estándares, es decir una serie de requerimientos predeterminados. La certificación da lugar a un documento escrito que asegura que el proceso de manejo forestal y los productos derivados de ello, son conformes a los estándares (Rametsteiner y Simula 2002). Con la evaluación se identifican aspectos a mejorar (sociales, ambientales, organizativos) que giran alrededor del manejo del bosque. Por esta razón las entidades certificadoras aplican preconditionantes (cuyo cumplimiento en conjunto lleva a una nueva evaluación) y condicionantes (cuyo cumplimiento permite obtener y mantener la certificación). Finalmente las entidades certificadoras pueden aplicar recomendaciones, que son mejoras sugeridas, no obligatorias.

El Forest Stewardship Council (FSC) es la acreditadora cuyo sistema de certificación forestal, hasta la fecha, ha sido el único aplicado en América Latina.

La certificación ha sido promovida para contribuir al buen manejo forestal y al aumento del ingreso de los productores forestales (Stoian y Carrera 2001). No obstante, según varios estudios (Stoian y Carrera 2001, Cerda y Lira 2002, Stewart *et al.* 2003) existe poca evidencia que los pequeños productores obtengan beneficios monetarios de la certificación, debido a los altos costos directos e indirectos de la certificación, la baja disposición a pagar sobreprecios por parte de empresas y consumidores, y los altos costos de transacción para acceder los nichos de mercado con preferencia por madera certificada y productos derivados. En México, por ejemplo, hay un alto número de comunidades forestales certificadas, sin embargo los beneficios de la certificación para las comunidades forestales han resultados inciertos (Merino 1997 citado por Bray y Merino 2004).

Sin embargo, varios autores destacan la importancia de los beneficios no monetarios que conlleva la certificación, tales como mejoras en algunos aspectos del manejo forestal, el mayor control del territorio, mayor seguridad en la tenencia de la tierra, aprendizaje en temas de manejo forestal, el avance en autogestión comunitaria, acceso a fondos de proyectos y organizaciones no gubernamentales (ONGs), mejoras en la imagen, entre otros (Sandoval 2000, Stoian y Carrera 2001, Bass *et al.* 2001, Louman *et al.* 2002).

### *1.1.3 Manejo forestal comunitario y certificación forestal en Honduras*

En Honduras el MFC se rige por el llamado Sistema Social Forestal (SSF). El SSF, que surgió en 1974 con la ley de creación de la Administración Forestal del Estado - Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR), tiene como fin que las comunidades y los grupos organizados aprovechen el bosque de forma integral y participen en su protección, considerando que la participación de la gente puede ser un factor importante para la protección del bosque (Sandoval Corea 2000).

En lo que concierne las comunidades asentadas en el área de los pinares la actividad principal era la resinación, mientras para los bosques latifoliados de la costa norte de Honduras, debido a la masiva deforestación que se estaba presentando desde los años 60, se promovió el aserrío manual a través de grupos organizados para realizar un aprovechamiento racional del bosque (AFE-COHDEFOR 1996). La Ley para la Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola (LMDSA) del 1992 y su Reglamento del 1993, definen algunos aspectos del manejo forestal comunitario; por ejemplo se estipula que la AFE-COHDEFOR debe promover actividades silvícolas que incorporen a las comunidades locales, y que se debe firmar un contrato de manejo forestal entre la AFE-COHDEFOR y la comunidad y/o el grupo organizado que aprovecha el bosque. Además se establece un límite máximo de madera anualmente aprovechable por grupo de 200 m<sup>3</sup> para los bosques latifoliados y 1.000 m<sup>3</sup> para los pinares (Sandoval Corea 2000). De acuerdo con las últimas estadísticas forestales (AFE-COHDEFOR 2004a), en 2002 había 302 “grupos campesinos agroforestales” inscritos en el Sistema Social Forestal (128 de estos grupos poseen un convenio de manejo, 42 en bosque latifoliado y 86 en bosques de pino o mixtos) que manejan un área de 181.000 ha.

El SSF prevé varios tipos de organizaciones de los campesinos. De acuerdo a las últimas estadísticas, los 302 grupos campesinos agroforestales se dividen en nueve tipos de organizaciones diferentes: cooperativas, grupos agroforestales, sociedades colectivas, sociedades anónimas, empresas y microempresas, grupos campesinos, empresas asociativas campesinas, comités agroforestales y patronatos (AFE-COHDEFOR 2004a). Asimismo, tales grupos se dividen según el tipo de labor que llevan a cabo, entre ellas están el madereo, aserrío, resinación, carbón, leña, viveros y plantaciones (ibid.).

En la Región Forestal Atlántida, la cual es la zona del presente estudio, están presentes 41 “grupos campesinos agroforestales” inscritos en el SSF (AFE-COHDEFOR 2004a) que tienen contratos renovables de usufructo de cuatro años que les permiten aprovechar el bosque basándose en un plan de manejo elaborado por la AFE-COHDEFOR. En 1977 la Cooperativa Regional Agroforestal, Colon, Atlántida, Honduras Ltda. (COATLAHL) ha sido creada por AFE-COHDEFOR para aglutinar los grupos de la Región Forestal con el fin de regular la producción y comercialización de madera; actualmente solo siete grupos de aserrío son miembros de COATLAHL.

Un estudio de 1998 (Castillo y Roper 1998, citados por Smartwood 2003; PDBL 1998) sobre los convenios de usufructo destaca que en los últimos años el uso del bosque por parte de “grupos campesinos agroforestales” a través del SSF ha frenado la conversión de bosques en tierras con uso agropecuario. Sin embargo, estos grupos de la Región Forestal Atlántida enfrentan varias limitaciones. Entre ellas se destacan la falta de capacidades, capitales y otros recursos por parte de los miembros de los grupos para planificar e implementar una operación forestal y la falta de la capacidad necesaria para explotar el mercado doméstico por parte de las organizaciones que deberían dar asistencia técnica y apoyo en la comercialización de la madera (como organizaciones de segundo nivel); Otras limitaciones son la baja viabilidad económica de la actividad forestal bajo las actuales condiciones de mercado, la competencia desleal de la madera ilegal y, finalmente, las amenazas a los productores forestales por parte de los que convierten los bosques a tierras agrícolas o a uso pecuario (Markopoulos 1999b).

Los “grupos campesinos agroforestales” objeto del presente estudio pertenecen a la tipología de “sociedades colectivas”. Se trata de grupos de pobladores rurales que se dedican al aserrío en las áreas de bosque latifoliado de la región forestal Atlántida. Por esta razón son llamados “grupos de aserrío” y esta será la terminología con la cual se referirá a las “sociedades colectivas” objeto del presente estudio.

En Honduras hay dos iniciativas de manejo forestal comunitario certificado, al saber la Cooperativa Regional Agroforestal, Colon, Atlántida, Honduras Ltda. (COATLAHL) y la Comunidad de Copen. Tales iniciativas en octubre 2005 contaron con una superficie certificada de 35.528 ha de bosque latifoliado (FSC 2005).

Sin embargo, ya en 1991 y en 1993 los 12 grupos de aserrío de las 10 AMI<sup>3</sup> de la Región Forestal Atlántida fueron certificados por SmartWood. Estas primeras experiencias de certificación, que en su conjunto fueron bastante informales, fueron impulsadas en un primer momento por una empresa de muebles local que necesitaba madera “sostenible” para su mercado en los Estados Unidos y, en un segundo momento, por el Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado (PDBL), proyecto financiado por la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y que trabajó en temas relacionados al sector forestal en la Región Forestal Atlántida desde 1988 hasta 2001. Tal proyecto quería demostrar, a través de la certificación, la viabilidad del manejo forestal comunitario (Markopoulos 1999b). En 1996 empezó una nueva etapa de la certificación forestal en Honduras. Se llevó a cabo un nuevo proceso de evaluación de 19 grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida (proceso financiado por el proyecto PDBL) que llevó a la decisión de certificación en 1997 de 12 grupos. Se trata de una “nueva etapa” porque, respecto a las evaluaciones anteriores, el programa SmartWood adoptó el esquema de FSC (ibid.). La expectativa de PDBL en cuanto a la certificación era la posibilidad de acceder a mercados más seguros y con mejores precios.

Finalmente, en septiembre 2003, 12 grupos de la Región Forestal Atlántida volvieron a ser evaluados y certificados por el programa SmartWood. Este nuevo proceso de certificación fue impulsado por la ONG danesa Nepenthes a través del proyecto “Buen Manejo del Bosque y certificación forestal en Honduras” financiado por la Agencia Danesa de Cooperación Internacional (DANIDA, según su sigla en inglés). Uno de los objetivos del proyecto era desarrollar un modelo para el manejo forestal económica y ambientalmente sostenible bajo los principios de producción del FSC (Nepenthes 2003b). A través de la certificación se esperaba abastecer a la industria de COATLAHL con madera certificada para la producción de limpiabarros para su exportación a Dinamarca; la expectativa, al igual que en el periodo anterior, es ofrecer a los grupos de aserrío precios mayores a los que tiene la madera no certificada (Smartwood 2003).

---

<sup>3</sup> En 1986 AFE-COHDEFOR creó las Áreas de Manejo Integrado (AMI), zonas cubiertas totalmente o parcialmente de bosque, manejada por una o más comunidades (AFE-COHDEFOR 1996), con el objetivo de incorporar las comunidades locales en el uso sostenible de los recursos forestales (Utting 1996 citado por Markopoulos 1999b).

Un estudio (Markopoulos 1999b) sobre el impacto de la certificación sobre los grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida realizado a finales de los años 90, concluye que, a pesar de que la certificación ha llevado a la obtención de logros parciales en aspectos legales y comerciales del manejo forestal, la certificación, como instrumento diseñado para mejorar el manejo forestal, no ha ayudado los grupos a enfrentar las limitaciones del manejo forestal comunitario. Además, los integrantes de los grupos no han podido aprovechar el potencial valor ajunto de la certificación. Los grupos no tenían la capacidad de procesar y comercializar la madera en los mercados internacionales (las tres diferentes experiencias de comercialización de madera certificada al exterior en 1991, 1993 y 1996 promovidas por PDBL han sido un fracaso comercial) y la madera certificada ha sido vendida en el mercado nacional a precios de mercado locales (Markopoulos 1999b). Además, los grupos se quedaron aislados del proceso dado que los resultados de la evaluación no fueron discutidos con los miembros y dado que los grupos no tuvieron que participar a los costos de la certificación (ibid.).

#### *1.1.4 Medios de vida rurales, manejo forestal comunitario y certificación forestal*

Con el término medios de vida se entienden “*las posibilidades, los activos (reservas, recursos, demandas y acceso) y las actividades necesarias para ganarse la vida*” (Chambers y Conway 1991). Un marco elaborado por el Department for International Development (DFID 1999a) ha sido desarrollado para la comprensión y el análisis de los medios de vida, comprendiendo tres elementos principales que permiten a los hogares construir sus estrategias de vida y alcanzar sus logros en materia de medios de vida: los “activos” (capital natural, financiero, físico, humano, social), el “contexto de vulnerabilidad” y las “políticas, instituciones y procesos”.

Las estrategias de vida de muchos pobladores rurales se basan en el bosque, de formas muy diferentes. Entender el tipo de relación entre los habitantes rurales y los bosques es importante para evaluar el posible impacto de políticas enfocadas al ambiente y los recursos naturales (Byron y Arnold 1999).

El MFC en Honduras ha sido impulsado para que los pobladores rurales aprovechen el bosque y participen en su protección (Sandoval Corea 2000). En el manejo forestal comunitario los miembros de los grupos de aserrío que operan en el bosque latifoliado de la Región Forestal Atlántida buscan un elemento que contribuya a sus estrategias de vida. Sin embargo, se

desconocen estudios que identifiquen cuanto los miembros de los grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida que operan en el bosque latifoliado dependen del bosque para sus medios de vida, aunque Morales (1999), en un estudio de caso sobre un grupo de aserrío de la región, identificó que la actividad forestal es un elemento importante en los sistemas de producción (entre los cuales hay la agricultura) que existen en la comunidad. Por lo que concierne la certificación de operación de pequeña escala y baja intensidad (como es el caso de los grupos de la Región Forestal Atlántida), se plantea la idea de que la certificación podría tener impactos que van más allá de una mejora de la renta del hogar y/o un mejor manejo forestal, contribuyendo de diversas formas a los medios de vida de los hogares rurales, es decir en las políticas, instituciones y procesos y en los capitales de los hogares rurales (Stewart *et al.* 2003). Cabe destacar que el planteamiento de Stewart, hasta el momento, no ha sido suportado por evidencias, más bien los pequeños productores son los actores para los cuales es más difícil percibir beneficios de la certificación forestal.

## **1.2 Planteamiento del problema**

Los problemas presentados se pueden así resumir en:

Problema de desarrollo:

- El manejo forestal comunitario es visto como uno de los posibles medios para contrarrestar la deforestación y degradación de los bosques, puesto que se supone que aumente el control por parte de la población local sobre el territorio y los recursos naturales. Sin embargo, problemas internos (ej: capacidades organizacionales) y externos a los grupos comunitarios (ej: necesidad de reglas más claras entre los usuarios del bosque y las instituciones, marco legal, limitaciones para la comercialización) no ha permitido que los usuarios del bosques comunitarios perciban suficientes beneficios derivados del manejo del bosque, y su efecto esperado como mitigador de la degradación y deforestación ha sido limitado.
- En este contexto, la certificación forestal ha sido impulsada por actores externos a los grupos comunitarios para mejorar la comercialización de los productos y los precios de venta. Sin embargo, el posible valor agregado de la certificación forestal no es percibido por los usuarios locales por los altos costos de la certificación y la baja disponibilidad a pagar sobrepagos por parte de empresas y consumidores.

Problema científico:

- En un contexto de manejo forestal comunitario, se desconocen los efectos de la certificación forestal sobre los medios de vida de los hogares rurales.

### **1.3 Justificación**

Con el estudio del caso de la certificación forestal grupal en el norte de Honduras se pretende aportar conocimiento a la discusión sobre los efectos directos e indirectos de la certificación sobre hogares rurales que aprovechan los recursos forestales y sobre el entorno del MFC. Se espera que el análisis del proceso de certificación del MFC en Honduras con el enfoque de medios de vida permita desarrollar una visión integral de los costos y beneficios del proceso de certificación forestal para grupos comunitarios.

### **1.4 Objetivos**

#### *1.4.1 Objetivo general*

Determinar el rol de la certificación forestal para los grupos de aserrío en el Departamento de Atlántida (Honduras) e identificar oportunidades para una mejor inserción del proceso de la certificación forestal en los medios de vida de sus integrantes.

#### *1.4.2 Objetivos específicos*

1. Identificar las etapas cruciales y los actores clave del proceso de certificación forestal en el área de estudio, así como sus respectivas interacciones.
2. Determinar el efecto de la certificación forestal sobre los medios de vida de los hogares rurales que integran los grupos de aserrío.
3. Dar pautas para el fortalecimiento del proceso de certificación forestal para grupos de aserrío comunitarios.

## **1.5 Preguntas clave**

1. ¿Quiénes han sido los actores clave del proceso de CF y qué ha sido su respectivo rol?
2. ¿Cuál es la importancia de los ingresos basados en el manejo forestal comunitario certificado en comparación con otras fuentes de ingresos en los hogares que integran los grupos de aserrío?
3. ¿Cuál ha sido el efecto de la CF sobre el capital financiero, físico y natural de los hogares rurales que integran los grupos de aserrío?
4. ¿Cuál ha sido el efecto de la CF sobre el capital social y humano de los hogares rurales que integran los grupos de aserrío?
5. ¿Cuál ha sido el efecto de la certificación forestal sobre el contexto de vulnerabilidad de los medios de vida de los hogares rurales que integran los grupos de aserrío?
6. ¿Cuál ha sido la interrelación entre el proceso de certificación forestal y las políticas, instituciones y procesos relacionados?
7. ¿Cuáles factores pueden contribuir a consolidar el proceso de la certificación forestal y aumentar sus beneficios económicos y sociales para los grupos de aserrío?

## **1.6 Hipótesis**

1. El proceso de certificación forestal, en su origen y evolución, ha sido impulsado por actores y/o factores externos a los grupos campesinos.
2. El manejo forestal es una actividad complementaria y no representa la principal fuente de ingreso en la economía de hogar.
3. La certificación forestal no ha aumentado el capital natural, físico y financiero de los hogares.
4. La certificación forestal ha aumentado el capital humano y social de los hogares.

5. La certificación forestal no ha reducido la vulnerabilidad de los medios de vida de los hogares.
6. No ha habido un sinergismo positivo entre la certificación forestal y las políticas, instituciones y procesos relacionados que inciden sobre los medios de vida de los hogares.
7. Existen tanto factores exógenos como endógenos que pueden contribuir a consolidar el proceso de certificación forestal y aumentar sus beneficios para los hogares de los grupos de aserrió<sup>4</sup>.

## **1.7 Área de estudio**

### *1.7.1 Ubicación geográfica*

La Región Forestal Atlántida se encuentra ubicada en la costa norte de Honduras, se extiende aproximadamente por 22.500 km<sup>2</sup>, e incluye los departamentos de Atlántida, Colón y, solo parcialmente, los departamentos de Yoro y Olancho (PDBL 1998).

Las aldeas y caseríos en donde residen los miembros de los grupos certificados en el 2003 objeto del presente estudio, se ubican en cinco municipios del departamento de Atlántida: Esparta, Jutiapa, La Masica, San Francisco y Arizona (Cuadro 1).

---

<sup>4</sup> Para una mejor visualización de la relación entre objetivos, preguntas clave e hipótesis véase Anexo 2.

**Cuadro 1. Ubicación y demografía de las comunidades de los miembros de nueve grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida involucrados en la certificación forestal desde junio del 2003.**

Municipio	Nombre Aldea o Caserío	Tipo de asentamiento	Viviendas	Población
Esparta	Lombardia	Aldea	158	707
	Piedras de Afilar	Aldea	94	438
Jutiapa	Piedras Amarillas	Aldea	251	935
	Río Grande	Caserío	31	146
	El Triunfo	Caserío	21	117
	El Coco	Caserío	26	103
	Brisas del Norte	Caserío	30	112
	Nueva Grenada	Caserío	18	74
	Ni Duermes Arriba	Caserío	43	176
La Masica	San Marcos (La Colonia)	Caserío	53	281
	Manchón	Caserío	7	46
	Quebrada Galana	Caserío	33	200
San Francisco	San Francisco	Cabecera municipal	638	2.626
	Las Camelias	Aldea	103	393
	Saladito	Aldea	90	409
	Santa Ana	Aldea	839	3.350
	Santiago Arriba	Aldea	61	245
Arizona	Mezapita	Aldea	394	1.728
	El Edén	Caserío	18	70
	Matarras	Aldea	201	881
	La Aurora	Caserío	28	163

Fuente: Elaboración propia con base en INE (2001).

Las áreas de bosque en usufructo otorgadas a los grupos de aserrío están ubicadas en la Cordillera Nombre de Dios. Además, partes de las áreas en usufructo coinciden con el territorio del Parque Nacional Pico Bonito y del Refugio de Vida Silvestre Texiguat (Smartwood 2003).

### *1.7.2 Caracterización biofísica*

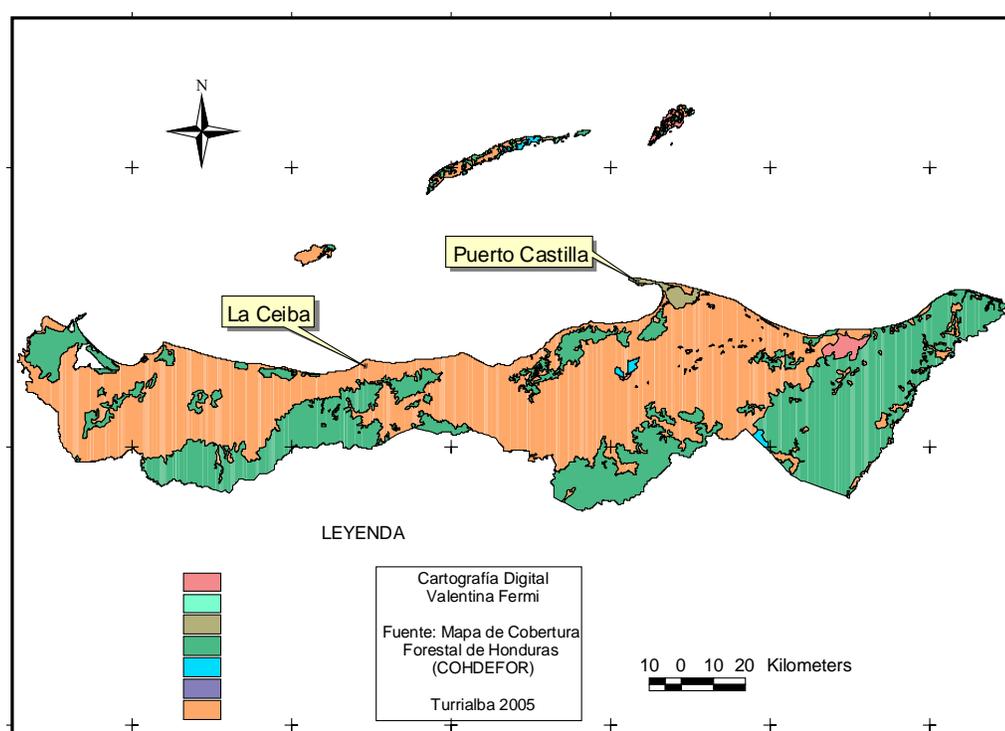
La precipitación anual varía entre 3.000 y 4.000 mm/año y la temperatura promedio anual es de 25°C (PDBL 1995). La altitud varía entre 0 y 2.800 msnm, de la costa hasta los puntos más altos de la cordillera Nombre de Dios (Smartwood 2003). La topografía de la zona es irregular y caracterizada por fuertes pendientes hasta >30%, con suelos frágiles de la serie “Choloma” y “Toyos” (PDBL 1995).

Basándose en la clasificación de Holdridge, en el área de estudio se distinguen tres zonas de vida:

- bosque muy húmedo subtropical (bmh-S), entre 200 y 800 msnm
- bosque muy húmedo montano bajo subtropical (bmh-MBS), entre 800 y 1.880 msnm

- bosque muy húmedo montano (bmh-MS), arriba de los 1.700 msnm

La región está casi enteramente cubierta por bosque latifoliado (Fig. 1). Los recursos forestales del área comprenden aproximadamente 200 especies leñosas comerciales potenciales. Hasta 1995, según el informe final de PDBL, solo cuatro especies eran explotadas: caoba (*Swietenia macrophylla*), cedro (*Cedrela odorata*), redondo (*Magnolia yoroconte*) y granadillo (*Dalbergia tucurensis*), mientras otras especies genéricamente llamadas “no tradicionales” (Anexo 1) empezaban a ser introducidas en el mercado (PDBL 1995).



**Figura 1. Región Forestal Atlántida y su cobertura boscosa (COHDEFOR 1995, modificado).**

### 1.7.3 Caracterización socioeconómica

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Departamento de Atlántida es de 0,71, mientras que el del Departamento de Colón es de 0,66; cabe destacar que el promedio nacional es de 0,67, siendo el segundo más bajo de la región, mayor solo al de Guatemala (PNUD 2004).

Al inicio de los años 00, la población del Departamento de Atlántida correspondía a 344 mil personas que vivían en 71.000 viviendas (Departamento de Colon: 247 mil personas y 47.000 viviendas) (INE 2001).

Un estudio (Jansen 2005) llevado a cabo en cuatro municipios de la Región Forestal Atlántida (Ceiba, Jutiapa, Bonito Oriental, Irióna) identifica que:

- las tierras del valle son dedicadas a la producción de cultivos de exportación (banano, piña, palma africana, en este orden) y a la producción pecuaria;
- a nivel de las comunidades estudiadas, los principales elementos de las estrategias de vida son la producción de granos básicos (maíz, arroz, frijol) y de yuca (sobre todo en los municipios garifunas), la ganadería y la utilización del bosque, además del trabajo asalariado;
- las zonas de valle cuentan con amplias carreteras que se mantienen en buen estado.

Cabe destacar que la Región Forestal Atlántida fue colonizada por campesinos, provenientes del occidente y del sur del país, en los últimos 30 a 40 años, como consecuencia de los programas de reubicación gubernamental y de la migración espontánea (Markopoulos 1999b).

## 2. EL SECTOR FORESTAL DE HONDURAS

### 2.1 Marco legal e institucional

El territorio hondureño se divide administrativamente en 17 departamentos. Al mismo tiempo, la AFE-COHDEFOR lo divide en 12 regiones forestales, coordinadas por una oficina central; el objetivo de la región forestal es ejecutar la política forestal en su jurisdicción (AFE-COHDEFOR 2005).

En Honduras hay tres formas de tenencia de la tierra: estatal, ejidal y privada (Cuadro 2) (AFE-COHDEFOR 1996).

**Cuadro 2. Superficie forestal en Honduras según tenencia de la tierra y tipo de bosque.**

Tenencia de la tierra	Total		Bosque de coníferas		Bosque latifoliado	
	km <sup>2</sup>	%	km <sup>2</sup>	%	km <sup>2</sup>	%
Estatal/Nacional <sup>5</sup>	38.294	63	12.703	45	25.590	78
Ejidal	8.766	14	6.602	24	2.164	6
Privada	13.818	23	8.673	31	5.146	16
Total	60.878	100	27.978	100	32.900	100

Fuente: Elaboración propia con base en AFE-COHDEFOR (2001).

Nota: Las cifras presentadas por AFE -COHDEFOR (2001) se aproximan pero no coinciden con las presentadas en el último Anuario Estadístico Forestal (2004).

La mayoría de la superficie boscosa es de propiedad del Estado, tanto en bosque de coníferas como en bosque latifoliado (Cuadro 2).

Antes de 1972 no existía ningún principio de manejo forestal para regular la explotación forestal y no existía una institución estatal especializada en la gestión de los bosques (Szaras 1991 citado por AFE-COHDEFOR 1996). La legislación forestal no contemplaba la autorización del Estado para explotar bosques privados y, en las tierras nacionales, se otorgaban permisos de corte a través de concesiones por número de árboles a extraer o por superficie, sin mencionar principios de uso racional (Schreuder 1955 citado por AFE-COHDEFOR 1996).

La actual legislación forestal data del año 1972, cuando se promulgó la Ley Forestal a través del Decreto Ley No.85 (AFE-COHDEFOR 1998). Hoy por hoy esta ley está vigente solo

parcialmente, dado que muchos artículos fueron derogados por el Decreto No.31 de 1992, es decir la LMDSA.

En 1974, con el Decreto Ley No.103 (Ley de la Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal o Ley de COHDEFOR), se creó la COHDEFOR, institución a la cual, le corresponde la administración de los bosques. Se trata de una institución semiautónoma dependiente de la Secretaría de Agricultura y Ganadería (SAG) (AFE-COHDEFOR 2004b). El Estado, a través de la creación de la COHDEFOR, se reservó el control y la administración de todos los bosques públicos y privados del país y eliminó el sistema de concesiones en los bosques públicos (ibid.).

Sin embargo, las regulaciones de aprovechamiento forestal no fueron efectivamente implementadas: de acuerdo al análisis del sub-sector forestal de 1994, entre 1974 y 1992 no se encuentran ejemplos de bosques manejados basándose en los preceptos de rendimiento sostenido (AFE-COHDEFOR 1996).

En 1992, a través de la LMDSA, se reformó buena parte de la Ley de COHDEFOR: uno de los efectos más importantes fue que COHDEFOR ya no recibiera un presupuesto directamente del Estado, sino que a través de la venta de madera en rollo de los bosques nacionales (AFE-COHDEFOR 2004c). Otros cambios que introdujo la LMDSA fueron aquellos relativos a la soberanía del Estado en el sector forestal: se devolvieron los derechos sobre el recurso forestal a los propietarios privados y se eliminó la participación estatal en el aprovechamiento, la industrialización y la comercialización de madera (ibid.). Los bosques privados volvieron a ser manejados por sus propietarios, los ejidales por las municipalidades y los nacionales por la COHDEFOR (AFE-COHDEFOR 1996).

Finalmente cabe destacar que, en 1994, se implementó el sistema de venta de madera en pie a través de subastas realizadas por AFE-COHDEFOR (AFE-COHDEFOR 1996)<sup>6</sup>.

Actualmente una nueva ley forestal está en proceso de aprobación.

---

<sup>5</sup> Precisa subrayar que, en los documentos de AFE-COHDEFOR, se usa el término “nacional”.

<sup>6</sup> Antes de la emergencia de las subastas, la madera de los bosques nacionales se vendía en forma directa a los madereros, y los precios que obtenía la AFE-COHDEFOR eran muy bajos (Sandoval Corea 2000).

## 2.2 Cobertura forestal

De acuerdo a un estudio elaborado por el Ministerio de Recursos Naturales en 1962, el 87,7% del territorio nacional es de vocación natural forestal (AFE-COHDEFOR 1996).

En 1995, el 53,2 % del territorio hondureño estaba cubierto de bosques, equivalente a 6,0 millones ha (AFE-COHDEFOR 2004a). Al año 2000 el área total de bosque era de 5,4 millones ha, correspondiente al 48,1% del territorio nacional (FAO 2002). La elaboración de un nuevo mapa forestal con datos actualizados está en proceso (ibid.). Se distinguen cuatro tipos de formaciones forestales, al saber bosque latifoliado (48% de la superficie boscosa), bosque de coníferas (42%), bosque mixto (9%) y manglares (1%) (Fig.2) (ibid.).

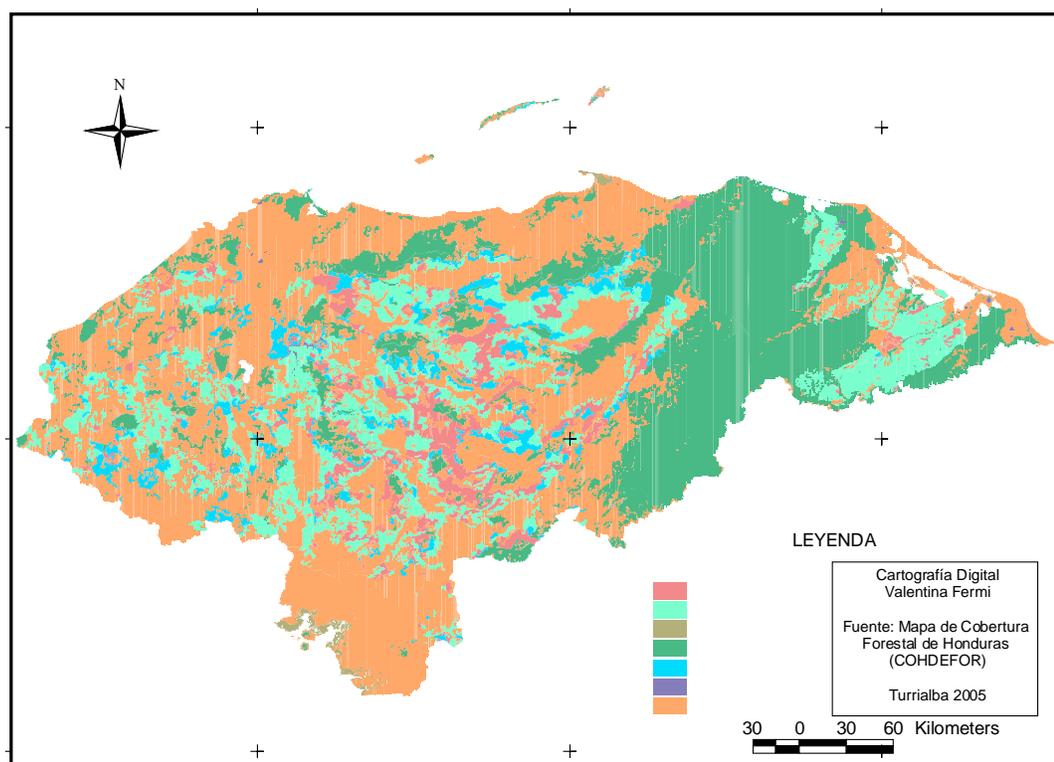


Figura 2. Mapa de cobertura forestal de Honduras (COHDEFOR 1995, modificado).

### 2.3 Deforestación y degradación de los bosques

En las últimas 4 décadas, Honduras ha sufrido una fuerte pérdida de la superficie boscosa, estimada por AFE-COHDEFOR (2004a) en 10.592 km<sup>2</sup>, equivalente al 15% de la superficie en 1965 (Cuadro 3).

**Cuadro 3. Tendencias en la superficie boscosa de Honduras, 1965-2003.**

Tipo de bosque	Superficie km <sup>2</sup>		Pérdida superficie 1965-2003	
	1965	2003	km <sup>2</sup>	%
Coníferas	27.388	25.127	2.261	8
Latifoliado y mixtos	40.122	34.226	5.896	15
Manglares	2.978	543	2.435	82
Total	70.488	59.896	10.592	15

Fuente: Elaboración propia con base en AFE-COHDEFOR 2004a.

Nota: La fuente no detalla la superficie de bosque mixto en 1965; sin embargo, da la impresión que los bosques mixtos se consideraban juntos con los bosques latifoliados (aunque existan bosques de pino con roble). En 2003, los bosques mixtos cubrieron una superficie de 5.591 km<sup>2</sup>.

El bosque latifoliado resulta ser el tipo de bosque más afectado en términos absolutos, mientras que los manglares el tipo de bosque más afectado en términos porcentuales (Cuadro 3).

En cuanto a la reducción anual de la cobertura forestal en tiempos más recientes, entre los años 1990 y 2000 ha sido de 590 km<sup>2</sup>, equivalente a una tasa anual de deforestación de 1% (FAO 2003)<sup>7</sup>.

La reducción de superficie y la degradación de los bosques se atribuyen a las siguientes causas (Foro Nacional de Convergencia 2001, AFE-COHDEFOR 2004a):

- conversión de bosques en tierras agrícolas y pasturas; la superficie de fincas aumentó de 25.074 km<sup>2</sup> (1952) a 33.371 km<sup>2</sup> (1993), mientras que la superficie de los pastizales incrementó de 8.226 km<sup>2</sup> (1952) a 15.330 km<sup>2</sup> (1993)
- incendios forestales
- corta ilegal de madera
- corta de leña para producción energética con fines de uso doméstico e industrial.

<sup>7</sup> La pérdida de cobertura forestal anual de Honduras, en términos absolutos, es la segunda más alta de América Central, después de Nicaragua.

Sandoval Corea (2000) coincide en que este fuerte cambio en el uso de la tierra debe a diferentes razones. Sin embargo, señala que la más sobresaliente ha sido el impulso de actividades agropecuarias en un país de vocación forestal: toda la infraestructura y los servicios de apoyo que se establecieron, el marco institucional y jurídico, la política gubernamental, especialmente en materia crediticia, fueron para un país de vocación agropecuaria. Además, la corrupción y la falta de reglas claras en el sector forestal han vuelto la actividad forestal como una actividad menos atractiva (Glenn Galloway, com. pers.).

En lo concerniente a la Región Forestal de Atlántida, los resultados de un estudio (PDBL 1998)<sup>8</sup> sobre las causas de deforestación entre 1954 y 1998 revelan que la tasa anual de deforestación en los departamentos de Atlántida y Yoro (1987-1997) fue de 0,43% mientras en los departamentos de Olancho y Colón (1988-1995) fue de 0,90%, representando una tasa anual promedio de deforestación para la Región Forestal Atlántida, entre 1987 y 1997, de 0,72%. Esta tasa resulta ser menor a la tasa de deforestación nacional anual (1%) entre 1990 y 2000. Los factores relacionados al fenómeno de deforestación en la Región Forestal Atlántida (ibid.) son:

- inmigración de colonos de otras regiones del país
- crecimiento poblacional
- patrones culturales que determinan el uso de la tierra, como la tradición agrícola de los colonos
- presencia de infraestructuras de acceso.

## **2.4 Tala ilegal**

La tala ilegal en Honduras alcanza niveles significativos. Richards *et al.* (2003) estimaron que la producción ilegal<sup>9</sup> de madera en Honduras representa el 75-85% (125.000 – 145.000 m<sup>3</sup>) de la producción total anual en los bosques latifoliados y el 30-50% (350.000 – 600.000 m<sup>3</sup>) de la

---

<sup>8</sup> El estudio “Monitoreo de la deforestación en el territorio de la región forestal Atlántida” publicado por PDBL, ha sido realizado comparando mapas topográficos de la región, imágenes aéreas de 1977, 1980 y 1987, imágenes Landsat TM de 1987, 1988, 1995 y 1997; finalmente imágenes resultantes de un sobrevuelo de control de 1998.

<sup>9</sup> Con “producción ilegal” los autores se refieren a la producción legalizada y a la producción clandestina. La producción legalizada es la madera legalizada de forma fraudulenta al tocón, al momento del transporte o al momento del procesamiento; se trata de madera acompañada por documentos, sobre la cual han sido pagados los impuestos y la que entra en las estadísticas oficiales. La producción clandestina es aquella que no es acompañada por documentos, sobre la cual no se han pagado impuestos y que no es registrada en las estadísticas oficiales.

producción total anual de pino. El pino y la caoba provenientes de la tala ilegal son compradas por las industrias de transformación y exportación, mientras que el mercado nacional absorbe también la madera ilegal de especies “no tradicionales” (Anexo 1) del bosque latifoliado.

El mismo estudio (Richards *et al.* 2003) evidencia los impactos negativos de la tala ilegal en cuanto a:

- pérdidas económicas para el Estado
- perjuicio a la gobernabilidad (la tala ilegal distorsiona el rol de los actores clave en el proceso productivo)
- aspectos sociales (por ejemplo, es erosionado el capital social<sup>10</sup>)
- aspectos ambientales.

Además, se indican algunos factores que favorecen la actividad ilegal, tales como (ibid.):

- la percepción de la ley forestal como ilegítima y transitoria; por ejemplo, cuando se asigna a las comunidades locales una determinada área boscosa, también se ponen límites estrictos a la cantidad de madera que se pueden aprovechar;
- normas poco claras y complejas: por ejemplo, a las comunidades se les pide preparar planes de manejo forestal altamente técnicos; y para cumplir con todos los trámites los productores tienen altos costos de transacción
- sanciones leves en caso de infracciones, que difícilmente logran desincentivar actividades ilícitas
- corrupción de las instituciones
- falta de información, transparencia y responsabilidad: a nivel nacional hay poco conocimiento sobre los recursos forestales y su manejo; hay casos de acuerdos entre profesionales forestales e industriales para no declarar todo el volumen de madera extraída; las autoridades forestales no tienen ni los recursos ni los datos para monitorear los planes de manejo y las condiciones de los bosques
- conexión con el crimen organizado: evidencias anecdóticas sugieren que la tala ilegal es a menudo relacionada con actividades criminales relacionadas con armas y drogas y las que involucran a jóvenes desempleados.

---

<sup>10</sup> Para una definición y mayor detalles sobre “capital social” véase el capítulo 3.1 “El enfoque de medios de vida”.

## 2.5 Manejo forestal

La sustentación jurídica de los planes de manejo forestal se encuentra en la LDMSA (Decreto 31-92): todos los cortes o aprovechamientos forestales comerciales en áreas públicas o privadas se pueden realizar previa aprobación, por parte de AFE-COHDEFOR, de un plan de manejo forestal elaborado por los dueños de la propiedad. Lo anterior significa que los responsables de la elaboración de los planes de manejo son AFE-COHDEFOR para los bosques nacionales, las corporaciones municipales para los bosques ejidales y los particulares para los bosques privados (Sandoval Corea 2000).

El primer plan de manejo de bosque latifoliado se elaboró en la comunidad de Palos de Agua (Región Forestal de Atlántida) en 1993 (PDBL 2000b). Según las estadísticas recientes de AFE-COHDEFOR (2004a), existen 890 planes de manejo vigentes en Honduras, con una superficie de 1.1 millones ha de bosque nacional, ejidal y privado bajo manejo (aproximadamente el 18% de la superficie forestal total) y un volumen anualmente aprovechable de 2,4 millones m<sup>3</sup>. En el 2003 se aprobaron 21 planes de manejo en terrenos privados, uno en tierra nacional y ninguno en terrenos ejidales (AFE-COHDEFOR 2004a).

Cada plan de manejo (PM) cuenta con un plan operativo anual (POA) y debe ser auditado por COHDEFOR para monitorear el desempeño de sus actividades. Finalmente, los planes de manejo son revisados cada 5 años (AFE-COHDEFOR 2004a).

## 2.6 El MFC en Honduras

El MFC en Honduras se rige por el SSF creado en 1974 a través de la Ley de Creación de COHDEFOR: *“La corporación organizará el Sistema Social Forestal integrado por campesinos hondureños asociados en grupos de trabajo, cooperativas u otras formas asociativas, para cuidar y proteger los bosques y fomentar su regeneración evitando los incendios, el pastoreo excesivo, los cortes ilegales y la agricultura migratoria”*<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> El Artículo 24 del Decreto Ley 103/1974

Antes de 1974 solo había una empresa forestal comunitaria<sup>12</sup>, fundada en 1966: la Cooperativa San Juan de Ojona que contaba con 300 socios y se dedicaba a la resinación. (AFE-COHDEFOR 1996).

Después de 1974 empezaron a organizarse empresas forestales comunitarias tanto en las comunidades asentadas en las áreas de conifera como en la de bosque latifoliado. Las cooperativas de las comunidades asentadas en el área de los pinares se dedicaban principalmente a la resinación y, en medida mucho menor, a la extracción de bálsamo de liquidambar, al aserrío manual, la extracción de madera en rollo destinada al aserrío y, finalmente, la venta de leña (AFE-COHDEFOR 1996). En 1975, en las áreas del bosque latifoliado de los departamentos de Atlántida y Colón, COHDEFOR promovió el aserrío manual a través de grupos organizados. Tales grupos se impulsaron para realizar un aprovechamiento racional del recurso forestal y como respuesta a la reducción del área boscosa causada por marcados procesos de migración empezados desde los años 60 y debidos a la reforma agraria (AFE-COHDEFOR 1996).

En 1986 AFE-COHDEFOR creó las Áreas de Manejo Integral (AMI). Una AMI consistía en una zona de 1.000 – 10.000 ha cubierta totalmente o parcialmente de bosque, manejada por una o más comunidades asentadas en ella que contaban con asistencia permanente por parte de un Técnico Extensionista Forestal (AFE-COHDEFOR 1996). A través de las AMI se pretendía incorporar las comunidades locales en un sistema de uso de la tierra que combinara la agricultura con el uso sostenible de los recursos forestales (Utting 1993, citado por Markopoulos 1999b). Las AMI, a pesar del apoyo de la cooperación internacional, han perdurado con altibajos (Godichet 2001): de las 47 AMI que se implementaron en todo el territorio nacional, muchas fueron abandonadas con el pasar de los años. Las causas de esto se encuentran sobretodo en la política de AFE-COHDEFOR (que apoyaba más a los aserraderos privados), en la preferencia del personal técnico para el trabajo en empresas privadas y en la falta de asistencia técnica a las comunidades

---

<sup>12</sup> De acuerdo a AFE-COHDEFOR (1996) se entienden por empresas forestales comunitarias los grupos productivos cuales cooperativas, precooperativas, clubes, comités, asociaciones y cualquier otra organización comunitaria dedicada a las actividades forestales y agroforestales y que se presta a servicios de protección forestal y de reforestación.

(AFE-COHDEFOR 1996), este último debido a menudo a la falta de recursos para apoyar el personal de campo (Glenn Galloway, com. pers.). El sistema de las AMI fue aplicado casi exclusivamente en el bosque latifoliado de la Región Forestal de Atlántida (Suazo *et al.* 1997, citados por Markopoulos 1999b), aunque la tarea de promover la forestería comunitaria a través de las AMI fue llevada a cabo casi enteramente por el Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado (PDBL) (Markopoulos 1999b).

En 1992 se emitió la LMDSA la cual afirma, una vez más, que la AFE-COHDEFOR debe promover actividades silvícolas que incorporen a las comunidades locales, haciéndolas partícipe de los beneficios<sup>13</sup>. Además, el Acuerdo 1039-93<sup>14</sup> estableció dos cosas importantes:

- un techo máximo a los volúmenes de corte permitidos por grupo y por año: 200 m<sup>3</sup> para los bosques latifoliados y 1.000 m<sup>3</sup> para los bosques de coníferas, independientemente de la extensión del área de usufructo
- la obligación de celebrar convenios o contratos de manejo forestal entre la AFE y las comunidades y/o grupos organizados que integran el SSF (Sandoval Corea 2000).

Por ende, en 1994 se celebraron los primeros convenios de usufructo entre el Estado y los grupos existentes en la Región Forestal Atlántida, con lo cual se oficializó la participación de los grupos comunitarios organizados al MFC (PDBL 1998). El sistema de los convenios de usufructo, todavía vigente a la fecha actual, se rige en el contrato entre el Estado y los grupos organizados, para el manejo y aprovechamiento en áreas determinadas (Sandoval Corea 2000). Los contratos de manejo forestal entre la AFE-COHDEFOR y los grupos organizados vencen cuando termina el mandado presidencial; por ende, tienen una duración máxima de 4 años, pero pueden ser renovados (SmartWood 2003).

En el 2004 hubo 302 grupos campesinos agroforestales inscritos en el SSF, de los cuales 128 tenían un convenio de manejo, con asignada una superficie de 181.000 ha (AFE-COHDEFOR 2004a). Las actividades forestales a las cuales se dedican tales grupos son maderero y/o aserrío

---

<sup>13</sup> “La Administración Forestal del Estado deberá incluir el desarrollo integral de las comunidades rurales, en los planes de manejo que administre, para lo cual se deberán promover actividades silvícola que incorporen la mayor parte de la población haciéndola partícipe de los beneficios, en armonía con la conservación de las fuentes de agua y de los suelos”.

<sup>14</sup> Reglamento al Título VI de la LMDSA

(62%), resinación acompañada por aserrío o madereo (15%), carbón (9%), resinación (6%), plantaciones (5%), leña (2%) y, finalmente, viveros (1%).

En lo que concierne el manejo forestal en la Región Forestal Atlántida, antes que empezara el proyecto PDBL en 1988, no existían inventarios forestales y los bosques de la región eran aprovechados por grupos de aserrío que trabajaban con muy poca planificación (PDBL 2000a). En el transcurso del proyecto PDBL, la situación del manejo forestal se modificó en diferentes aspectos. Con lo referente a la planificación del manejo, entre 1988 y 1992 se elaboraron los primeros inventarios operativos y, sucesivamente, los primeros inventarios generales. Además, la mejora de los procesos básicos de manejo tales como inventarios, desarrollo de planes generales y planes operativos, ha sido llevado a cabo en la zona también por el proyecto Transferencia de Tecnología y Promoción de la Formación Profesional en Manejo de Bosques Naturales (TRANSFORMA, financiado por COSUDE) entre 1996 y 2003 (Glenn Galloway, com. pers). En cuanto a las técnicas de aserrío, se pasó de la sierra de viento a la motosierra a pulso (entre 1995-1998) tanto para derribar los árboles como para hacer los bloques. Posteriormente se introdujo el uso de marcos de aluminio con la motosierra (PDBL 2000a). En lo concerniente a las especies aprovechadas, cuando el PDBL inició existían muy pocas posibilidades de comercialización de especies “no tradicionales”. Sin embargo, en los 90 aumentó el volumen comercializado de madera de especies no tradicionales porque disminuyó la existencia de especies tradicionales (principalmente caoba) y, al mismo tiempo, aumentó el conocimiento sobre las “bondades” de las especies “no tradicionales” (PDBL 2000a). A este propósito cabe destacar el trabajo del Centro de Utilización y Promoción de Productos Forestales (CUPROFOR) que nació, en 1990, como proyecto (financiado por DFID y AFE-COHDEFOR) con la finalidad de impulsar el desarrollo de sector forestal de la región a través de la investigación y promoción de especies “no tradicionales”. Desde 2001 CUPROFOR es una fundación (Fundación CUPROFOR 2004).

De acuerdo con PDBL (2000a), durante el desarrollo del proyecto, los grupos han recibido capacitación en todas las etapas del manejo forestal (planificación, levantamiento de los inventarios, reconocimiento de especies no tradicionales, actividades de silvicultura y reforestación, en mejoramiento de técnicas de aprovechamiento y en temas relacionados a organización y administración básica de los grupos). Como resultado de este proceso de formación de los productores PDBL (2000a) considera que se obtuvieron importantes avances

dado que los productores llegaron a manejar los conceptos técnicos del plan de manejo y realizar tareas de manejo forestal antes desconocidas. En lo concerniente a estos aspectos, PDBL (2000a) subraya que se buscaba estimular una mentalidad empresarial en los productores, también a través de la promoción de planes de desarrollo empresarial<sup>15</sup>. Cabe destacar que varios otros proyectos y ONG como TRANSFORMA, PROINEL, COSPE<sup>16</sup> tuvieron una participación muy amplia en la formación de los miembros de los grupos de aserrío y en el desarrollo del manejo forestal en la región (Glenn Galloway, com. pers.).

Uno de los aspectos críticos del manejo forestal en la región son las correspondientes inversiones (PDBL 2000b). Después de un análisis de todos los costos incurridos al implementar el plan de manejo (aprovechamiento, tratamiento silviculturales y protección) se evidenció la importancia de crear un mecanismo de financiamiento que apoyara los grupos de aserrío en las actividades de aprovechamiento, al cual contribuyeran tanto el Estado como los productores y los transformadores (ibid.). En 1995, a través de un decreto presidencial, fue creado el Fondo de Manejo Forestal y derogado después de apenas 10 meses. Un fondo de reinversión fue nuevamente creado por AFE-COHDEFOR en 1997, pero resultó ser inadecuado a la realidad del bosque latifoliado<sup>17</sup>; después de tres años de debate alrededor de un mecanismo de financiamiento para el manejo en bosque latifoliado, en el año 2000 la AFE-COHDEFOR emitió una resolución para implementar el “Fondo de Reinversión Forestal para el Bosque Latifoliado en la Región Forestal Atlántida” (ibid.). A la fecha actual este fondo ha dejado de existir.

## **2.7 Certificación forestal en Honduras**

En octubre del 2005, en Honduras están bajo certificación 37.281 ha de bosque, que corresponden a 2 certificados de MFC (35.528 ha) y un certificado de una empresa privada

---

<sup>15</sup> Estos planes hacían énfasis sobre todo en cronogramas de actividades del grupo, definición de responsabilidades y especialización en el trabajo de cada miembro,

<sup>16</sup> PROINEL es el Proyecto Utilización Industrial de Especies Forestales Menos Conocidas en Los Bosque Bajo Manejo Forestal Sostenible y COSPE es la sigla de la ONG italiana “Cooperación al Desarrollo de los Países Emergentes”.

(1.753 ha) (FSC 2005). Los bosques son certificados por el Programa SmartWood de Rainforest Alliance, bajo el sistema FSC.

La primera experiencia de certificación forestal en Honduras fue la de los 12 grupos de aserrío, acompañados por el proyecto PDBL, que operaban en las 10 AMI de la Región Forestal Atlántida, Las operaciones forestales de estos grupos fueron certificadas en 1991 por SmartWood como “bien manejadas” (Markopoulos 1999b).

La certificación de 1991 surgió del deseo de una empresa de muebles de La Ceiba, que tenía relaciones comerciales con los grupos de aserrío de la zona, de tener una fuente de madera “sostenible” para sus mercados en los Estados Unidos. La certificación de 1991 fue un proceso informal porque consistió en la simple visita a las operaciones forestales en tres AMI por parte del director de SmartWood. Después de esta visita no se hizo un reporte formal escrito sino una serie de recomendaciones que se transmitieron verbalmente y que coincidían con el proceso que estaba llevando a cabo PDBL con los grupos de aserrío de las AMI (ibid.).

Los 12 grupos de las AMI volvieron a ser certificados en 1993. Esta segunda certificación nace de la idea, por parte de PDBL que, a través de la certificación, se pudiera demostrar la viabilidad del manejo forestal comunitario a COHDEFOR. Esta segunda vez, el proceso fue llevado a cabo por un equipo multidisciplinario de cuatro personas, sin embargo no se entregó un contrato formal de certificación sino un borrador de los resultados de la evaluación (ibid.).

En 1993 y en 1994 gracias a los contactos del proyecto PDBL se hicieron dos envíos de madera certificada a Inglaterra y en Holanda. Fueron dos envíos de algunas especies de madera “no tradicional” (Anexo 1): el primero fue de 18,5 m<sup>3</sup> (incluyendo siete especies) y el segundo de 40 m<sup>3</sup> (incluyendo cuatro especies) (ibid.). En 1996 se hizo un tercer envío de 20 m<sup>3</sup> madera “no tradicional”, incluyendo 4 especies, a Europa (Inglaterra) (ibid.).

En 1996 hubo la tercera evaluación de los grupos de aserrío por parte de SmartWood que llevó al otorgamiento de la certificación en 1997. Empezó un “nuevo” proceso de certificación porque, desde 1996 hasta hoy, SmartWood cumplió sus evaluaciones adoptando el esquema FSC.

---

<sup>17</sup> Dicho fondo era constituido por el 25% de los ingresos de subastas públicas, pero en el bosque latifoliado no

Además, respecto a las dos evaluaciones anteriores (1991 y 1993), no fueron evaluados solo los grupos de aserrío situados en las AMI, sino todos los grupos de aserrío a los cuales daba seguimiento el proyecto PDBL más los grupos que eran socios de la cooperativa COATLAHL, por un total de 19 grupos. De tales grupos evaluados solo 12 obtuvieron la certificación en 1997 (Markopoulos 1999b) (para mayor detalles ver el capítulo 5.2 “Desarrollo del proceso de certificación”).

Finalmente, desde septiembre 2003, 7 grupos de la cooperativa COATLAHL y 5 grupos de la Asociación Nacional de Productores Forestales de Honduras (ANPFOR), cuyas operaciones de manejo forestal se encuentran en la Región Forestal Atlántida, obtuvieron una nueva certificación involucrándose, aproximadamente, 240 personas (SmartWood 2003).

Markopoulos (1999b), en un estudio realizado a finales de los años 90 sobre el impacto de la certificación sobre los grupos de aserrío del Norte de Honduras, observa que la certificación ha llevado a la obtención de logros parciales en aspectos legales y comerciales del manejo forestal, pero no ha hecho ninguna contribución importante a las limitaciones principales de los grupos comunitarios. Además debido a la baja capacidad de comercialización, los grupos no obtuvieron muchos beneficios de la venta directa de madera certificada.

El éxito limitado que tuvo la experiencia de manejo forestal certificado en ese entonces refleja dos debilidades del enfoque con el cual se impulsó la certificación. La primera es que se dio poca importancia a los sistemas integrados de producción y de control de calidad que hubieran favorecido la comercialización de madera, suponiendo que la certificación en si misma hubiera podido abrir nuevos mercados de exportación para las especies menos conocidas. La segunda debilidad consiste en que el proceso de certificación no fue una ocasión para aumentar las capacidades gerenciales de los grupos: los campesinos fueron aislados del proceso e hizo falta una comprensión de los costos y beneficios implicados (Markopoulos 1999b).

---

habían subastas porque el aprovechamiento se hacía mediante un sistema de venta directa a los grupos de aserrío.

### **3. MARCO CONCEPTUAL**

#### **3.1 El enfoque de medios de vida**

##### *3.1.1 Definición de medios de vida*

El enfoque de medios de vida surgió con los estudios de Robert Chambers<sup>18</sup> a mediados de la década de los 80. El término “medios de vida” (*livelihoods*) puede tener distintas connotaciones, de las cuales surgen diferentes definiciones dadas por varios autores.

Según Chambers y Conway (1991) “Un medio de vida comprende las posibilidades, los activos (reservas, recursos, demandas y acceso) y las actividades necesarias para ganarse la vida: un medio de vida es sostenible cuando puede enfrentar estrés y sacudidas y recuperarse de los mismos, mantener o aumentar sus posibilidades y activos, y proveer oportunidades de un medio de vida sostenible para las generaciones futuras, y que contribuya con beneficios netos a otros medios de vida a nivel local y global, en el corto y largo plazo”. De acuerdo con Scoones (1998), la definición adoptada por el Institute for Development Studies (IDS) se basa y coincide en parte con la de Chambers y Conway (1991), pero define la sostenibilidad de un medio de vida cuando este último puede “enfrentar estrés y sacudidas y recuperarse de los mismos o aumentar sus posibilidades y activos, sin minar la base de los recursos naturales”.

Por su parte, Ellis (2000) afirma que “Un medio de vida comprende los activos (natural, físico, humano, financiero y social), las actividades, y el acceso a los mismos (mediado por instituciones y relaciones sociales) que en el conjunto determinan la vida ganada por los individuos o los hogares”.

Las dos definiciones se complementan en cierta medida: ambas consideran “activos” y “actividades” de las personas, sin embargo, la definición de Chambers y Conway tiene en cuenta

---

<sup>18</sup> Ver Chambers, R. 1987 Sustainable Livelihoods, Environment and Development. Putting Poor Rural People First. Discussion Paper 240, Institute of Development Studies, Brighton y Chambers, R 1989 ‘Vulnerability, coping and policy’, IDS Bulletin 20(2): 1-8.

el elemento de la sostenibilidad de los medios de vida, mientras la de Ellis resalta el papel, en los medios de vida, de las instituciones y de las relaciones sociales.

Finalmente también Bebbington (1999) considera los medios de vida en términos de acceso a cinco diferentes capitales pero, a diferencia de Ellis, incluye los capitales productivo y cultural en lugar de los capitales físico y financiero.

Actualmente hay varias instituciones que trabajan con el enfoque de medios de vida, entre ellas FAO, DFID, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Center for International Forestry Research (CIFOR) y Oxfam<sup>19</sup>.

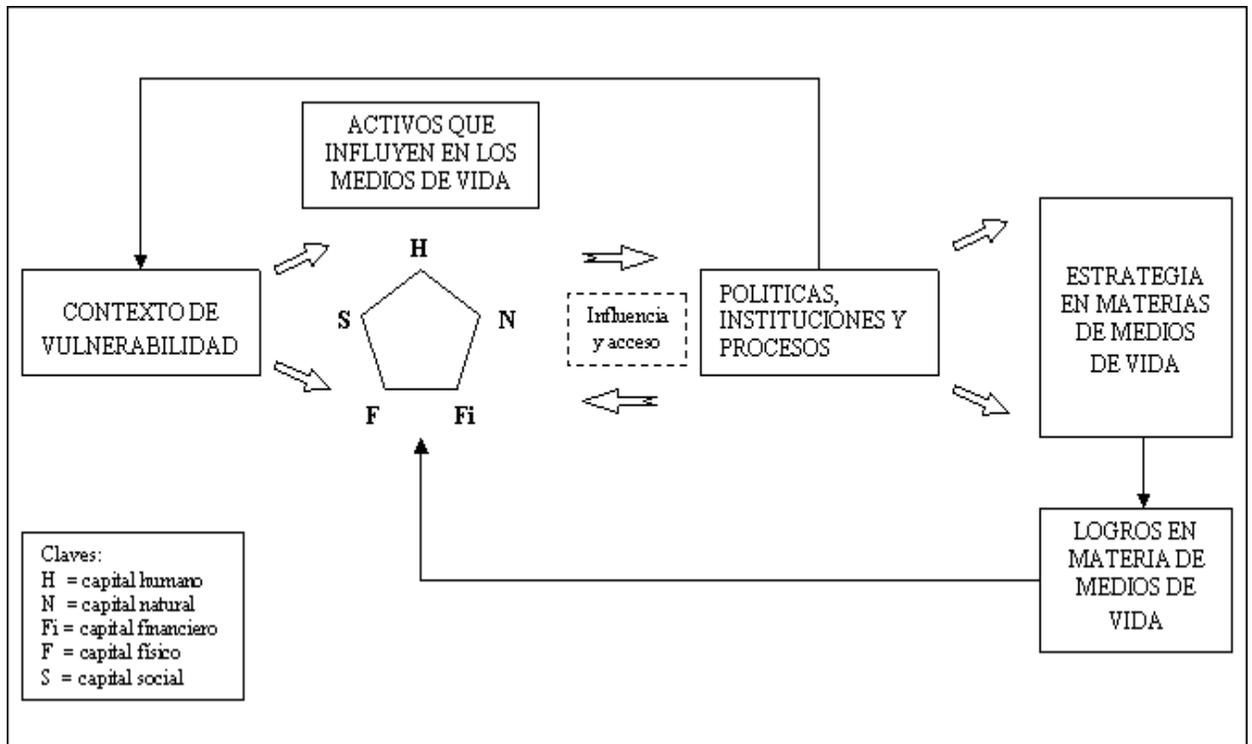
### *3.1.2 El marco de los medios de vida*

El marco de los medios de vida sostenibles (Fig.3) ha sido desarrollado para facilitar la comprensión y el análisis de los medios de vida (DFID 1999a).

El marco ilustra que los hogares e individuos, quienes persiguen una mejora de sus medios de vida, operan en un contexto de vulnerabilidad y tienen acceso a determinados activos (natural, humano, social, físico y financiero) que influyen en los medios de vida. A su vez, los activos son influenciados, en su significado y valor, por el entorno social, institucional y organizativo; este entorno constituye los llamados “políticas, instituciones y procesos” (DFID 1999a). De estos tres elementos (contexto de vulnerabilidad, activos, políticas, instituciones y procesos), surgen las diferentes estrategias en materia de medios de vida de los hogares, es decir las gamas y combinaciones de actividades que los individuos realizan para lograr sus objetivos en materia de medios de vida (DFID 1999a).

---

<sup>19</sup> Mayor detalle sobre las diferencias en la conceptualización de los enfoques de medio de vida adoptada por UNDP, OXFAM, CARE y DFID en el capítulo 3.1.8 “Utilidad del enfoque de los medios de vida”.



**Figura 3. Marco de los medios de vida sostenibles (DFID 1999a, modificado).**

Es importante aclarar que este marco es una simplificación de una realidad muy compleja, debido a la diversidad de los medios de vida de poblaciones rurales en distintas regiones. Ante esta situación, DFID (1999a) argumenta que tal diversidad se puede asimilar completamente solo a través de un análisis cualitativo y participativo a nivel local. Sin embargo, se debe destacar que en la actualidad existen una serie de métodos de análisis cuantitativos que permiten relacionar múltiples variables de diversa índole (cualitativas y cuantitativas), tales como los métodos estadísticos multivariados, que bien pueden ser utilizados para analizar escenarios relacionados a los medios de vida. En la presente investigación, si bien no se utilizan métodos de análisis multivariado, se plantea el uso de instrumentos de recolección de datos que incluyen variables cuantitativas además de cualitativas, por considerarse necesaria su complementariedad.

### 3.1.3 Los activos

Diferentes autores (ej. Scoones 1998, Bebbington 1999, Ellis 2000) y diferentes agencias de desarrollo (ej. DFID y CARE<sup>20</sup>) clasifican y describen los activos de los hogares rurales dividiéndolos en tres hasta cinco capitales diferentes. A continuación se presenta la definición de los activos según cinco formas de capitales: natural, físico, social, humano, financiero.

El capital natural incluye tierra, agua y recursos naturales que son utilizados por la gente para generar medios de sustento. Existe una importante diversidad entre los recursos que constituyen el capital natural, porque incluye bienes intangibles como la atmósfera y la biodiversidad y también bienes utilizados directamente en los procesos productivos como cultivos, árboles, ganado y tierras (DFID 1999b). El capital natural, al igual de los otros capitales, no es estático: por ejemplo, el hombre puede mejorar el capital natural aumentando su productividad (Ellis 2000).

Por capital físico se entiende lo que es creado por procesos económicos de producción: por ejemplo infraestructura, equipos, maquinarias y herramientas, incluyendo edificios, red vial, canales de irrigación (Ellis 2000). Cabe resaltar que las infraestructuras constituyen una categoría de capital físico que puede facilitar la diversificación de los medios de vida; por ejemplo, la red vial puede disminuir los costos de transacción acercando mercados o transferencia de información (DFID 1999b, Ellis 2000).

El capital financiero incluye las reservas de dinero a las cuales los hogares tienen acceso, lo que significa ahorros y acceso a crédito bajo forma de préstamos (Ellis 2000), además de diferentes formas de seguro. La importancia del capital financiero se basa en la posibilidad de ser convertido en otras formas de capital o directamente en consumo (ibid.). DFID (1999b) evidencia la importancia no solo de los ahorros y del acceso al crédito (que clasifica como “partidas disponibles”), sino de las “entradas regulares de dinero” cuales las pensiones y las remesas.

El capital humano se refiere a la mano de obra presente en el hogar y precisamente a su educación, capacidades, habilidades y salud; el capital humano es mejorado a través de la

---

<sup>20</sup> Ver Carney *et al.* 1999.

educación y formación, así como a través de las prácticas adquiridas (DFID 1999b). Cabe destacar que el capital humano en el hogar cambia constantemente debido a razones demográficas internas al hogar, a cambios voluntarios (por ejemplo un divorcio) y a presiones externas al mismo (Ellis 2000).

El capital social, entre los capitales, es el menos tangible: se refiere, entre otros, a relaciones de confianzas, redes y conexiones y, finalmente, a la participación en grupos formalizados, a través de los cuales los hogares construyen sus estrategias de vida (DFID 1999b). Cabe destacar que es el capital que más está conectado con las “políticas, instituciones y procesos” (ibid.).

Chambers y Conway (1991) proponen otra forma de clasificar y describir los activos de los medios de vida de los hogares, dividiéndolos entre activos tangibles e intangibles. Los activos tangibles comprenden recursos (*resources*) y reservas (*stores*). Las reservas incluyen reservas de alimentos y de valores tales como oro, joyas, y ahorros. Los recursos incluyen tierra, agua, árboles y ganado; además equipo agrícola, herramientas y utensilios domésticos. Algunos de estos activos pueden ser reservas y recursos al mismo tiempo como, por ejemplo, el ganado.

Los activos intangibles comprenden demandas (*claims*) y acceso (*access*). Las demandas son solicitudes y apelaciones puestas a otros individuos, agencias, familiares, patrones u ONGs para recibir soporte material o moral como, por ejemplo, comida, préstamos o trabajo. Las demandas se basan en una combinación de derechos, convenciones sociales, antecedentes, obligaciones morales y poder. El acceso es la oportunidad de usar un recurso, reservas o servicios para obtener información, material, tecnología, empleo, comida o ingresos. Cabe destacar que el empleo y las otras actividades que producen ingresos incluyen los derechos a los recursos de uso común.

Estas dos diferentes clasificaciones se pueden considerar complementarias en cuanto definen y clasifican los activos según diferentes tipos de “naturaleza”; Además, la primera definición se enfoca en una descripción de los activos, mientras la segunda enfatiza el acceso de la gente a ellos. El uso de una u otra clasificación puede depender del tipo de aplicación de la misma. Para los fines de la presente investigación se decidió utilizar la clasificación según las cinco formas de capital.

Finalmente Bebbington (1999) subraya la importancia de los activos en los medios de vida observando que los activos no son simplemente “recursos” que las personas usan para construir sus medios de vida: son capitales que proporcionan a las personas las “posibilidades” de ser y actuar.

#### *3.1.4 El contexto de vulnerabilidad*

El “contexto de vulnerabilidad” se refiere a choques, tendencias y estacionalidad que afectan los medios de vida de los hogares (DFID 2000).

Las tendencias son, por ejemplo, tendencias de crecimiento demográfico, de acceso a los recursos (incluyendo los conflictos), económicas (nacionales e internacionales, por ejemplo tendencias de mercado, precios, tratados de libre comercio) y tecnológicas (DFID 1999b). Otra tendencia se puede considerar el cambio climático. Los choques se refieren a desastres naturales tales como huracanes, sismos, sequías, inundaciones (Ellis 2000); asimismo se incluyen los choques económicos, de mercado, los conflictos y los choques en el ámbito de la salud humana, de los cultivos o del ganado (DFID 1999b). La estacionalidad se refiere a la temporalidad de los precios, de la producción, de la salud y de las oportunidades laborales (ibid.); además, se destaca la estacionalidad de los aspectos climáticos.

El contexto de vulnerabilidad se destaca por ser el elemento que incide en los medios de vida sin que el individuo pueda controlarlo de forma directa, tanto en el corto como en el mediano plazo (DFID 1999b), a diferencia de los activos que son principalmente dentro del alcance de una población dada. Sin embargo, los efectos negativos del contexto de vulnerabilidad pueden ser minimizados a través de los activos: por ejemplo, el capital social puede ayudar a hacer frente a los choques.

La vulnerabilidad y la inseguridad de los medios de vida son una realidad constante para gente en condición de pobreza; por ende, es importante enfocar el análisis de los medios de vida también en el contexto de vulnerabilidad, para buscar estrategias para minimizar los efectos negativos de éste sobre los medios de vida (DFID 2000).

### *3.1.5 Las políticas, instituciones y procesos*

Por “políticas, instituciones y procesos” se entienden las instituciones, organizaciones, políticas y legislación que puedan influir en los medios de vida (DFID 2001).

Cabe destacar la diferencia, en el marco de los medios de vida, entre los términos instituciones y organizaciones. Con instituciones se entienden las “reglas del juego”, es decir las normas, reglas y valores que definen el comportamiento de los “jugadores”, es decir las organizaciones (DFID 2001).

De acuerdo a DFID (2001) las políticas, las instituciones y los procesos definen, entre otras cosas:

- la institucionalidad dentro de la cual se persiguen las estrategias de vida rurales
- el acceso de los hogares a los activos
- los beneficios que los hogares pueden derivar de los activos
- la posibilidad de los integrantes de los hogares de participar en procesos de toma de decisión
- el entorno para la inversión del sector privado
- los derechos individuales y de la sociedad civil.

En el sector forestal de América Latina, la importancia de las instituciones, políticas y procesos se manifiesta en los cambios requeridos para que las normas faciliten el manejo forestal y, por ende, el acceso al recurso forestal (Kaimowitz 2002). Por ejemplo, puede ser muy difícil para un pequeño productor poder aprovechar madera por la documentación compleja que debe tramitar en oficinas a menudo muy lejanas del hogar (ibid.).

### *3.1.6 Las estrategias de vida*

El término “estrategias de vida” se refiere a todas las actividades que las personas realizan y todas las decisiones que toman para lograr sus objetivos (DFID 1999b).

Las estrategias de vida se basan en los activos disponibles, cuyo acceso es influenciado por los llamadas “estructuras y procesos de transformación” (relaciones sociales, instituciones, organizaciones) y son influenciadas por un determinado contexto de vulnerabilidad (Ellis 2000). Por ello, en un proceso de análisis de medios de vida, es fundamental identificar cuales

combinaciones de capitales son necesarias para diferentes combinaciones de estrategias de vida. Por ejemplo, la estrategia de vida “intensificación agrícola” puede depender en algunos casos de una combinación entre acceso al capital natural (ejemplo: tierra) y acceso al capital financiero (ejemplo: acceso al crédito) (Scoones 1998).

El resultado de las estrategias de vida son actividades basadas o no en los recursos naturales; tales actividades, a su vez, tienen efecto sobre la seguridad de los medios de vida y sobre la sostenibilidad ambiental (Ellis 2000). La combinación de tales actividades constituye el *portfolio* de los medios de vida, que puede ser altamente especializado en una o pocas actividades o, al contrario, muy diverso y constituido por varias actividades (Scoones 1998). Un tema importante relacionado al *portfolio* de actividades de la gente, es lo de las disyuntivas (*trade-offs*) que la gente enfrenta construyendo sus estrategias de vida. Analizar las disyuntivas de un hogar o de una comunidad puede ser necesario, por ejemplo, al momento de planificar un proyecto de desarrollo: si un proyecto impulsará determinadas actividades en un hogar, por ejemplo actividades manufactureras de la mujer orientadas al mercado, tendrá que tener en cuenta que, probablemente, ella dedicará menos tiempo a las actividades domésticas y a los hijos.

Es preciso resaltar el carácter dinámico de las “estrategias de vida”, por cuanto están en un proceso de transformación continua: las personas se adaptan continuamente a los cambios y, debido a ello, modifican sus objetivos (Scoones 1998, Ellis 2000).

### 3.1.7 Medios de vida basados en el bosque (*forest based livelihoods*)

En los trópicos hay muchos pobres<sup>21</sup> que dependen del bosque, aunque en diferente forma y medida (Wunder 2001): desde los habitantes nativos que tienen una larga tradición en extraer de los bosques una amplia gama de productos, hasta los inmigrantes recién llegados que aprovechan del recurso forestal de forma selectiva y que, a menudo, están más interesados en el recurso tierra para actividades agrícolas o pecuarias que en los árboles. De hecho, los bosques son importantes

---

<sup>21</sup> La pobreza puede ser definida tanto en términos de activos como en términos de bienestar: estos dos conceptos de pobreza son relacionados entre ellos. La “pobreza de activos” (*asset poverty*) es relacionada a los productores e implica restricciones en la selección de actividades económicas, inversiones, tecnología, etc. La “pobreza de bienestar” (*welfare poverty*) es relacionado a la restricción absoluta en los consumos de los hogares como, por

en los medios de vida de los pobladores rurales de América Latina: para ellos el bosque es fuente de empleo, de varios productos para el autoconsumo familiar (comida, medicamentos) y, finalmente, es proveedor de servicios ambientales importantes (Kaimowitz 2002). Algunos de los beneficios derivados del bosque se convierten en ingresos monetarios (por ejemplo con la venta de madera, carbón, resinas) mientras otros (como leña lianas o frutos) quedan como una “cosecha oculta”, difícil de cuantificar en términos monetarios (Wunder 2001).

Byron y Arnold (1999) proponen una tipología que ayuda a entender la amplia diversidad de situación que hay en el marco de la gente que “depende del bosque”. Por ello, se identifican tres categorías. La primera se compone de la gente que vive en el bosque, como los cazadores o los que se dedican a la agricultura migratoria; la segunda incluye a la gente que vive en áreas en donde predomina un paisaje agrícola: entre ellos se pueden encontrar desde ricos agricultores y propietarios terreros hasta campesinos sin tierra; finalmente, hay una última categoría, es decir los que no necesariamente viven en el bosque o cerca de ello, pero recurren a los bosques de forma indirecta, por ejemplo comerciantes, artesanos o empleados en las industrias forestales.

Asimismo, Angelsen y Wunder (2003) subrayan la importancia de definir en que consiste la dependencia de la gente de los bosques y sugieren distinguir entre la gente para la cual el bosque representa una fuente dominante para su subsistencia y ingresos monetarios, y los que dependen del bosque de alguna forma suplementaria. Dependiendo de esto los bosques tienen un papel diferente en las estrategias de vida de la gente.

Finalmente, cabe destacar que los bosques proveen “una red de seguridad” (*safety-net*) de vital importancia para los medios de vida de los habitantes rurales, por cuanto pueden proporcionar a los hogares un amparo en caso de riesgos (por ejemplo, proporcionando comida en tiempos de hambruna), de enfermedades (proveyendo plantas medicinales), de vacíos de ingresos y, finalmente, pueden ayudar a alcanzar una alimentación balanceada (Wunder 2001). También Chambers y Leach (1989) resaltaron la importancia de los árboles (en el bosque o fuera de él) en cuanto a hacer frente a emergencias de diferentes tipos (convenciones sociales cuales dote para un matrimonio, funerales, etc., desastres, incapacidades físicas, gastos improductivos y

---

ejemplo, la línea de pobreza de 1US\$ diario y por persona establecida por el Banco Mundial. Finalmente, según el

explotación por parte de terceros) que los pobres rurales pueden tener que enfrentar; en situaciones de emergencia, los árboles pueden ser usados por los hogares rurales directamente, a través del consumo directo de los árboles o de los productos de ellos, o indirectamente, como fuente de dinero.

Para hacer que los bosques puedan aumentar su contribución a los medios de vida de los pobladores rurales, Kaimowitz (2002) identifica, para la realidad de América Latina, cinco aspectos a mejorar: reforma forestal, desburocratización, servicios técnicos, financieros y de mercado, mejora de las condiciones laborales y búsqueda de paz. A través de este análisis el autor subraya la importancia de las “políticas, instituciones y procesos” (políticas, reglamentos, servicios, normas a los cuales se refieren los cinco aspectos a mejorar) en las estrategias de vida de los pobladores rurales que dependen del bosque en diversas medidas.

### *3.1.8 Utilidad del enfoque de los medios de vida*

Según DFID (1999a), a través del enfoque de medios de vida se pueden identificar los objetivos, el alcance y las prioridades del desarrollo. El enfoque de medios de vida fue adoptado por muchas agencias de desarrollo en la década de los 90 (ibid.). Sin embargo, diferentes agencias han operativizado el enfoque de forma distinta. Carney *et al.* (1999) hacen una comparación de los diferentes enfoques del concepto de medios de vida utilizados por cuatro organizaciones internacionales involucradas en la conceptualización de los medios de vida: DFID, CARE, Oxfam y PNUD. Tales organizaciones concuerdan en que el enfoque de los medios de vida debe partir del hogar y sus activos y tomar en cuenta las relaciones micro-macro. Sin embargo, hay algunas diferencias en cuanto a la importancia de la sostenibilidad de los medios de vida. El primer aspecto es que la agencia CARE enfatiza la seguridad de los medios de vida, lo cual es particularmente significativo cuando tal concepto es operativizado en cuanto, si llevada a la práctica, esta diferencia puede ser importante, por ejemplo en la relación de los medios de vida con el medio ambiente (Carney *et al.* 1999). El segundo aspecto es que las agencias dan una diferente importancia al concepto de empoderamiento; finalmente, PNUD es la única organización que resalta el papel de la tecnología en los medios de vida (ibid.).

---

autor el concepto de pobreza tiene un fuerte componente económico (Wunder 2001).

Lo que se debe de resaltar es que, independientemente de cómo sea definido y conceptualizado, el enfoque de medios de vida tiene, en comparación con otros enfoques, la ventaja de considerar diferentes elementos que influyen en los hogares, además de considerar las interrelaciones que existen entre estos elementos; todo esto hace que sea un concepto holístico, pero al mismo tiempo fuertemente enfocado en la gente.

Finalmente, aunque el enfoque de medios de vida presenta flexibilidad en su aplicación, existen algunos principios básicos que lo sustentan (DFID 1999a):

- atención a la gente: el enfoque de los medios de vida supone una visión del desarrollo concentrada en la gente;
- carácter holístico: se pretende identificar los obstáculos y las oportunidades que enfrenta la gente; el marco de los medios de vida pretende organizar los diferentes factores que representan obstáculos y oportunidades y mostrar la relación entre ellos;
- dinamismo: se trata de comprender los cambios de los medios de vida de la gente y aprender de ellos;
- sustento en los puntos fuertes: se basa más en un análisis de los puntos fuertes (por ejemplo el reconocimiento del potencial inherente a cada persona) que de las necesidades;
- relaciones micro-macro: se pretende unir el vacío entre nivel macro y micro: por ejemplo, las políticas e instituciones a nivel macro son importantes para los medios de vida de los individuos en cuanto les proporcionan opciones.
- sostenibilidad: se denomina el enfoque "enfoque de medios de vida sostenible" (*sustainable livelihoods approach*), aunque el término sostenible a veces se omite (DFID 1999a).

## **3.2 La economía del hogar**

### *3.2.1 Definición de hogar*

En las investigaciones enfocadas en los medios de vida, el hogar es considerado como unidad de análisis social y económico. Esto significa que las acciones de los individuos que son parte del hogar no pueden ser interpretadas separadamente sin tener cuenta del espacio social y residencial donde ellos habitan (Ellis 2000).

Diferentes estudios (Stoian, com. pers. 2003) han propuestos diferentes definiciones de “hogar”. Con base en tales definiciones se pueden definir unos rasgos sobresalientes del concepto de hogar:

- grupo de personas, la mayoría de las cuales ligada por parentesco o matrimonio
- unión de consumo y residencia común con un solo presupuesto
- consumo de ingreso compartido y/o contribución al ingreso compartido

Cabe resaltar que el concepto de hogar difiere del concepto de familia. El hogar puede comprender de manera permanente miembros que no son parte de la familia, es decir que no son ligados por parentesco o matrimonio. La familia se refiere a relaciones de parentesco cercanas (familia nuclear) o extendidas (familia extendida) que pueden abarcar diferentes hogares in diferentes localidades (Ellis 2000).

En las investigaciones sobre los hogares es importante considerar también los miembros de la familia que viven lejos del hogar y que siguen teniendo estrechas relaciones con el ello contribuyendo a su bienestar (Ellis 1998). Se puede tratar, por ejemplo, de migraciones estacionales debidas a oportunidades de trabajo que se presentan lejos del hogar (ibid.).

### *3.2.2 Ciclos de vida del hogar*

El fundamento teórico de la importancia de los ciclos de vida de los hogares en el uso de la tierra se basa en los estudios de Chayanov sobre los hogares campesinos en los tiempos de la revolución rusa en 1917. Según estos estudios la disponibilidad de mano de obra familiar y el grado de consumo interno del hogar rural son los factores principales que afectan las decisiones productivas del mismo y la dependencia de su propia producción (Perz y Walker 2002).

Los hogares pueden tener diferentes “posiciones” en su propio ciclo de vida. Cuando un hogar se mueve a lo largo de su propio ciclo de vida, es decir cuando cambia su estructura demográfica, cambian una serie de características del mismo como, por ejemplo, la disponibilidad de mano de obra, lo cual influye sobre la economía del hogar (Perz y Walter 2002). Se pueden considerar tres fases del ciclo de vida del hogar: temprana (hogar joven), avanzada (hogar viejo) y central (hogar maduro). En las primeras dos fases, caracterizadas de escasa mano de obra, el hogar puede necesitar mano de obra externa para mantener las actividades de la finca. Al contrario, en un

hogar en la fase central de su ciclo de vida algunos miembros pueden ir a trabajar fuera de la finca y aumentar los ingresos del hogar (Walker *et al.* 2002).

Las fases de los ciclos de vida pueden ser determinadas con relación a la edad del jefe de hogar, la disponibilidad de mano de obra familiar y/o el uso de mano de obra externa y el número de consumidores (por ejemplo, número de los niños) respecto a los trabajadores (Walker *et al.* 2002).

### 3.2.3 Fuentes de ingreso

Los ingresos de los hogares incluyen una componente de ganancias en dinero (venta de cosecha y ganado, salarios, alquiler, remesas) más un componente en especie (autoconsumo de parte de la producción agrícola, comida, transferencia en especies entre diferentes hogares) que puede ser valorada a precios de mercado (Ellis 1998).

La diversificación en los medios de vida se puede definir como el proceso a través del cual las familias rurales construyen un portafolio de actividades y posibilidades de soporte social para sobrevivir o para mejorar los propios estándares de vida (Ellis 1998). Es decir, la diversificación en los medios de vida no se basa solo en la diversificación de ingresos, aunque estos juegan un papel importante en las estrategias de vida.

Existen diferentes categorías de fuentes de ingresos. Ellis (1998) distingue entre ingresos agrícolas (dentro y fuera de la finca) e ingresos no agrícolas. Los ingresos agrícolas dentro de la finca incluyen ingresos que provienen de las ventas de cosechas, ganado, autoconsumo de los productos de la finca. Los ingresos agrícolas fuera de la finca incluyen salarios y más pagos en especie por trabajos en otras fincas, además de intercambios de trabajo entre fincas. Los ingresos no agrícolas incluyen diferentes sub-categorías: ingresos de empleo asalariado no agrícola, de autoempleo no agrícola, ingresos de propiedades (ej: alquiler de tierras), remesas urbano-rurales de carácter nacional o internacional (*ibid.*). Reardon *et al.* (2001) definen los empleos e ingresos agrícola y no agrícola en base a la naturaleza del producto combinado con diferentes factores utilizados en el proceso de producción. El término “no agrícola” (*non farm*) se refiere a todas las actividades fuera de la agricultura, por lo tanto las manufacturas, es decir todos los procesos de producción que utilizan materias primas y las procesan en bienes elaborados, y los servicios es

decir todos los procesos que producen servicios utilizando capital físico y trabajo. Con agricultura se entienden la producción de bienes agroalimentarios no procesados utilizando como factores de producción los recursos naturales: además este proceso puede de de cultivo o de recolección (caza, pesca, forestería). La combinación de estas dos definiciones (Ellis y Reardon *et. al.*) es útil para operativizar los conceptos en un proceso de investigación.

Berdegú *et al.* (2000) hicieron una reseña de los estudios publicados por diversos autores sobre el empleo y el ingreso rural no agrícola en varios países de América Latina y del Caribe. Los resultados son que a final de la década de los 90, el Empleo Rural No Agrícola (ERNA) constituía más de un tercio del empleo de los hogares rurales y aportaba un 40% del ingreso rural. El Ingreso Rural No Agrícola (IRNA) aumentó considerablemente desde los años 70. En Honduras la contribución del IRNA al ingreso rural era, según una encuesta del 1990, del 38,0%. El ERNA ocupaba en 1990 el 18,6% de los hombres y el 88,0% de las mujeres, mientras en 1998 ocupaba el 21,5% de los hombres y el 83,7% de las mujeres (CEPAL 2000 citado por Berdegú *et al.* 2000). La importancia del ERNA e IRNA se enraíza en sus aportes a la solución de tres aspectos críticos de la realidad rural: pobreza, transformación del sector agropecuario, la necesidad de modernización del mundo rural.

Finalmente, cabe destacar que los ingresos derivados de los bosques pueden ser estacionales o ocasionales, por ejemplo cuando el hogar necesita ingresos adicionales (Byron y Arnold 1999).

### **3.3 Conclusiones**

Los conceptos presentados en este capítulo “Marco conceptual” han servido para construir un marco analítico para lograr los objetivos de la investigación. Con base en el marco conceptual se definió con que componentes del marco de los medios de vida analizar el efecto de la certificación (Anexo 3). Asimismo, permitió identificar los elementos de la economía del hogar que pudieran ser relevantes para el presente estudio (Anexo 6). Lo anterior se traduce en la metodología, por ejemplo en la selección de temas y de variables que se presentarán en el capítulo 4 “Metodología y métodos”.

## **4. METODOLOGÍA Y MÉTODOS**

### **4.1 Metodología**

El estudio consistió en las siguientes cuatro fases:

1. Recopilación de información secundaria
2. Levantamiento de la información primaria:
  - definición de las variables a considerar
  - entrevistas a informantes clave
  - entrevistas a hogares
  - grupo focal de retroalimentación y validación de la información
  - taller de retroalimentación y validación de la información
3. Triangulación
4. Análisis
5. Medición de los efectos.

#### *4.1.1 Recopilación de información secundaria*

Se recopiló información secundaria relacionada a: MFC, certificación forestal, enfoque de medios de vida y su aplicación, la economía del hogar y el sector forestal de Honduras. Las fuentes principales para la recopilación de información secundaria fueron libros y artículos científicos publicados en revistas internacionales, accesibles en la Biblioteca Conmemorativa Orton de CATIE-IICA. Además se consideraron estadísticas (Último Censo Nacional 2001 y los Anuarios Estadísticos Forestales) y literatura gris (documentos e informes publicados por ONG, agencias, centros de investigación, y organizaciones internacionales, tales como GTZ, Forest Trends, FAO, CIFOR, AFE-COHDEFOR, DFID, PNUD).

Para la información secundaria a nivel regional (Departamento de Atlántida) y local se consultaron las estadísticas nacionales publicadas por instituciones estatales, la legislación

forestal, los PM y los POA aprobados por AFE-COHDEFOR, los informes de evaluación y de auditorias de la certificadora SmartWood y, finalmente, informes y diagnósticos de ONG y proyectos de apoyo (Nepenthes) al proceso de certificación.

No se logró acceder a los informes (técnicos, financieros, etc.) de la cooperativa COATLAHL por cuanto mucho material se ha extraviado, debido al cambio de oficina y de administración de la misma.

La información a escala nacional, regional y local ha sido fundamental para entender los avances, tendencias y problemas de temas tales como el MFC, la certificación forestal y la situación del sector forestal en general, incluyendo las “políticas, instituciones y procesos” y los factores del “contexto de vulnerabilidad” que se interrelacionan con el proceso de certificación. El análisis de la información secundaria a escala nacional y local, sirvió para comprender el contexto social, económico, ambiental en el cual se encontraban los hogares y en el cual se desarrolló la investigación.

#### *4.1.2 Levantamiento de la información primaria*

##### DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES

La definición de las variables a considerar dentro de las dos temáticas principales de la investigación, al saber certificación de MFC y medios de vida, fue el resultado de un proceso de varias etapas, que se llevó a cabo antes de empezar las entrevistas y que se detallará a continuación.

La primera etapa consistió en preparar una matriz de investigación (Anexo 2) en donde se relacionaron los objetivos específicos de la investigación con preguntas clave, hipótesis, información requerida, metodología y métodos y, finalmente, los requisitos para obtener la información; con esta matriz se obtuvo una visión en conjunto, desde los objetivos hasta la información requerida.

La segunda etapa fue específica para desarrollar la temática de los efectos de la certificación forestal. A través del análisis de literatura sobre certificación de MFC (véase Markopoulos 1998, 1999a, 1999b, Sandoval 2000, Stoian y Carrera 2001, Carrera y Prins 2002, Cerda y Lira 2002,

ITTO 2002, Louman *et. al.* 2002, Stewart *et. al.* 2003), se definieron temas a considerar respecto a los posibles efectos de la certificación forestal; a cada tema correspondía una o más variables; cada variable se relacionó, a través de un proceso inductivo, con el marco conceptual de medios de vida, en particular con los siguientes componentes: activos de medios de vida; políticas, instituciones y procesos; y contexto de vulnerabilidad. Finalmente se construyó una matriz que relacionaba estos posibles efectos de la certificación forestal con tres componentes de los medios de vida (Anexo 3). En otra matriz más detallada (en donde se distinguieron fortalezas, o posibles efectos positivos, y debilidades, o posibles efectos negativos, de la certificación forestal) para cada posible efecto de la certificación se definió el tipo de información requerida (Anexo 4).

En la tercera etapa, usando las matrices mencionadas, se construyeron las herramientas necesarias para llevar a cabo las entrevistas tanto a los informantes clave como a los hogares. Las entrevistas a los informantes clave se realizaron con base en una guía para la entrevista semiestructurada que abarcó los temas principales a abordarse (Anexo 5), Las entrevistas a los hogares se basaron en una guía de entrevista en forma de diagrama que incluyó los aspectos clave a abordarse (Anexo 6). Tanto la guía de entrevista a los informantes clave (Anexo 5) como la guía de entrevista a los hogares (Anexo 6) se basaron en las matrices “Matriz de investigación” (Anexo 2), “Variables a considerar para analizar el efecto de la certificación forestal sobre los medios de vida de los hogares” (Anexo 3) y “Tabla resumen de las posibles relaciones entre certificación forestal y medios de vida” (Anexo 4). Las entrevistas a los informantes clave variaron según tipo de informante clave y su respectivo cargo y experiencia. Por otro lado, a todos los hogares se aplicó el mismo formato de entrevista.

Finalmente, antes de empezar con el levantamiento de la información primaria se realizó una prueba de las herramientas (“*pre-test*”). Se aplicó el formato de entrevista y tres herramientas participativas (mapeo de finca, priorización de actividades, calendario estacional)<sup>22</sup> a 10 miembros de los grupos de aserrío. Los cinco grupos en los cuales se llevaron cabo los *pre-tests* fueron escogidos en base a las posibilidades de movilización del entrevistador y a las condiciones de seguridad, mientras al interno de los grupos de aserrío los 15 miembros entrevistados se

---

<sup>22</sup> Estas herramientas participativas serán explicadas en el capítulo 4.2 “Métodos”.

escogieron al azar. Los *pre-tests* se llevaron a cabo en diferentes días y, cada día se ajustó la entrevista. Los principales resultados de los *pre-tests* fueron los siguientes:

- adquisición y cambio de algunos términos utilizados en la entrevistas
- eliminación de la herramienta calendario estacional
- eliminación de la grabadora
- contratación de una asistente de campo para tomar los apuntes de las entrevistas (con la cual se llevaron a cabo también 10 de los 15 *pre-tests*).

Finalmente se aplicó el *pre-test* para las entrevistas a los informantes clave a dos representantes de proyectos que se escogieron en cuanto tales proyectos trabajaban en el sector forestal; a través estos *pre-tests* se modificaron algunas preguntas de la entrevistas.

Por tratarse de una prueba, los datos obtenidos a través del *pre-test* no fueron considerados en el análisis final.

### ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVE

Se realizó el levantamiento de información primaria con informantes clave a diferentes niveles: local (representantes de los grupos de aserrío, regional (representantes de proyectos y organizaciones) y nacional (instituciones).

Los informantes clave, que se escogieron en cuanto a su relevancia en relación a diferentes aspectos de la problemática objeto de estudio, son los siguientes:

#### 1. A nivel local:

- líderes de 9 grupos de aserrío<sup>23</sup>
- 8 integrantes de grupos de aserrío que estuvieron certificados en el primer periodo de certificación (1997-2002)<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> Sociedad Colectiva López y Asociados, Sociedad Colectiva Ocampo y Asociados, Sociedad Colectiva Abraham Ramírez y Asociados, Sociedad Colectiva Vitalino Reyes y Asociados, Sociedad Colectiva Margarito Deras y Asociados, Sociedad Colectiva Federico López y Asociados, Sociedad Colectiva Funez y Asociados, Sociedad Colectiva Calero y Asociados, Sociedad Colectiva Amaya y Asociados

<sup>24</sup> En este caso el criterio de selección se basó en razones prácticas. Estos ocho informantes correspondieron a parte de la muestra seleccionada para llevar a cabo las entrevistas a los hogares (ver sección “Entrevistas a los hogares” en el presente capítulo), a través de un muestreo estratificado y aleatorio. Existían más individuos que pudieran proporcionar información sobre el primer periodo de certificación. Sin embargo, dificultades logísticas (dificultades

8. A nivel regional, ingenieros agrónomos (n=2) y forestales (n=1) con conocimiento sobre los sistemas agropecuarios y forestales regionales; además, representantes de las siguientes instituciones y/o proyectos que trabajan en el sector forestal y/o en la certificación forestal:
- cooperativa COATLAHL (n=2)
  - asociación ANPFOR (n=1)
  - proyectos Nepenthes - COATLAHL “Proyecto Buen Manejo del Bosque y Certificación Forestal” y “Certificación para grupos campesinos agroforestales en Honduras” (n=5)
  - asociación Red de Manejo del Bosque Latifoliado de Honduras (REMBLAH) (n=1)
  - unidad de gestión “Región Forestal de Atlántida” AFE-COHDEFOR (n=3)
  - proyecto PDBL (ACDI) (n=2)
  - proyecto TRANSFORMA (CATIE-COSUDE) (n=1)
9. A nivel nacional, representantes de las siguientes instituciones, proyectos, empresas, programas relacionados al sector forestal y/o a la certificación forestal en Honduras:
- asociación “Grupo de Trabajo sobre la Certificación Forestal Voluntaria”<sup>25</sup> (n=1)
  - fundación CUPROFOR (n=1)
  - empresa de muebles Reproducciones Victorianas (n=1)
  - ONG COSPE (n=1)
  - ONG Nepenthes (n=1)

La información se colectó a través de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas. Este método se escogió debido a la dificultad en hacer coincidir tales informantes para aplicar técnicas grupales, tales como los múltiples compromisos de trabajo de los entrevistados. En dos casos la entrevista se llevó a cabo por correo electrónico, debido a que los entrevistados residían fuera de Honduras.

Mayor detalle sobre los informantes clave entrevistados se muestra en el Anexo 7.

---

en identificar y contactar ex miembros de los grupos de aserrijo), presupuestarias (comunidades muy lejanas) y limitada seguridad personal (áreas peligrosas o conflictos de ex miembros con el grupo) impidieron su consideración en la muestra.

<sup>25</sup> Asociación sin fines de lucro integrada por actores interesados en el manejo sustentable del bosque que se creó en 2003. Para mayor detalles ver capítulo 4.2.3.

El proceso de aplicación de entrevistas se desarrolló usando un enfoque adaptativo, es decir buscando utilizar los resultados preliminares para retroalimentar la herramienta y su aplicación, de manera que la misma se convierta en un proceso de aprendizaje para hacer más efectivas las subsiguientes. Este enfoque, a pesar que implica leves variaciones en la herramienta y en su modo de aplicación entre los distintos informantes, no es considerado por el investigador como una debilidad o una falta de rigor científico en la toma de datos, pues la herramienta seleccionada (entrevista semi-estructurada) brinda espacio para la interacción entre entrevistador e informante, contemplando la variabilidad que esto puede generar en el producto.

Los temas abordados con los diferentes informantes clave se dividieron en dos componentes. El primer componente incluyó generalidades sobre el estado de arte del manejo forestal y de las actividades agropecuarias en la zona, es decir:

- sistemas agropecuarios y de manejo forestal de la región
- origen y evolución del MFC en la región
- tipo de organización empresarial (de primer o segundo nivel)

El segundo componente abarcó temáticas relacionadas con la certificación, en primera instancia su origen y evolución en la región y, en segunda instancia, sus posibles efectos sobre los medios de vida de los integrantes de los grupos de aserrío en términos de:

- aumento o disminución de los activos
- influencia de las “políticas, instituciones y procesos” en la certificación forestal y/o viceversa (es decir: ¿las políticas, instituciones y procesos han sido influidos por la certificación o, de otro modo, han representado factores limitantes o facilitadores respecto a ella?)
- interacción entre la certificación y el contexto de vulnerabilidad.

### ENTREVISTAS A LOS HOGARES

La segunda fase del levantamiento de la información primaria se dirigió a los hogares de los integrantes de los grupos de aserrío.

La población de interés para esta investigación estaba compuesta por los hogares de los integrantes de los grupos de aserrío (de la Región Forestal Atlántida) que estaban participando en el proceso de certificación forestal.

Al momento de la entrevista, existían 12 grupos de aserrío participando en el proceso de certificación (que empezó en 2003 y terminará en 2008), lo cual, según los datos del resumen público de certificación, correspondía a 208 individuos que, a su vez, representan aproximadamente un número igual de hogares<sup>26</sup>. Sin embargo, se debe considerar que algunos de estos integrantes de los grupos de aserrío ya habían participado en la etapa anterior de certificación de MFC (periodo 1997-2002).

La población objeto del presente estudio estaba compuesta por los 9 de los 12 grupos de aserrío<sup>27</sup> certificados en la Región Forestal Atlántida (Piedras de Afilar, La Masica, San Ramón, Piedras Amarilla, Santiago, Matarras, Mazapita Soc. V. Reyes, Mezapita Soc. M. Deras, Las Camelias). De acuerdo con el resumen público de certificación de SmartWood (2003), los integrantes de estos grupos correspondían a 147 individuos. Sin embargo, al momento de realizar las entrevistas (julio y agosto 2004), la membresía de los 9 grupos había disminuido, por diferentes razones, a 105 individuos. Cabe destacar que por razones de seguridad no se pudo visitar al grupo de San Ramón que contaba con 17 integrantes, así que la población se redujo a 88 integrantes, que correspondía a un número aproximado de 75-80 hogares. En cada hogar se entrevistó siempre el miembro del hogar que integraba el grupo de aserrío, lo cual era, en la mayoría de los casos, el jefe de hogar. Siempre se invitaron todos los miembros del hogar, tanto esposas como hijos o personas mayores a participar en la entrevista. Sin embargo, en un número limitado de casos se logró la participación de todos los miembros del hogar debido a que los demás miembros estaban afuera o dedicándose a actividades domésticas.

La investigación tomó en cuenta una multitud de variables (relacionadas con los activos de medios de vida; políticas, instituciones, y procesos; contexto de vulnerabilidad). De esta multitud no sobresalía una variable principal mediante la cual se pudiera determinar el tamaño de la muestra según el método estadístico que considera la varianza y el intervalo de confianza de las variables para discriminar los resultados obtenidos del análisis de los datos. Por esta razón la definición del tamaño de la muestra se realizó inicialmente usando como criterio la disponibilidad

---

<sup>26</sup> En algunos casos (no se conoce el dato exacto) dos o más miembros del grupo pueden pertenecer al mismo hogar; por ejemplo: padre e hijo o marido y mujer.

de tiempo para llevar a cabo la fase de recolección de datos primarios a través de entrevistas. Se estimó que un tamaño de muestra correspondiente al 33,3% de la población objeto de estudio sería suficiente para asegurar la representatividad de la muestra y así obtener información fidedigna. Sin embargo, al constatar durante la fase de campo que la membresía de los grupos había disminuido casi un tercio, se decidió aumentar el tamaño de la muestra al 50% de los hogares integrantes de los grupos de aserrío.

La unidad de análisis fue el hogar. Una peculiaridad del estudio fue que, en la fase de planificación del estudio, se desconocía cuantos integrantes de los grupos habían participado también en la etapa anterior de certificación (periodo 1997-2002). Sin embargo, para garantizar la presencia de estos integrantes en la muestra, se seleccionó un sistema de muestreo estratificado, donde el factor de estratificación fue la participación o no en la etapa de certificación en el periodo 1997-2002. Las muestras se asignaron de manera aleatoria dentro de cada estrato de cada grupo forestal y con la intensidad mencionada anteriormente (la mitad de los integrantes de cada estrato). El número de miembros de grupos de aserrío entrevistados fue de 46, lo cual corresponde a 43 hogares.

La información primaria se recolectó a través de la aplicación de entrevistas semi-estructuradas y del uso de los siguientes métodos participativos: “mapeo de finca” y “matriz de priorización de actividades”. El mapeo de finca no se utilizó en hogares sin tierra (n=3) o hogares con una sola parcela de cultivo (n=5) (porque, en este caso, no hubiera aportado información adicional o no hubiera ayudado a triangular la información), o en los casos en que ningún integrante del hogar tuviera disposición a dibujar (n=15).

La primera parte de la entrevista trataba de la economía del hogar, es decir principalmente de las actividades de los integrantes del hogar realizadas dentro o fuera de la finca. La segunda parte de la entrevista pretendía conocer la historia del manejo forestal del hogar, el tipo de actividad llevada a cabo en cuanto al aprovechamiento, la organización y dinámica del grupo y, finalmente,

---

<sup>27</sup> Para los fines del presente estudio se excluyeron los integrantes de 3 grupos de aserrío (Toncontin, Río Viejo, Yaruca), debido a que éstos fueron objeto de análisis de otro estudio realizado en el marco del proyecto LUCCAM (ver Myatt-Hirvonen 2003).

el conocimiento sobre el proceso de certificación forestal y la percepción sobre los beneficios percibidos por los integrantes del hogar. Para más detalles ver la guía de entrevista (Anexo 6).

### GRUPO FOCAL

El 27 de septiembre 2005, después de haber llevado a cabo el 70% de las entrevistas a los informantes clave y de las entrevistas a los hogares, se llevó a cabo un grupo focal con tres informantes clave representantes de los proyectos PDBL, COSPE y TRANSFORMA (Anexo 8), que estaban involucrados en el primer periodo de la certificación (1997-2002)<sup>28</sup>. Si bien ninguno de estos proyectos tenía entre sus prioridades la certificación, se seleccionaron a estos informantes por su incidencia sobre la certificación forestal en su primera etapa.

El objetivo del grupo focal era retroalimentar y validar la información obtenida sobre el desarrollo y los efectos de la certificación en el primer periodo. Para el grupo focal, que tuvo una duración de hora y media, se contó con material escrito sobre la información obtenida y sistematizada hasta la fecha.

La metodología que se utilizó consistió en analizar los hallazgos de la investigación divididos en 11 temas<sup>29</sup> a través de:

- lectura individual, por parte de los participantes, de los resultados preliminares
- discusión e intercambio.

Este proceso de lectura y discusión se utilizó en este orden para cada uno de los nueve temas por separado.

### TALLER DE RETROALIMENTACIÓN Y VALIDACIÓN

---

<sup>28</sup> No se logró la participación del ex gerente de COATLAHL como otro informante clave al respecto, debido a compromisos laborales del mismo.

<sup>29</sup> Rentabilidad del manejo forestal, buen manejo del bosque, medidas de seguridad laboral, control del territorio y conflictos en los usos de los recursos naturales, tenencia de la tierra, empoderamiento, política forestal, generación y difusión de información, imagen de los grupos de aserrijo, costos directos e indirectos de la certificación, creación de conflictos y/o barreras de entrada.

Como etapa final de la recolección de datos se realizó, en las infraestructuras de AFE-COHDEFOR en La Ceiba, un taller de retroalimentación y validación de la información recogida (11 de octubre del 2004).

En el taller participaron 22 personas, incluyendo integrantes de los nueve grupos de aserrío, técnicos de AFE-COHDEFOR de la Región Forestal de Atlántida, personal del proyecto Nepenthes y un representante de COATLAHL (ver listado de participantes en el Anexo 9); el taller tuvo una duración de 5 horas.

Los objetivos del taller fueron:

- socializar los resultados preliminares del trabajo de campo
- retroalimentar y validar la información obtenida con los participantes.

La metodología del taller consistió en:

- exposición de los resultados preliminares, relacionados al MFC y el proceso de certificación forestal en la Región Forestal de Atlántida
- discusión e intercambio en plenaria
- trabajo grupal en dos momentos: el primero, para la priorización de los posibles factores limitantes el MFC, en tres grupos (dos de representantes de Sociedades Colectivas, y uno de representantes de técnicos de organizaciones e instituciones) y el segundo, para discutir los efectos de la certificación forestal, en dos grupos (uno de representantes de las Sociedades Colectivas, y otro de los técnicos de las diferentes instituciones y proyectos). Cada grupo contó con una guía para facilitar la reflexión sobre los puntos a tratar.
- exposición de los resultados del trabajo en grupos.

Cabe destacar que, por la limitación del tiempo, no se presentaron todos los resultados preliminares de la investigación, sino que se escogieron, según el juicio de la investigadora y de acuerdo a los resultados de las consultas anteriores, los temas considerados críticos para los fines de la investigación y de posible interés para los participantes.

#### *4.1.3 Triangulación*

El principio básico de la triangulación consiste en recoger y analizar datos desde distintos ángulos a fin de contrastarlos e interpretarlos. Esta confrontación puede hacerse extensiva a datos, investigadores, fuentes, teorías, métodos, etc., originando diferentes tipos de triangulación.

Por esta razón, existen diferentes tipos de triangulaciones: triangulación de datos, entre investigadores, entre disciplinas, de teoría y metodológica (Mikkelsen 1995). En el presente estudio, la triangulación sirvió no solo para determinar la credibilidad de los datos tomados, sino también a manera de herramienta para el control de calidad de los mismos. Se aplicaron los siguientes dos tipos de triangulación:

- triangulación de fuentes: se buscó corroborar las informaciones proporcionadas por una fuente al contrastarla con otras fuentes. Las fuentes incluyeron a los jefes de hogar, los otros miembros del hogar consultados (específicamente las mujeres y los hijos mayores), los informantes clave (en sus tres niveles), y finalmente las fuentes secundarias de información
- triangulación metodológica: se realizó para confrontar los resultados obtenidos por los diferentes métodos y/o instrumentos aplicados a temas concretos dentro de la investigación, a fin de validar los datos obtenidos. Los métodos evaluados fueron las entrevistas semi-estructuradas, los grupos focales, las herramientas participativas y el taller de validación de resultados.

#### *4.1.4 Análisis*

Las entrevistas semi-estructuradas y las otras herramientas participativas utilizadas produjeron datos cuantitativos y cualitativos que han sido analizados por diferentes vías.

En cuanto al enfoque del análisis, en términos generales, se organizaron los datos cualitativos y cuantitativos en bases de datos (previo control de calidad), se crearon sistemas de categorías y se analizaron mediante métodos inductivos y estadísticos los patrones e interacciones, en búsqueda de aportar insumos para responder a las preguntas clave de la investigación. Este enfoque coincide con lo sugerido por Patton (citado por Mikkelsen 1995) para mejorar la calidad y la credibilidad del análisis cualitativo.

Los datos de la información primaria se ordenaron utilizando la base de datos Access y el programa Word. Tales datos fueron sujetos a triangulación antes y después de la ordenación, con el fin de controlar su calidad previo al análisis e interpretación.

La base de datos Access se preparó antes de empezar las entrevistas a los hogares, se ajustó a través de los *pre-tests* y luego a lo largo de las primeras entrevistas. Se trató mantener actualizada la base de datos conforme al avance de las entrevistas. De esta forma se trató de disminuir la posibilidad de error debido a poca claridad de los apuntes y, al mismo tiempo, verificar que no hubo falta de información. En algunos casos, a través de este proceso, se encontró que algunos datos no eran claros o hacían falta, decidiéndose visitar el hogar nuevamente.

Las variables han sido categorizadas por códigos o palabras clave para su manejo en la base de datos, lo cual ha facilitado el proceso estadístico para la interpretación y análisis. Por ejemplo, en cuanto al tamaño de la finca, los datos han sido dividido en tres categorías (finca pequeñas, medianas y grandes) y a cada categoría se le ha asignado un número (1, 2, 3); finalmente se pasó al proceso de análisis estadístico.

La información cualitativa fue analizada e interpretada parcialmente en términos cualitativos. Posterior a su sistematización, esta información se pudo analizar en términos cuantitativos por medio de su codificación numérica, con el uso de herramientas de estadística descriptiva a través de los programas Excel e Infostat. Por ejemplo, las opiniones declaradas sobre las razones para incorporarse a grupos de aserrío (variable cualitativa) fueron categorizadas en códigos que permitieron su evaluación por medio, por ejemplo, de distribuciones de frecuencia.

#### *4.1.5 Medición de los efectos: escenarios con y sin certificación*

Con la presente investigación se pretendió medir el efecto de la CF sobre tres elementos clave del enfoque de medios de vida (activos, contexto de vulnerabilidad y políticas, instituciones y procesos), además de entender la importancia de la actividad forestal para los hogares.

La certificación forestal, en este contexto, es un proceso que se basa en otro proceso bastante complejo, el de MFC. Por esta razón podría ser difícil distinguir entre los efectos sobre los

hogares y/o sobre la realidad en general debidos a la certificación y aquellos debidos a la actividad forestal como tal.

Por esta razón se tiene que tener claro cual es el “escenario sin certificación”. Hay dos posibles maneras de establecer un escenario sin certificación: una es de considerar como testigo los grupos de aserrío que nunca estuvieron sometidos a la certificación (grupo de control); o comparar los grupos de aserrío certificados antes y después de haberse sometidos a la certificación (evaluación ex-post).

Para la presente investigación se optó por la segunda opción, ya que al comparar distintos grupos (con y sin certificación) sería casi inevitable que entraran características intrínsecas de cada grupo, incumpliendo con el criterio de *ceteris paribus*.

Se definió el escenario “sin certificación”, considerando:

- la certificación se ha manifestado en dos periodos (1997-2002; del 2003 en adelante). No todos los grupos actuales han estado en el primer periodo de certificación ni todos los integrantes actuales de los grupos. Como consecuencia, se distinguieron dos escenarios "sin certificación", a saber antes del 1997 y antes del 2003.
- algunos grupos, aunque participando en la certificación grupal, han estado inactivos por algunos años, por lo tanto en tales periodos posiblemente la certificación no ha tenido ningún efecto directo sobre ellos.

Una manera de medir los efectos de la certificación en los escenarios es con relación al cumplimiento de las condicionantes y preconditionantes de la certificación. Al respecto, se distinguieron tres manifestaciones de cumplimiento de las preconditionantes y condicionantes:

- cumplimiento se hubiera dado igual sin proceso de CF
- cumplimiento fue simplemente acelerado por la CF
- cumplimiento no se hubiera dado sin proceso de CF.

Sin embargo, no todos los efectos se pueden medir en relación al cumplimiento de condicionantes y preconditionantes. Otros efectos, por ejemplo el cambio en el acceso al mercado, no están relacionados con preconditionantes y condicionantes. En estos casos, se analizó si los efectos eran debidos al proceso mismo de certificación o a otras causas como, por

ejemplo, procesos o eventos no relacionados con la CF que se estaban llevando a cabo al mismo tiempo, tales como capacitaciones llevadas a cabo por algún proyecto operante en la zona.

## **4.2 Métodos**

### *4.2.1 Entrevistas semi-estructuradas*

Las entrevistas son muy utilizadas en las investigaciones relacionadas a temas de desarrollo. Según la clasificación de Patton (1990 citado por Mikkelsen 1995), hay cuatro tipos de entrevistas: conversaciones informales, entrevistas guiadas, entrevistas estandarizadas con respuesta abierta (*standardized open-ended interview*) y entrevistas cuantitativas con respuestas cerradas. Las entrevistas guiadas entran en la categoría de las entrevistas semi-estructuradas. Respecto a otros tipos de entrevistas, las entrevistas semi-estructuradas se clasifican dentro de los llamados “métodos participativos”, debido a que son más conversacionales, pero manteniendo un cierto grado de control y estructura (Mikkelsen 1995).

Se eligió el uso de entrevistas semi-estructuradas porque ofrecían ventajas para las condiciones particulares del estudio, con respecto a otros métodos de recolección de datos como los cuestionarios. Específicamente, ofrecía un margen parcial de informalidad que permitía la posibilidad de ampliar o enfatizar la toma de datos en ciertos temas que se volvían prioritarios dependiendo de las características del informante de turno. En estas entrevistas los tópicos y las problemáticas a enfrentar son establecidos en forma general antes del comienzo de la entrevista, pero la secuencia y la forma de las preguntas son definidas en el transcurso de la misma (Patton 1990 citado por Mikkelsen 1995). Se garantizó a los entrevistados el respeto de la confidencialidad de la información; además, se trató que la mayoría de las entrevistas fuera:

- establecida por citas previas
- no demasiado larga (es decir: no más de una hora y cuarto)

Las entrevistas semi-estructuradas se aplicaron tanto a los informantes clave como a los hogares.

A nivel de informantes clave, las herramientas que se utilizaron para llevar a cabo las entrevistas semi-estructuradas fueron una guía de entrevista bajo la forma de tabla, más cuaderno y lápiz para los apuntes; la tabla, tenía la función de “memo”, en cuanto incluía todos los temas a tratar

con los informantes clave: dependiendo del entrevistado se escogían previamente los temas a tratar y se evidenciaban en la tabla. En algunos casos, y de acuerdo con el entrevistado, se utilizó grabadora.

A nivel de hogar, las entrevistas semi-estructuradas pretendieron captar las dinámicas relativas a la economía del hogar, a los medios de vida, al manejo forestal y la percepción, por parte de los integrantes de los grupos de aserrío, tanto de los beneficios de la certificación como de las debilidades. Por estas razones se trató que en ella participara el mayor número de miembros del hogar (hombre, mujer, hijos y otros). Sin embargo, en varias ocasiones se logró tener solo la participación del jefe de hogar (que casi en todos los casos coincidía con el miembro del hogar que integraba el grupo de aserrío), debido a que la esposa estaba ocupada en la casa y los hijos en su propio trabajo. En algunos casos se pidió la opinión de la mujer en momentos diferentes, es decir no en presencia del jefe de hogar (por ejemplo, volviendo a visitar el hogar); en algunos casos se obtuvieron resultados diferentes sobre el tema de las remesas. Se utilizaron también conversaciones informales para dialogar con otros miembros del hogar. Estos tipos de entrevistas prevén que las preguntas surjan del contexto y no hay predeterminación en cuanto a tópicos a enfrentar y/o secuencias de las preguntas.

Para llevar a cabo las entrevistas a los hogares, se elaboró una guía de entrevista bajo forma de diagrama (lo cual, gracias al efecto visual, permitía una verificación rápida a lo largo de la entrevista de las preguntas restantes, ver Anexo 6), más cuaderno y lápiz para los apuntes. Cabe destacar que, debido al resultado de los *pre-tests*, se decidió no utilizar grabadora; por esta razón y para permitir que la conversación a lo largo de la entrevista fuera fluida y que la investigadora pudiera concentrarse en las respuestas de los entrevistados, se contó con el apoyo de una asistente de campo<sup>30</sup> para tomar notas durante la entrevista. Después de llevar a cabo las entrevistas, la investigadora, en conjunto con la asistente, revisaba los apuntes para verificar los datos.

---

<sup>30</sup> La asistente de campo fue una ingeniera forestal recién egresada de la Universidad de Ingeniería Forestal del CURLA (Centro Universitario Regional Atlántico).

#### 4.2.2 Herramientas participativas

Las herramientas participativas se aplicaron solo a nivel de hogar y se utilizaron para investigar aspectos relacionados con la economía del hogar. Las herramientas participativas aplicadas fueron el mapeo de finca y la matriz de priorización de actividades. En la fase de planificación del trabajo de campo se consideraba utilizar también la herramienta “calendario estacional”. Sin embargo, en los *pre-tests* se observó que no había suficiente tiempo para aplicar las tres herramientas; por ello se decidió descartar la menos útil a los objetivos de la investigación, es decir la herramienta “calendario estacional” dado que, a través de los *pre-tests* se averiguó que la actividad forestal no seguía un determinado patrón estacional. Además, a través de *pre-test* se descartó la aplicación de herramientas con enfoque de género, debido a restricciones de tiempo, la baja participación de las mujeres en las entrevistas y, finalmente, porque se observó que había poca participación de las mujeres en las labores de la finca y que ellas se desenvolvían principalmente en el ámbito doméstico.

El mapeo de finca consiste en dibujar un diagrama de la finca a manera de mapa base, distinguiendo la diversidad de usos del espacio para las actividades productivas del hogar<sup>31</sup>. Asimismo, mediante diagramas se puede completar el mapa indicando la participación y la responsabilidad de cada miembro del hogar según actividad. No obstante, por razones de tiempo, esta herramienta se llevó a cabo de la forma más sencilla, solo procurando detallar la ubicación y la extensión de los diferentes cultivos y de las áreas destinadas a uso pecuario.

Finalmente, la matriz de priorización de actividades consiste en la construcción de una matriz que relaciona las diferentes actividades productivas del hogar: se solicita después a los miembros del hogar comparar la importancia de cada una de ellas con respecto a las demás, de manera gráfica.

Antes de aplicar la entrevista semi-estructurada, se introducía tal herramienta y se explicaban los objetivos (en este caso obtener información sobre la importancia de las diferentes actividades productivas que se desarrollan en el hogar, enfatizando en la importancia de la actividad forestal).

---

<sup>31</sup> Cabe destacar que las áreas de bosque cabían en el mapeo solo cuando eran áreas de propiedad del entrevistado, es decir no se incluía el área de bosque en usufructo a los grupos.

Al final de la aplicación de esta herramienta se exponían a los miembros del hogar los resultados de la matriz<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Una discusión más detallada sobre ventajas y desventajas de estas herramientas se presenta en el capítulo 5 “discusión”.

## 5. RESULTADOS

Con el fin de facilitar la comprensión del rol de la certificación forestal para los grupos de aserrío se presentará, en la primera sección, la descripción del entorno del manejo forestal en el cual se lleva a cabo el proceso de certificación; en la segunda sección, se presentaran las diferentes etapas del proceso de certificación forestal y, finalmente, en la tercera sección los efectos identificados sobre los componentes de los medios de vida considerados.

### 5.1 Caracterización e importancia de la actividad forestal en el área de estudio

El segundo objetivo de la presente investigación, relativo a los efectos de la certificación sobre los medios de vida de los integrantes de los grupos de aserrío, consiste en entender la dinámica relativa a la actividad forestal llevada a cabo por tales grupos e identificar la importancia de la actividad forestal en la economía de los hogares. A continuación se presentan los resultados relativos a este tema divididos en tres secciones: a) caracterización de los grupos de aserrío en lo concerniente a su funcionamiento y las problemáticas que enfrentan, b) descripción de los aspectos más sobresalientes de la economía de los hogares, c) importancia relativa de la actividad forestal respecto a otras actividades de los hogares.

#### 5.1.1 Los grupos de aserrío: funcionamiento y problemáticas

Existe una alta variabilidad respecto al tiempo que lleva la gente participando en forma organizada en los grupos de aserrío (Cuadro 4), lo cual depende de dos factores:

- los grupos se organizaron en años diferentes, entre 1976 y 1998 (Cuadro 5)
- la membresía ha sido sujeta a fluctuaciones.

**Cuadro 4. Años de participación en la actividad forestal de los integrantes de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida (n=46).**

<i>Años de participación</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
0 - 4	16	35
5 - 8	13	28
9 - 12	9	20
13 - 20	1	2
20 - 28	7	15
Total	46	100

Fuente: Entrevistas a los hogares, 2004.

El 57% de los integrantes entrevistados (n=46) son fundadores; el restante se ha sumado en momentos diferentes en la historia cada grupo. Al momento de las entrevistas, los integrantes de los grupos de aserrío se dedicaban a la actividad forestal organizados en los grupos de aserrío, desde un periodo que iba desde un menos de un año hasta 28 años (Cuadro 4).

La mayoría de los integrantes (n=29) se entraron al grupo desde hace menos de 9 años, mientras hubo pocos integrantes (n=8) que entraron desde hace más de 13 años (Cuadro 4). Además, con relación a los años de participación a la actividad forestal, cabe resaltar que 27 integrantes (59%) ya se dedicaban a la actividad forestal antes de sumarse al grupo. Entre ellos, 17 (63%) señalaron que, previo a ello, trabajaban en el bosque clandestinamente.

**Cuadro 5. Año de fundación y fluctuaciones en la membresía de los grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida involucrados en la certificación forestal desde junio del 2003.**

<i>Nombre comunidad de referencia del grupo / Nombre Sociedad Colectiva</i>	<i>Año fundación</i>	<i>Año fundación del grupo</i>	<i># integrantes</i>	
			<i>2003</i>	<i>2004</i>
San Marcos / S.C. Funez y Asociados	1976	97	24	9 -13
Piedras Amarillas / S.C. Calero y Asociados (ex grupo “La Fortuna”)	1978	26	24	15
Santiago / S.C. López y Asociados	1978	-	11	9
Piedras de Afilar/ S.C. Federico López y Asociados	1993	36	14	12
Mezapita / S.C. Vitalino Reyes y Asociados	1995	31	16	11
Mezapita / S.C. Margarito Deras y Asociados	1997	26	14	10 - 11
Las Camelias / S.C. Ocampo y Asociados	1997	48	14	10
Matarras / S. C. Abraham Ramírez y Asociados	1998	19 - 23	14	10 - 11
Nueva Granada / S.C. Amaya y Asociados	2001 (1976)	36	16	17
<b>Total</b>			<b>208</b>	<b>157 - 163</b>

Fuente: SmartWood 2003; Diagnósticos de los grupos de aserrío hechos por “Proyecto Buen Manejo del Bosque y Certificación Forestal COATLAHL - Nepenthes” (2003, no publicados); entrevistas a informantes clave (presidentes y/o líderes de los grupos de aserrío, abril 2004) y taller de socialización y validación de los resultados preliminares (octubre 2004).

Notas: Una Sociedad Colectiva, Amaya y Asociados, relacionada a las comunidades Nueva Granada y Brisas, ha cambiado la membresía por completo entre 2001 y 2002.

La presencia de dos datos referentes a la membresía de una mismo grupo se debe a que no hubo concordancia entre los diferentes informantes sobre el dato.

A pesar de que nuevos integrantes se suman con el pasar de los años, existe una clara evidencia que la tendencia general apunta a una fuerte disminución de membresía. Al momento de la recolección de los datos (julio y agosto 2004), los grupos involucrados en la certificación disminuyeron la membresía aproximadamente de un 25% respecto a los últimos dos años (Cuadro 5).

Las razones que motivaron la formación de los grupos y la integración de los socios en ellos son varias y se reunieron en seis categorías (cuadro 6).

**Cuadro 6. Razones por las cuales los integrantes entrevistados de los nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida se decidieron integrar a un grupo de aserrío (n=43).**

<i>Razón</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Actividad forestal como otra fuente de ingreso	12	28
Para aprovechar legalmente el bosque	16	37
Sustitución a familiar	3	7
Sustitución a integrantes que salieron o invitados por amigos	4	9
Por las exigencias de un proyecto	2	5
Otras razones	6	14
Total	43	100

Fuente: Entrevistas hogares 2004.

Nota: Con “exigencias de un proyecto” los integrantes se refirieron a un proyecto que apoyó un grupo con el establecimiento de un taller de ebanistería pero pidió que las mujeres fueran más involucradas en el grupo de aserrío.

En la categoría “otras razones” se incluyen las siguientes a) el grupo usaba un camino de acceso al bosque b) no recuerda c) poseía una propiedad en el área de usufructo d) aprovechar mejor el bosque e) evitar el comercio ilegal que le era desfavorable f) ya participaba en la actividad en el grupo pero como asalariado.

Cabe destacar que las razones más frecuentemente mencionadas se relacionan con la posibilidad de tener una fuente de ingreso adicional y de poder aprovechar legalmente el bosque (Cuadro 6).

Entre las razones que explican la tendencia a la disminución de la membresía de los grupos, de acuerdo a los presidentes y/o líderes de los grupos y a los integrantes de los mismos, se mencionan:

- preferencia hacia otras actividades, debido a la poca rentabilidad de la actividad forestal y a la limitante de los 200 m<sup>3</sup> de madera aprovechables anualmente por grupo
- emigración hacia los Estados Unidos y, en menor medida, hacia las zonas urbanas (San Pedro Sula, La Ceiba)

- expulsión del grupo por no cumplir con los reglamentos y las normas como, por ejemplo, trabajo ilegal y falta de participación a las actividades del grupo
- muerte, sobre todo en el caso de los grupos de más antigua fundación<sup>33</sup>.

El rango de edades de los integrantes de los grupos va de los 21 a los 66 años, con un promedio de 44 años ( $\pm 11$ ) (n=46) (Cuadro 7).

**Cuadro 7. Edad promedio de los integrantes entrevistados de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida y años de vivencia en la zona de los integrantes de los mismos grupos que migraron de otras partes del país (n=46).**

<i>Variable</i>	<i>n</i>	<i>Media (d.e.)</i>	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>
Edad integrante grupo	46	44 ( $\pm 11$ )	21	66
Años vivencia en la región	33	23 ( $\pm 13$ )	6	57

Fuente: Entrevistas a los hogares, 2004.

Cabe resaltar que la mayoría de los integrantes de los grupos entrevistados (n=33, 72%) no nació en la zona donde viven sino vino de otras partes del país (sobre todo zona sur y occidente); estos integrantes tienen un promedio de 23 años de vivencia en la zona (Cuadro 7).

En cuanto al nivel de escolaridad de los integrantes de los grupos, se distinguen dos categorías principales: los que atendieron la escuela y los que no recibieron educación escolar (Cuadro 8).

**Cuadro 8. Nivel de educación de los integrantes entrevistados de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida (n=45).**

<i>Nivel de educación</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Sin educación escolar	9	20
Escuela primaria	32	71
Ciclo común	4	9
Total	45	100

Fuente: Entrevistas a los hogares, 2004.

Nota: El sistema educativo de Honduras empieza con la “escuela primaria” que dura seis años y empieza a los seis años de edad. Sigue el “ciclo común” que dura tres años (sin embargo, en la zonas rurales donde no hay “colegios” para el ciclo común, ahora existen los “centros de educación básica” que imparten clase hasta el noveno grado). Finalmente, se accede al bachillerato o cualquier otra carrera que dura de dos a tres años.

De los entrevistados que recibieron educación escolar, 3 no terminaron el ciclo común y 19 no terminaron la escuela primaria.

Faltó un dato por un error en la aplicación de la entrevista.

<sup>33</sup> Se desconoce el número de miembros que los diferentes grupos han perdido con relación a las diferentes causas.

Resalta que el 71% atendió a la escuela primaria, aunque la mayoría no la terminó, mientras el 20% no recibió ningún tipo de educación escolar (Cuadro 8). Consecuentemente, el 33% (n=15) de los integrantes entrevistados (n=46) no saben leer y escribir.

Los grupos de aserrió, de acuerdo con las entrevistas a los informantes clave y a los presidentes de los grupos, sufren de varias limitaciones cuyos orígenes se encuentran dentro de los grupos (internas) o fuera de ellos (externas) (Cuadro 9).

**Cuadro 9. Problemáticas internas y externas a los grupos de aserrió de la Región Forestal Atlántida que afectan la actividad de manejo forestal, percibidas por diferentes informantes.**

<i>Problemática y/o limitante</i>	<i>Informantes clave</i> <i>n=8</i>	<i>Presidentes y/o líderes de grupos</i> <i>n=9</i>	<i>Total</i> <i>n=17</i>	
	#	#	#	%
Tala ilegal	6	3	9	53
Ausencia de fondos colectivos para inversión (equipo, tramites ventas, infraestructuras)	5	3	8	47
Falta de mercado para muchas especies no tradicionales	4	4	8	47
Bajos precios madera	4	3	7	41
Invasión de las áreas de usufructos por parte de emigrantes que buscan tierra para cultivos	4	2	6	35
Disminución y/o cambio de membresía de los grupos	2	2	4	24
Limitación de corta anual de 200m <sup>3</sup> /grupo	2	1	3	18
No aplicación de las leyes, corrupción, negligencia	3	0	3	18
Baja capacidad organizativa y administrativa de los grupos	2	0	2	12
Analfabetismo	2	0	2	12
Barreras biofísicas y climáticas al aprovechamiento forestal	2	0	2	12
Baja rentabilidad del manejo forestal	2	0	2	12
Altos costos aprovechamiento	1	0	1	6
Falta de acceso al crédito	1	0	1	6
Burocracia	1	0	1	6
Pobreza de algunos integrantes	0	1	1	6
Incumplimiento de normas por parte de integrantes de los grupos	0	1	1	6
Desconocimiento de mercados de madera	0	1	1	6

Fuente: Entrevistas a informantes clave y presidentes y/o líderes de grupo (2004).

Nota: Con “infraestructuras” se entienden galera, centro de acopio, áreas de acabado de madera.

La principal problemática percibida es la tala ilegal que causa competencia desleal y, consecuentemente, bajos precios de la madera en el mercado local. Además, los entrevistados resaltaron la importancia de falta de fondos colectivos para compras de equipo y/o para que el grupo pueda tener una infraestructura básica para el almacenamiento de la madera, como el

centro de acopio y un área de acabado de la madera. Finalmente, otro tema sobresaliente es la falta de mercado para muchas de las especies “no tradicionales” (Cuadro 9).

Cabe destacar que los problemas o limitantes identificados por los presidentes y/o líderes de los grupos son menos diversos que aquellos identificados por los informantes clave (técnicos y/o directores de organizaciones y proyectos), probablemente por la posibilidad de los segundos de apreciar el fenómeno desde afuera, a diferentes niveles (local, regional, nacional) y de conocer a más grupos. Sin embargo, un panorama más real se crea al juntar la información de ambos tipos de informantes, sus declaraciones son complementarias.

### 5.1.2 Economía de los hogares de los integrantes de los grupos de aserrío

Los aspectos de la economía del hogar que se presentan en el presente capítulo son dos: a) composición de los hogares en cuanto a membresía, ciclo de vida del hogar y residencia dual; b) ingresos de los hogares.

Los 43 hogares en los cuales se realizaron las entrevistas corresponden a un número total de 275 individuos, con un promedio de 6,4 miembros por hogar. El rango de miembros captado por la muestra varía desde un mínimo de 2 hasta un máximo de 16 miembros por hogar (Cuadro 10).

**Cuadro 10. Composición por grupos de edad de los hogares de los grupos de aserrío de los integrantes entrevistados de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida (n=43).**

<i>Variable</i>	<i>Hogares</i>	<i>Media (d.e.)</i>	<i>Mín</i>	<i>Máx</i>
Miembros totales	43	6,4 ( $\pm$ 2,7)	2	16
Adultos	43	2,3 ( $\pm$ 1,2)	1	7
Hijos menores	41	3,7 ( $\pm$ 2,4)	1	13
Hijos mayores	14	1,3 ( $\pm$ 0,6)	1	3
Tercera edad	3	1,7 ( $\pm$ 0,6)	1	2

Fuente: Entrevistas a los hogares, 2004.

Nota: Con personas de la tercera edad se entienden adultos “mayores” que no se dedican, por la edad, a casi ninguna actividad que genera ingresos para el hogar.

Los hogares no están influidos de forma significativa por fenómenos migratorios. Solo el 9% de los hogares entrevistados cuenta con miembros “semi-permanentes”, mientras solo un 5% de los hogares cuentan con miembros “ausentes”<sup>34</sup>.

En relación a la división de labores en el hogar, se consideraron las diferentes actividades llevadas a cabo por los diferentes miembros de los hogares en tres categorías: la actividad forestal a través de la participación al grupo de aserrío, las actividades agropecuarias y forestales (excluyendo la participación al grupo de aserrío) dentro y fuera de la finca y, finalmente, las actividades no agrícolas (manufacturas, servicios) (Cuadro 11).

**Cuadro 11. Distribución de las diferentes actividades entre los miembros de hogares de nueve grupos de aserrío certificados de la Región Forestal Atlántida (n=43).**

<i>Actividad</i>	<i>Jefe de hogar (n=43) # (%)</i>	<i>Esposa (n=37)s # (%)</i>	<i>Hijos (n=41) # (%)</i>	<i>Otros miembros (n=4) # (%)</i>
Actividad forestal a través del grupo de aserrío	37 (86)	2 (5)	3 (7)	0 (0)
Actividades agropecuarias y forestales	40 (93)	9 (24)	25 (61)	4 (100)
Actividades no agrícolas	12 (28)	16 (43)	11 (27)	0 (0)

Fuente: Entrevistas a los hogares, 2004.

Nota: A pesar que la muestra del presente estudio se tomó de una población constituida por integrantes de 9 grupos de aserrío certificados, no todos los jefes de hogar se dedican a la actividad forestal a través de la participación en uno de los grupos de aserrío, sino solo un 86%. Esto se debe a dos razones: primero, se entrevistaron a cuatro miembros de un grupo de aserrío que, a pesar de estar certificado, ha sido inactivo desde hace más de un año (Sociedad Colectiva Fúnez y Asociados); segunda, en dos casos el miembro del hogar que se escogió a través de la muestra era uno de los hijos (por lo cual no era jefe de hogar).

Los jefes de hogares son los que más se dedican a la actividad forestal a través de la participación al grupo de aserrío (86%). Asimismo son los que más se dedican a actividades agropecuarias y forestales dentro y fuera de la finca, entre ellas recolección de leña para la venta dentro y fuera de la finca, corta de madera en la finca y, finalmente, jornal forestal (motosierristas) (93%) (Cuadro 11).

<sup>34</sup> Se definen como miembros “semi-permanentes” los integrantes de los hogares que permanecen en el hogar desde uno hasta seis meses por año; Los miembros “ausentes” son los integrantes del hogar que permanecen en el menos de un mes por año (Stoian, com. pers.).

Todas las esposas se dedican a “actividades domésticas” (con lo cual, en este caso específico, se entiende el cuidado de los hijos, los oficios domésticos y la crianza de cerdos y gallinas que permanecen en el solar de la casa<sup>35</sup>); además, las esposas son, entre los miembros del hogar, las que más se dedican a actividades no agrícolas (43%), como producción para la venta de repostería, pan y tamales, costura y pequeños comercios como pulperías (Cuadro 11). Finalmente, precisa evidenciar que las mujeres (entre ellas esposas y jefas de hogar) que son miembros de un grupo de aserrío, no van al bosque para la actividad de aprovechamiento u otras actividades relacionadas al manejo forestal: de esto se encarga el esposo o algún familiar, o, en otros casos, contratan a alguien para que les haga el trabajo. La participación directa de las mujeres en el grupo de aserrío es en las reuniones periódicas de los mismos; en algunos casos, se encargan de preparar comida cuando los miembros de los grupos van juntos al bosque para un aprovechamiento o para otras actividades relacionadas al manejo forestal.

En lo concerniente a los hijos, además de atender a la escuela (los que pueden ir) y ayudar en la casa, la mayor parte (61%) se dedica a actividades agropecuarias y forestales en la finca o fuera de la finca y, en menor medida (27%) a actividades no agrícolas (pulperías, oficios domésticos, transporte, jornal en construcción); finalmente, solo un 9% participa directamente en las actividades del grupo como miembro (Cuadro 11).

El conjunto de los hogares generan su ingreso de 35 actividades diferentes (Cuadro 12). Cada hogar (n=43) genera su ingreso a través de un portafolio de actividades que varía desde 2 hasta 7, con un promedio de 4 actividades por hogar (d.e.=1.5).

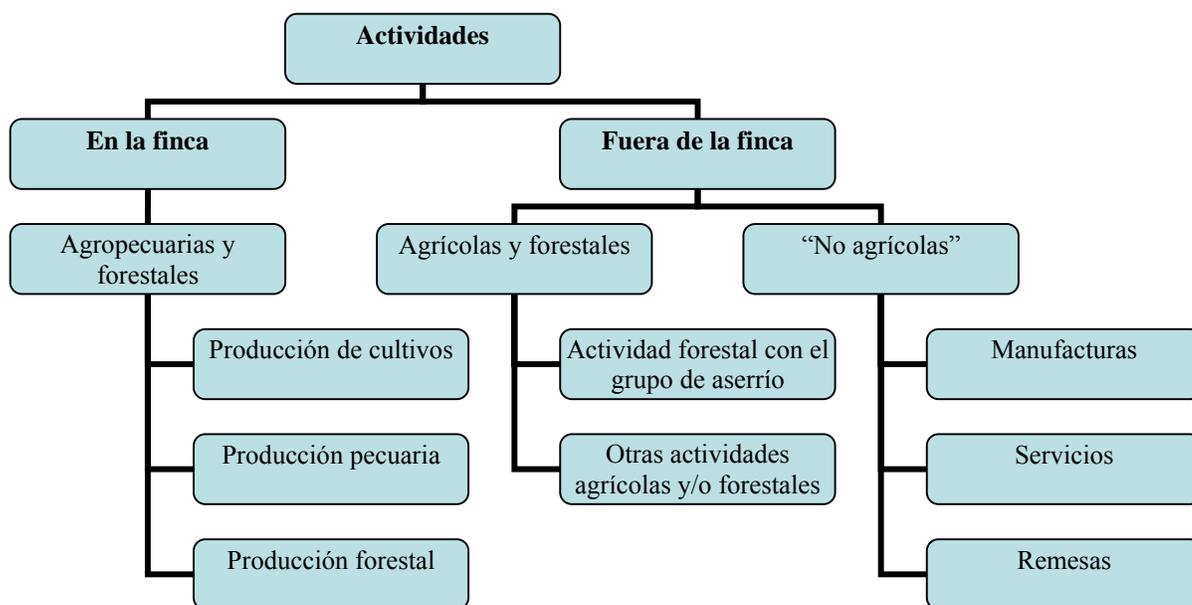
Esta amplia gama de actividades que generan ingresos<sup>36</sup> se dividió en dos categorías principales: las actividades que generan ingresos en la finca y las que generan ingresos fuera de la finca; sucesivamente, se identificaron dos subcategorías: los ingresos generados por actividades agropecuarias y forestales y los generados por actividades “no agrícolas” (Figura 4).

---

<sup>35</sup> El “solar” es el lugar alrededor de la casa en donde algunos hogares tienen cerdos y/o gallinas, además de algunos frutales.

<sup>36</sup> No se consideraron en este análisis las actividades que generan productos para el autoconsumo.

**Figura 4. Categorías utilizadas para agrupar las diferentes actividades que son fuentes de ingresos en los hogares pertenecientes a los grupos de aserrío.**



Fuente: Basado en Ellis (1998) y Reardon *et al.* (2001), modificado.

Nota: En este esquema se consideran también las remesas aunque no se trata de una “actividad” sino de una “fuente de ingreso”.

**Cuadro 12. Actividades que generan ingresos en los hogares de nueve grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida involucrados en la certificación forestal, divididas en categorías (n=43).**

#	Categoría de actividades	Hogares (n=43)		Detalle actividad	Hogares (n=43)
		#	%		#
1	Producción cultivos	18	42	Granos básicos	9
				Cultivos perennes	5
				Café	2
				Cardamomo	2
				Alquiler potrero	1
				Cacahuete	1
				Cacao	1
				Hortalizas	1
				Naranjas	1
2	Pecuaria	26	60	Cerdos	12
				Gallinas	10
				Ganadería >4 vacas	9
				Ganadería <=4 vacas	4
				Peces	3
				Alquiler mulas	2
				Lombrices	1
3	Forestal en finca	3	7	Venta leña Finca	2
				Venta madera Finca	1
4	Agrícola y forestal fuera finca	19	44	Jornal Agricultura y Forestal	19
				Aserrador individual y muleo	2
				Venta leña (recolectada) fuera finca	2
5	Grupo aserrío	39	91	Aprovechamiento forestal con el grupo de aserrío	39
6	Manufacturas (e industria)	12	28	Repostería	6
				Costura	2
				Taller ebanistería del grupo aserrío (asalariado)	2
				Taller ebanistería particular (autoempleo)	2
7	Servicios y (comercios)	14	33	Pulpería	7
				Compra-venta	3
				Jornal Construcción	2
				Caseta	1
				Lavado ropa	1
				Oficios domésticos	1
				Peluquería	1
				Transporte leche	1
8	Remesas	10	23	Remesas	10

Fuente: Entrevistas hogares, 2004.

Nota: Con “compraventa” se entiende la compraventa de granos, animales, fruta y verdura: tales productos vienen comprados en la comunidad de vivencia y vendidos en la ciudad de La Ceiba.

De acuerdo con las entrevistas a informantes clave, se consideraron las cuatro cabezas de ganado adulto como el límite entre quien tiene “poco” o “mucho” ganado. El 57% de los hogares que posee ganado tiene más de 4 cabezas.

Las actividades generadoras de ingresos que más se destacan para cada categoría, en términos de “ocurrencia” en los hogares, son el cultivo de los granos básicos, la cría de cerdos, la venta de leña recolectada en la finca, el jornal agrícola y forestal, la producción de repostería, y las pulperías (cuadro 12).

En lo concerniente los ingresos generados en la finca (*on-farm income*), los ingresos pueden derivarse de: a) cultivos perennes y anuales, b) actividades pecuarias, c) actividad forestal.

La finca puede estar compuesta por una o más parcelas de tierra propia (dominio pleno o dominio útil) y/o una o más parcelas de tierra alquilada. El tamaño promedio de la finca es 10,5 ha ( $\pm 8,7$ ), en un rango de área que va desde 0,3 ha hasta 29,4 ha (n=43) (Cuadro 13).

**Cuadro 13. Distribución de frecuencia de fincas de los integrantes de nueve grupos de aserrío certificados en la Región Forestal Atlántida por categoría de tamaño (n=43).**

Hogares	n	Media (d.e.)	Min	Max
Sin tierra	3	-	-	-
Finca $\leq 5$ ha	16	2,7 ( $\pm 1,6$ )	0,3	4,9
Finca $> 5 \leq 15$ ha	11	9,1 ( $\pm 2,0$ )	6,3	11,5
Finca $> 15 \leq 30$ ha	13	21,4 ( $\pm 5,2$ )	15,4	29,4
Total	43			

Fuente: Entrevistas a los hogares, 2004.

La mayoría de los hogares (n=24) dispone de una cantidad de tierra mayor a 5 ha. Se escogió este límite de acuerdo a Ruben y van de Berg (2001) que señalan el límite de 5 ha como cantidad de tierra mínima para una finca familiar viable<sup>37</sup>. Cabe señalar que tres hogares no tienen tierra, ni propia ni alquilada (Cuadro 13).

Con relación al diferente tamaño de la finca se observa también una distribución diferente de la tierra por categoría de cultivo (Cuadro 14).

<sup>37</sup> Pag 550: “considered as the minimum for a viable family farm”. Sin embargo este limite señalado por los autores como finca viable puede ser discutible en cuanto su validéz en el área de estudio.

**Cuadro 14. Composición del sistema productivo de las fincas de los integrantes de nueve grupos de aserrió certificados en la Región Forestal Atlántida por tipología de tamaño (n=40).**

<i>Cultivos</i>	<i>Total fincas (n=40)</i>		<i>Fincas ≤ 5 ha (n=16)</i>		<i>Finca &gt; 5 ≤ 15 ha (n=11)</i>		<i>Finca &gt; 15 ≤ 30 ha (n=13)</i>	
	#	<i>ha (d.e.)</i>	#	<i>ha (d.e.)</i>	#	<i>ha (d.e.)</i>	#	<i>ha (d.e.)</i>
Cultivos anuales	26	0,9 (±0,8)	11	0,5 (±0,2)	6	0,8 (±0,3)	9	1,5 (±1,1)
Cultivos perennes	29	1,7 (±1,5)	11	1,2 (±1,0)	8	2,1 (±1,6)	10	1,9 (±1,9)
Pasto	21	8,3 (±7,4)	2	3,5 (±0,0)	7	5,6 (±3,0)	12	10,6 (±8,9)
Guamil	27	3,9 (±3,2)	9	1,9 (±1,1)	9	4,0 (±2,3)	9	5,7 (±4,3)
Bosque	9	7,9 (±7,5)	1	0,4 (±0,0)	1	2,8 (±0,0)	7	9,7 (±7,5)

Fuente: Entrevistas a los hogares (2004).

Nota: Tres hogares no poseen ni alquilan tierra.

En el grupo de fincas de mayor tamaño destaca la presencia de áreas de pasto y guamiles, áreas menos frecuentes y de menor extensión en fincas pequeñas. La frecuencia de parcelas dedicadas a cultivos anuales y perennes no difiere entre ambas topologías de finca (Cuadro 14).

Los cultivos anuales a los cuales se dedican los hogares (n=26, 60% de los hogares totales) son principalmente frijol, maíz e yuca. Todos estos hogares autoconsuman los productos y solo 11 (39%) venden parte de la producción.

29 hogares (67% de los hogares totales) se dedican a cultivos perennes tales como cacao, café, naranjas, rambután (*Nephelium lappaceum*), pimienta, cardamomo, plátano y, además, tienen parcelas de frutales con maderables; de estos hogares, solo 11 (38%) venden tales productos. Cabe destacar que en los últimos años los cultivos de cacao y de café han tenido varios problemas: el primero a causa de la monilia (*Moniliophthora roreri*), mientras el segundo por la disminución de los precios internacionales; esto ha motivado al abandono o reemplazo de muchos cultivos de café y de cacao. Además, el bajo porcentaje de ventas de los productos que vienen de los cultivos perennes se debe también a que muchas parcelas de frutales con maderables tienen pocos años de haber sido establecidas y, por ende, todavía no están produciendo.

En lo que concierne a los ingresos de la actividad pecuaria, destaca la importancia del ganado (venta de la leche como de los terneros y/o toretes), seguido por los cerdos (1 ó 2 animales por

hogar) y finalmente las gallinas (venta de gallinas y huevos como una actividad ocasional) (Cuadro 12).

Finalmente, la actividad forestal en la finca se realiza cuando el hogar tiene título de dominio pleno sobre la parcela de bosque y lo aprovecha de forma legal. Muchos entrevistados afirmaron tener en su finca una parcela de bosque (Cuadro 14), pero solamente un hogar entre ellos aprovecha de forma privada su bosque<sup>38</sup>. Se incluye en esta categoría la extracción de leña de la finca para la venta (Cuadro 12).

En cuanto a los ingresos generados fuera de la finca, se consideran dos categorías: los ingresos generados de las actividades agrícolas y forestales fuera de la finca (*off-farm income*) y los ingresos generados de las llamadas “actividades no agrícolas” (*non-farm income*) (Figura 4).

Entre las actividades agrícolas y forestales fuera de la finca, es particularmente importante para los hogares, en términos de ocurrencia, el jornaleo (presente en el 44% de los hogares) (Cuadro 12). En esta categoría se incluyó tanto el jornal agrícola (chapea de potreros, siembra de granos, etc.) como el jornal forestal (quienes “mulean” o acarrean madera, y los motosierristas que trabajan para particulares o para grupos de aserrío sin ser miembros de los mismos)<sup>39</sup>.

Cabe destacar que, aunque la actividad forestal llevada a cabo con el grupo de aserrío es una actividad “fuera de la finca”, se considera por separado para poderla comparar con las demás actividades del hogar y tratar de determinar su importancia.

En cuanto a las actividades no agrícolas, se consideran dos categorías: las manufacturas (e industrias) y los servicios (y comercios) (Figura 4). Cabe destacar que el 47% de los hogares (n=20) percibe ingresos de actividades “no agrícolas”, tanto manufacturas como servicios. Yendo más al detalle (Cuadro 12), el 28% de los hogares incluidos en la muestra percibe ingresos de actividades de manufactura tales como la costura, repostería, y ebanistería, mientras que un 33% de hogares percibe ingresos de actividades que caben en la categoría servicios, entre ellos la compra y venta de animales, compra y venta de fruta y verdura, pulpería, servicio de transporte,

---

<sup>38</sup> Ello posiblemente se debe a que la mayoría de las parcelas de bosque no tienen título de dominio pleno.

<sup>39</sup> Se consideraron en una sola categoría porque no se pudieron separar tales actividades al momento de analizar los datos.

peluquería, oficios domésticos; en este segundo grupo la actividad más frecuente es la pulpería (50% de los hogares), siendo las esposas frecuentemente las dedicadas a esto (Cuadro 12).

### *5.1.3 Importancia de la actividad forestal en los hogares*

La actividad forestal llevada a cabo por los grupos de aserrío se caracteriza por no tener un patrón temporal en cuanto a su ejecución a lo largo del año. Los entrevistados no señalaron los meses del año durante los cuales esta actividad es llevada a cabo, aunque manifestaron preferencia por los meses de verano, cuando cesa la lluvia. La actividad forestal, a menudo, se lleva a cabo de forma oportunista, es decir cuando hay “ventas”, es decir cuando se encuentra el comprador y cuando se obtiene el permiso de aprovechamiento por parte de la AFE-COHDEFOR. Asimismo, la mayoría de los entrevistados declaró desconocer a cuánto ascienden las ganancias que derivan de la actividad forestal a lo largo del año, ni el número de ventas por año; en algunos casos se logró conocer una aproximación de ello. Todo esto apunta a que la actividad forestal llevada a cabo por los grupos es bastante irregular. Además, cabe destacar que hay bosques comunitarios que tienen más árboles de especies de interés comercial respecto a otros, porque en algunos casos los bosques ya se “descremaron” de las especies comercialmente mejores (Glenn Galloway com. pers.).

En este contexto, se trató de determinar la importancia relativa de los ingresos derivados de la actividad forestal llevada a cabo con el grupo de aserrío con respecto a otras fuentes de ingreso del hogar, por medio de la matriz de priorización de actividades. A través de esta herramienta solo se pudo identificar tres rangos de importancia para las diferentes actividades: más importante y menos importante del hogar y, finalmente, un rango de importancia intermedia que se ubica entre estos dos extremos<sup>40</sup> (Cuadro 15).

De acuerdo con el análisis de estos datos (n=36), la actividad forestal es identificada como la más importante del hogar en 10 hogares (28%); igualmente resultó ser la menos importante en otros 10 hogares (28%). La actividad que compite con la actividad forestal como “más importantes del

---

<sup>40</sup> Esto es debido al alcance de este tipo de herramienta, por lo cual se tratará más en el detalle este punto en el capítulo “Discusión”.

hogar” es la ganadería (>4 cabezas), que resultó ser la actividad más importantes en 8 hogares (Cuadro 15).

**Cuadro 15. Importancia relativa de las diferentes actividades que generan ingresos en el hogar, percibida por los miembros entrevistados de nueve grupos de aserrío certificados en la Región Forestal Atlántida (n=36).**

<i>Actividad</i>	<i>Más importante</i>	<i>Importancia intermedia</i>			<i>Menos importante</i>	<i>n</i>
	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	<i>IV</i>	<i>V</i>	
Aprovechamiento forestal (grupo de aserrío)	10	7	8	1	10	36
Ganadería (>4 cabezas)	8					8
Jornal agrícola y forestal	2	2	3	3	5	15
Plantación cardamomo	2					2
Taller ebanistería (grupos aserrío)	2					2
Compra-venta	2			1		3
Pulpería	1	2	1		2	6
Ganadería (≤ 4 cabezas)	1	1		1		3
Taller ebanistería (particular)	1		1			2
Finca agroforestal	1					1
Aserrador individual y muleo	1					1
Peluquería	1					1
Cultivos perennes		2	1			3
Cerdos		1	3	2	3	9
Caseta		1				1
Remesas		1		1	2	4
Granos básicos			2	1	2	5
Repostería			2		1	3
Jornal construcción			2			2
Aprovechamiento forestal (privado)			1			1
Transporte leche			1			1
Cacao					1	1
Café					1	1
Hortalizas				1		1
Plantación cacahuate				1		1
Gallinas					2	2
Peces				1	1	2
Costura				1	1	2
Lavado ropa					1	1
Oficios domésticos				1		1

Fuente: Entrevista a los hogares (2004).

Nota: De la matriz de priorización de actividades, que por disponibilidad de los entrevistados se pudo aplicar solo en 36 hogares, se pudo obtener una clasificación de las diferentes actividades del hogar en un rango de valores que varió desde 1 hasta a 5. Sin embargo no todos los hogares tenían el mismo número de actividades. Para poder hacer los datos comparables entre los diferentes hogares se transformaron estos números (1-5) en porcentajes. Cada porcentaje indica la cantidad de *match* que ganó cada actividad en cada matriz: 100% (cat. I), 99,9-66,4% (cat. II), 66,3-33,7% (cat. III), 33,6-0,1% (Cat. IV) y 0% (cat. V).

La importancia de la actividad forestal respecto a otras actividades se puede analizar comparando los casos en los cuales la actividad forestal se comparte con las diferentes actividades. A continuación se ilustraran algunos casos

Cuando la actividad forestal se presenta en un mismo hogar junto a la actividad de ganadería (n=22), es esta segunda actividad la que mayormente (casi 2 veces más frecuente) es elegida como prioritaria. Lo mismo ocurre cuando la actividad forestal está presente en los hogares junto a actividades de Servicios y Comercios, en donde esta segunda tiene el doble de probabilidad de ser elegida como prioritaria (n=13), o con Manufacturas, que es 1,5 veces más probable que el aserrío en la misma circunstancia (n=9).

Estas probabilidades de ser elegidas prioritarias se invierten cuando la actividad forestal se presenta en los hogares junto a la actividades agrícolas (n=14) y de jornal (n=16). En este último caso, la probabilidad de elegir prioritaria la actividad forestal sobre el jornaleo es 3 veces mayor para la primera (Cuadro 16).

**Cuadro 16. Probabilidades de selección de las actividades del hogar como prioritarias con respecto a la ocurrencia conjunta con la actividad forestal.**

<b>Categorías</b>	<b>Ocurrencia conjunta con actividad forestal (con el grupo de aserrío)</b>	<b>Probabilidad que la actividad se elija prioritaria</b>	<b>Probabilidad que el aserrío se elija prioritario</b>
4. AGRÍCOLA Fuera Finca	16	13%	38%
1.PRODUCCIÓN CULTIVOS	14	21%	36%
7. MANUFACTURAS (e industria)	9	33%	22%
2.PECUARIA	22	41%	23%
8. SERVICIOS y (comercios)	13	31%	15%
9. REMESAS	4	0%	25%
5. FORESTAL Fuera Finca	2	50%	0%
3.FORESTAL en Finca	1	0%	0%

Fuente: Entrevistas a los hogares (2004)

Este análisis se complementa con otro en donde se comparan las actividades que generan ingresos en hogares donde la actividad forestal es “prioritaria”, con las actividades llevadas a cabo en los hogares donde la actividad forestal era la “menos importante” (Cuadro 17). En esta comparación se encontraron tendencias en la relación que hay entre la actividad forestal y ciertas actividades como cultivos, actividades pecuarias y jornaleo.

**Cuadro 17. Importancia de la actividad forestal respecto a otras actividades.**

	<i>Ocurrencia en los hogares de actividades "no forestales"</i>					
	<i>Cultivos anuales y perennes</i>	<i>Cerdos</i>	<i>Ganadería &lt;4</i>	<i>Ganadería ≥4</i>	<i>Jornal agrícola y forestal</i>	<i>Actividades no agrícolas</i>
	<i>n</i>	<i>n</i>	<i>n</i>	<i>n</i>	<i>n</i>	<i>n</i>
Hogares donde la actividad forestal es la menos importante del hogar Cat. V	1	1	0	6	1	6
Hogares donde la actividad forestal es la más importante del hogar Cat. I	7	5	1	0	6	4

Fuente: entrevistas a los hogares (2004)

Se observa que (Cuadro 17):

- cuando la actividad forestal es la más importante del hogar, los ingresos de la familia provienen de la venta de cultivos anuales y perennes y del jornaleo.
- cuando la actividad forestal es la menos importante del hogar, la actividad ganadera es la que genera el ingreso del hogar (60% de los casos). Una situación similar ocurre con las actividades no agrícolas, pero con menos contundencia.

Lo anterior indica que la actividad forestal es considerada relevante cuando las actividades adicionales del hogar son de baja rentabilidad. Por el contrario, cuando en el hogar existen actividades de mayor renta, la actividad forestal pierde relevancia.

## **5.2 Desarrollo del proceso de certificación forestal (1996 - 2004)**

En esta sección se presentan los hallazgos sobre las diferentes etapas del proceso de certificación forestal en el área de estudio desde 1996 hasta el presente y se describe el papel de los actores que participaron en este proceso. Cabe destacar que, a pesar que en la zona existieron dos experiencias de certificación en 1991 y 1993, la presente investigación se enfoca en el periodo que va desde 1996 hasta hoy. La razón para enfocarnos en este periodo es que, entre las evaluaciones llevadas a cabo por SmartWood en Honduras, la de 1996 fue la primera en la cual

esta organización se desempeña como programa de certificación acreditado por FSC y, por esta razón, fue la primera evaluación en Honduras llevada a cabo bajo los estándares de FSC<sup>41</sup>.

### *5.2.1 Etapas del proceso de certificación forestal 1996-2004*

#### Primera certificación (1996-2002)

En febrero de 1996 SmartWood realizó una evaluación de 19 grupos forestales y agroforestales<sup>42</sup> ubicados en la Región Forestal Atlántida. A diferencia de las primeras dos experiencias de certificación llevadas a cabo con PDBL (1991 y 1993), en este caso se evaluaron todos los grupos apoyados por PDBL, independientemente que estuvieran ubicados o no en las AMI (Markopoulos 1999b). Se trataba de los 12 grupos que estaban ubicados en las AMI, más siete grupos pertenecientes a la cooperativa COATLAHL<sup>43</sup> (Cuadro 18). Esta evaluación fue impulsada y financiada principalmente por el proyecto PDBL, una pequeña parte del costo de la evaluación fue subsidiada por SmartWood a través de un fondo relacionado a compradores de madera certificada de Estados Unidos y Canadá, y un 10% de los costos, en los rubros de alimentación y transporte, fue financiado por COSPE y COATLAHL (Markopoulos 1999b).

---

<sup>41</sup> Por esta razón, independientemente de las experiencias de certificación de 1991 y 1993, se indicará como primera certificación la del periodo 1996-2002 y como segunda certificación la del periodo 2003-2004.

<sup>42</sup> En el informe de evaluación de SmartWood se indican como grupos “agroforestales” los ubicados en las AMI, y como grupos “forestales” los pertenecientes a la cooperativa COATLAHL que solo se desempeñaban en el manejo forestal.

<sup>43</sup> Se evaluaron todos los 12 grupos que pertenecían a COATLAHL sin embargo, 5 de los grupos estaban ubicados en las AMI y apoyados por el proyecto PDBL.

**Cuadro 18. Grupos de aserrío evaluados y certificados entre 1996 y 2004 en la Región Forestal Atlántida.**

#	Nombre Grupo	Nombre Sociedad Colectiva	Evaluados 1996	Certificados 1997	Evaluados y certificados 2003	Organización
1	El Carbón		X			PDBL (AMI)
2	El Zapote		X			PDBL (AMI)
3	Las Mangas		X			PDBL (AMI)
4	Abisinia		X			COATLAHL (AMI)
5	7 de Marzo		X			COATLAHL
6	San Joaquín		X			COATLAHL
7	El Recreo		X	X		PDBL (AMI)
8	Palos de Agua		X	X		PDBL (AMI)
9	Texiguat		X	X		PDBL (AMI)
10	Urraca		X	X		PDBL (AMI)
11	San Antonio		X	X		COATLAHL
12	Suyapa		X	X		COATLAHL
13	Yaruca	Tinoco y Asociados	X	X	X	COATLAHL
14	Toncontín	Reyes y Asociados	X	X	X	COATLAHL (AMI)
15	Río Viejo (Victoria)	Peralta y Asociados	X	X	X	COATLAHL (AMI)
16	Piedras Amarillas (La Fortuna)	Calero y Asociados	X	X	X	COATLAHL (AMI)
17	Nueva Granada (San Ramón)	Amaya y Asociados	X	X	X	COATLAHL
18	Santiaguito	López y Asociados	X	X	X	COATLAHL
19	San Marcos	Fúnez y Asociados	X		X	COATLAHL (AMI)
20	Las Camelias	Ocampo y Asociados			X	ANPFOR
21	Piedras Afilar	Federico López y Asociados			X	ANPFOR
22	Mezapita MD	Margarito Deras y Asociados			X	ANPFOR
23	Mezapita VR	Vitalino Reyes y Asociados			X	ANPFOR
24	Matarras	Abraham Ramírez y Asociados			X	ANPFOR
	Superficie total certificada (Ha)			13.978	14.748	

Fuente: SmartWood 1996, 1998a, 1998b, 2003.

Nota: Los grupos cuyos integrantes han sido entrevistados para el presente estudio son los grupos numerados de 16 a 24.

Además, cabe destacar que esta fue la primera evaluación realizada por SmartWood en conjunto con dos organizaciones de la Red de Certificación Integral de los Bosques de América Latina (CEIBA): una ONG hondureña llamada Honduras Siempre Verde (HSV) y el Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible (CMS).

Como resultado de la evaluación, en julio de 1997 se otorga la certificación forestal a 12 de los 19 grupos evaluados, pero con dos contratos diferentes<sup>44</sup>: uno para los ocho grupos de COATLAHL (contrato SW-FM-024) y el otro para los cuatro grupos de PDBL (contrato SW-FM-001). Sin embargo, la fecha de preparación del Resumen Público de Certificación de los grupos de COATLAHL es de marzo 1998. Cabe destacar que, a lo largo de la investigación, no se logró conseguir la documentación relativa a la certificación de los grupos de PDBL, ni el resumen público de certificación ni el resultado de la única auditoría que tuvieron los grupos en 1998; lo anterior es debido que ni el programa SmartWood ni los ex directores de PDBL tienen tales documentos (solo se pudo conseguir el borrador del Resumen Público de Certificación). Por esta razón, la información que puede derivarse de los resúmenes públicos de certificación (tipo de certificación, condicionantes y su cumplimiento, tipos de auditorías) y que se presentará a continuación, solo hace referencia a los ocho grupos certificados bajo la responsabilidad de COATLAHL.

Por ser COATLAHL una cooperativa de varios grupos de aserrío, se trata de una “*certificación en grupo (Resource Manager Certification) donde COATLAHL es la entidad certificada y es responsable por cumplir las condicionantes y asegurar que cada grupo forestal está siguiendo el Plan de Manejo Forestal y aplicando las mismas prácticas en forma homogénea*” (SmartWood 1999).

A los grupos de COATLAHL se otorgó la certificación con 15 condicionantes (siete a cumplir durante el primer año, cinco para el segundo y tres para el tercero) (Cuadro 19).

---

<sup>44</sup> De acuerdo con el Resumen Público de certificación (SmartWood 1998a) “en base a cambios dentro del programa SmartWood, se decidió que la certificación se haría con cada grupo forestal, pero agrupada por fines administrativos y técnico bajo COATLAHL y PDBL como entes coordinadores”.

**Cuadro 19. Condicionantes aplicadas para la certificación de los grupos de aserrío en 1997.**

<b>Año de cumplimiento</b>	<b>#</b>	<b>CONDICIONANTES 1997-2000</b>
1	1	Hacer los ajustes necesarios a los componentes ambientales y sociales en la planificación para contar con la información idónea para ajustar su Plan de Manejo. La protección de cuencas y participación de las comunidades son aspectos a incorporar en el plan.
1	2	Anexar una copia de los apéndices de CITES a los Planes de Manejo y explicar a los grupos Forestales la necesidad de proteger las especies de esta lista.
1	3	Establecer una política general de árboles semilleros y evaluar al final del primer Plan Quinquenal de Manejo, la validez del diámetro mínimo y el límite de área basal establecidos.
1	4	Cumplir con el periodo de un año hasta un máximo de tres años para terminar el aprovechamiento en cada ACA para minimizar los impactos sobre la regeneración natural.
1	5	Proveer copias de los planes y mapas a cada grupo para facilitar las operaciones forestales en el campo.
1	6	Gestionar la aprobación y la implementación del Fondo de Manejo Forestal para la pronta reinversión de dicho fondo al manejo del bosque por parte de los grupos.
1	7	Iniciar acciones en todos los grupos para implementar los planes de protección y silvícola.
2	1	Iniciar un programa de control de gastos del manejo que permita, al final del quinquenio, conocer los costos definitivos del manejo.
2	2	Iniciar acciones para monitorear el crecimiento del bosque y poder así establecer un ciclo de corte apropiado.
2	3	Afinar los mecanismos para integrar a las comunidades de donde proceden los grupos, en la toma de decisiones sobre el manejo del bosque.
2	4	Desarrollar una política sobre las especies de árboles que pueden ser usadas en la fabricación de los bancos de aserrío
2	5	Revisar los impactos de las normas que regulan el uso de la motosierra en el apeo, troceo y escuadrado de la madera.
3	1	Desarrollar una metodología en la planificación del manejo que asegure la incorporación de los productos no maderables en la siguiente revisión del plan de manejo.
3	2	Capacitar a los grupos como funcionar el sistema de clasificación y, si fuera posible, pedir una pre-clasificación de la madera por parte de los mismos grupos desde su comunidad base, donde ellos tienen más responsabilidades en mantener el control de calidad.
3	3	A través de capacitaciones y consultorías, mejorar la práctica de tala dirigida para evitar excesos en los cauces de los ríos y fuentes de agua

Fuente: SmartWood 1999.

En lo referente a la superficie total certificada, los 8 grupos de COATLAHL tenían asignada una superficie de 7.970 ha (SmartWood 1998a), mientras que la superficie correspondiente a los 4 grupos apoyados por PDBL<sup>45</sup> ascendía a 6.008 ha (SmartWood 1998b), para un total de 13.978 ha.

<sup>45</sup> De acuerdo con el borrador del Resumen Público de Certificación, a los grupos de PDBL se otorgó la certificación con 17 condicionantes, de las cuales siete para cumplir el primer año, siete para el segundo y tres para el tercero.

### Proceso de monitoreo de la primera certificación

En marzo de 1998 se realizó la primera auditoría anual tanto de los grupos certificados bajo PDBL como de los grupos bajo la responsabilidad de COATLAHL; esta fue financiada por PDBL (Richard Trudel, com. pers.). Durante esta auditoría se evaluó el cumplimiento de las siete condicionantes establecidas para el primer año para los grupos de COATLAHL; se hicieron varias observaciones sobre el cumplimiento de las condicionantes pero no se aplicaron acciones correctivas.

Cabe destacar que en octubre del mismo año la región fue fuertemente afectada por el huracán Mitch. Más adelante en el documento se discutirán los efectos de este fenómeno en el desempeño de los grupos de aserrío en el proceso de certificación.

En noviembre de 1999 se llevó a cabo la segunda auditoría anual, pero solo de los ocho grupos de COATLAHL. En esta auditoría se evaluó el cumplimiento de las condicionantes de primer y segundo año y se aplicaron cinco acciones correctivas para las condicionantes de primer año y cuatro acciones correctivas para las condicionantes de segundo año. Por otro lado, el proyecto PDBL decidió no dar seguimiento a la certificación por la imposibilidad de pagar el costo de la auditoría anual; sin embargo, SmartWood mantuvo la certificación durante 1999 para estos grupos (Richard Trudel, com. pers.) y oficialmente, su certificación expiró en el 2001, año en el cual se rescindió el contrato (Adolfo Lemus, com. pers.).

Entre 1999 y 2002 no se realizaron más auditorías aunque, de acuerdo con el resumen publico de certificación *“En los 5 años del contrato entre COATLAHL, PDBL y el programa SmartWood, los Grupos tienen que cumplir con varias condicionantes para mantenerse certificados y seguir mejorando sus operaciones”*. El mismo documento indica que *“Se realizan auditorías anuales para monitorear las actividades de cumplimiento de sus condiciones de certificación, y para verificar si se continua trabajando bajo los estándares de SmartWood”* (SmartWood 1998a). Según el Gerente Regional del Programa SmartWood para Centroamérica, Adolfo Lemus, cuando SmartWood no tenía presencia permanente en la región era común que no se realizaran auditorias estrictamente anuales, ya que los costos de auditores provenientes del extranjero eran muy altos; entonces, si el hecho de no recibir una auditoría no dependía directamente de un cliente, SmartWood mantenía vigente el certificado para el mismo.

En noviembre del 2000 SmartWood otorgó la certificación a la Cadena de Custodia<sup>46</sup> del taller de muebles de COATLAHL (código SW-COC 410); tal certificación está vigente hasta octubre del 2005.

El 30 de junio del 2002 expiró oficialmente el contrato de certificación forestal entre SmartWood y los grupos de COATLAHL. Sin embargo, COATLAHL no perdió su status de certificada mientras tramitaba un nuevo contrato para el periodo 2003-2008; esto debido a que FSC permitía que las certificadoras autorizaran “extensiones” a los contratos de certificación, cuando el proceso de re-evaluación no se podía hacer en la fecha que correspondía. Ese fue el caso de COATLAHL, que se amparó bajo una “extensión” de más de un año, mientras se firmaba el nuevo contrato (este mecanismo de “extensión” ya no es permitido actualmente por FSC) (Adolfo Lemus, com. pers.).

#### Segunda certificación (2003-2004)

Entre febrero y mayo del 2001 la ONG danesa Nepenthes en colaboración con COATLAHL, REMBLAH, y el Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), hizo un estudio preliminar y preparó un primer borrador del documento de proyecto “Buen manejo del bosque y certificación forestal en Honduras”. Nepenthes se planteó el objetivo de implementar un proyecto con COATLAHL, dado que era la organización en Honduras con más experiencia en certificación forestal grupal bajo el esquema FSC y había demostrado ser una de las organizaciones con más iniciativa en temas de desarrollo y protección forestal (Nepenthes 2003b). El proyecto, financiado por DANIDA, fue aprobado y empezó en julio 2002. La ONG, a través del proyecto “Buen Manejo del Bosque y certificación forestal en Honduras”, impulsó y financió un nuevo proceso de evaluación de los grupos por parte del programa SmartWood.

En febrero de 2003 se evaluaron 14 grupos de aserrío: 12 grupos situados en la Región Forestal Atlántida y dos grupos ubicados en la Región Forestal Biósfera de Río Plátano (la zona de la Mosquitia). A raíz de la visita a los grupos en febrero del 2003, los evaluadores dictaminaron dos precondiciones; en julio 2003 se realizó una auditoría para verificar el cumplimiento de las

---

<sup>46</sup> La Cadena de Custodia (CoC por su sigla en inglés) es la certificación “que cubre el trayecto desde el momento en que la madera sale del bosque o plantación hasta el producto final” (van Dam 2001).

precondiciones y, finalmente, en septiembre 2003 se tomó la decisión de certificación, con 35 condicionantes (Cuadro 20) y 19 recomendaciones<sup>47</sup> (SmartWood 2003).

**Cuadro 20. Condicionantes aplicadas para la certificación de los grupos de aserrío en 2003.**

CONDICION	
1	En el término de un año COATLAHL deberá hacer un esfuerzo de socialización de los Convenios de Usufructo tanto a nivel institucional como a nivel de comunidades, para evitar traslapes en la legislación referida a la tenencia de la tierra
2	En el plazo de un año las Juntas de Vigilancia deben iniciar la implementación de un plan de protección del área asignada en el convenio de usufructo, a fin de mostrar mayor presencia en el área así como cumplir con los compromisos del convenio referentes a asegurar la perpetuidad del recurso. Para esto deberá apoyarse en las instituciones responsables de la zona para hacer el control y normar el mismo
3	En el plazo de un año se deberán haber desarrollado esfuerzos y actividades prácticas para aumentar en forma duradera el compromiso de parte de los socios de la organización con la permanencia y cumplimiento de los programas de protección del bosque. Esto especialmente en las áreas con mayor presión por aserradores ilegales y descombristas de oficio que se dedican a comercializar las áreas para el desarrollo de actividades agropecuarias.
4	Al momento de recibir la certificación, COATLAHL deberá presentar por escrito su política explícita de respetar y hacer cumplir los Principios y Criterios del FSC y las Normas Genéricas de SmartWood.
5	COATLAHL deberá implementar y dar seguimiento a los mecanismos desarrollados para la solución de conflictos como: - Protocolo para el manejo de Conflictos - Estrategia para la seguridad en la tenencia de la tierra y, - Coordinación interinstitucional. Además, el Proyecto para la delimitación de bosques de 12 grupos en proceso de certificación deberá iniciar actividades.
6	COATLAHL deberá continuar con la operativización del convenio de incidencia política con el fin de lograr acciones concretas en las reformas a las leyes que restringen o limitan el manejo forestal. También se deberá continuar con las gestiones locales apoyándose en documentos como la propuesta a la reforma de leyes forestales de AFE-COHDEFOR.
7	COATLAHL deberá dar seguimiento al proceso iniciado en el INA sobre la inafectabilidad de las áreas en 12 grupos en proceso de certificación. También deberá en el transcurso de la delimitación de dichas zonas gestionar la titulación de las mismas como tierras propiedad del estado.
8	COATLAHL debe continuar las gestiones para la participación de los grupos en el otorgamiento de permisos de aprovechamiento de PNMB a terceros. También deberá fomentar con base en los resultados de la investigación de tesis sobre PNMB, el uso sostenible de los mismos por los grupos como una alternativa adicional al simple aprovechamiento de los productos maderables.
9	Cuando se trate de uso de recursos no maderables del bosque por parte de la misma comunidad, los usufructuarios deben establecer acuerdos escritos para el uso y/o extracción de los mismos. En el caso de usuarios no pertenecientes a la comunidad, considerar el punto 5 indicado en la precondición del indicador 2.1.1.
10	En la medida de las posibilidades económicas de COATLAHL y después de hacer el análisis financiero anual, deberá otorgarse los beneficios sociales de ley a sus trabajadores permanentes de común acuerdo con los mismos.
11	COATLAHL deberá garantizar que los campamentos permanentes y temporales cuenten con las condiciones mínimas de higiene para su aseo personal, letrinas, hospedaje y alimentación. Así mismo, los trabajadores deberán contar con cobertura médica en caso de accidentes y utilizar de manera obligatoria, equipo de seguridad durante el período del aprovechamiento.
12	COATLAHL deberá contar con botiquines de primeros auxilios en las actividades de campo. Además, deberá realizar cursos básicos de primeros auxilios y un plan en ejecución de reacción inmediata ante cualquier eventualidad.

<sup>47</sup> Para el listado de las recomendaciones, que no se incorporaron en el presente documento porque consideradas menos relevantes debido a la no obligatoriedad de las mismas, véase el Resumen Público de Certificación de COATLAHL (SmartWood 2003).

- 
- 13 En el término de un año, COATLAHL deberá garantizar que cada uno de sus grupos cuenta con un procedimiento para socializar (informar y discutir) con sus vecinos dentro y fuera de la comunidad, sobre las actividades de manejo forestal que realizarán (pre-aprovechamiento) y realizaron (post-aprovechamiento). Dicho procedimiento deberá ser ejecutado antes y después de cada POA que se realice.
  - 14 COATLAHL deberá buscar una estrategia de financiamiento para dar seguridad de pago a sus proveedores. Esta deberá ser discutida con ellos y amparada como cláusula en su contrato con cada uno de los grupos.
  - 15 Durante la vigencia del contrato de certificación, COATLAHL promoverá la implementación de prácticas que tengan como objetivo, la minimización de los desperdicios.
  - 16 COATLAHL deberá promover, uniformar y hacer cumplir en todas las áreas de los grupos las prescripciones silviculturales postaprovechamiento resultado de la ejecución de Muestreos Diagnóstico en las mismas. Esta condición se revisará anualmente durante el plazo del contrato de la certificación forestal.
  - 17 COATLAHL deberá realizar un monitoreo periódico a las áreas bajo manejo forestal con la finalidad de velar por el cumplimiento de estos acuerdos (vedas, CITES, etc.). El cumplimiento de esta condición será de carácter permanente para garantizar la protección a las especies amenazadas o en peligro.
  - 18 COATLAHL deberá, en el término de un año, definir una estrategia para el control de las operaciones forestales en áreas cercanas a las zonas de conservación y/o dentro de ellas e incluirla en su plan de monitoreo. A partir del segundo año deberá iniciar la implementación de dicha estrategia.
  - 19 COATLAHL deberá gestionar ante COHDEFOR y participar en estandarizar los formatos, procedimientos y criterios silvícolas de los PM y los POAs con la finalidad de que se apliquen en todas las áreas bajo su responsabilidad; además deberá velar por el cumplimiento a las normas técnicas para PM y POAs de AFE/COHDEFOR emitidas en Agosto del 2002.
  - 20 COATLAHL deberá establecer un sistema de Parcelas Permanentes de Muestreo para monitorear el desarrollo del bosque y la respuesta de estos a la intervención silvicultural.
  - 21 COATLAHL deberá velar por el cumplimiento de las acciones de protección establecidas en los planes operativos.
  - 22 COATLAHL deberá dar seguimiento a la actualización de la información contenida en los mapas (topográficos e inventarios operativos) en las áreas bajo su responsabilidad.
  - 23 COATLAHL deberá encargarse de supervisar el mantenimiento de los caminos en conjunto con otras instituciones y las comunidades o grupos involucrados, cuando en las áreas se piense realizar investigación o actividades ecoturísticas.
  - 24 Los nuevos Planes de Manejo que se realicen después de la firma del contrato de certificación forestal, deberán incluir los siguientes puntos denominados: “Caracterización Socioeconómica del Área” y “Tipo de bosque y Zona de Vida”.
  - 25 COATLAHL deberá diseñar e implementar un Plan Permanente de Capacitación para el personal de los grupos que labora en el aprovechamiento forestal enfocado principalmente a la ejecución y monitoreo del manejo forestal y a la clasificación de madera con base en las Normas Internacionales.
  - 26 Con base en estudios posteriores, COATLAHL deberá seguir ajustando los POA a las demandas de los mercados y a las posibilidades silvícolas del bosque.
  - 27 COATLAHL deberá diseñar e implementar un sistema de indicadores para el monitoreo socioeconómico, ambiental y forestal del manejo forestal de sus grupos utilizando como referencia los estudios ya existentes y las condiciones descritas en el Indicador 8.2.2.
  - 28 COATLAHL incluirá en el resumen público de sus Planes de Manejo los resultados y ajustes realizados al manejo producto de su monitoreo anual.
  - 29 Cada año, durante el contrato de la certificación, los grupos deberán mostrar sus registros de control de volumen en el bosque, transporte y patios de acopio. Debe existir en cada una de las operaciones, personal encargado del control en cada punto indicado.
  - 30 COATLAHL deberá indicar en todos sus documentos, el estado del certificado de su madera.
  - 31 COATLAHL deberá tener conocimiento sobre todas las áreas consideradas como BAVC que se encuentran en los bosques de cada grupo y en el caso de que existan conflictos en límites o conservación de estos coordinar con las instituciones encargadas del manejo de dichas zonas.
  - 32 COATLAHL deberá tener información disponible sobre los valores de los recursos del BAVC en todas las áreas bajo su responsabilidad. Además cuando ocurran cambios deberá actualizarlos.
  - 33 COATLAHL deberá en el término de un año presentar una estrategia para la actualización anual de la información de las áreas definidas como BAVC.
  - 34 A un año plazo, COATLAHL deberá presentar por escrito a SW su intención expresa de utilizar las “Normas Técnicas de COHDEFOR” como guías y políticas para el manejo forestal de los grupos regentados.
-

---

35 COATLAHL deberá demostrar apego al cumplimiento de sus políticas como gerente y para sus miembros. La documentación correspondiente a la aplicación de las mismas deberá estar disponible para la revisión por un equipo del FSC o de SMARTWOOD.

---

Fuente: SmartWood 2003, modificado.

La superficie total certificada en la Región Forestal Atlántida corresponde a 14,748 ha. Cabe destacar que, de los 12 grupos certificados en el segundo periodo de certificación, solo 6 habían participado también en el primer periodo (Cuadro 18).

La modalidad establecida para este proceso es la certificación grupal, en la cual la administración la realiza un Gerente Forestal; esta labor la realiza COATLAHL, apoyado por el equipo técnico del proyecto COATLAHL-Nepenthes “Buen Manejo Forestal y Certificación Forestal en Honduras” (SmartWood 2003). Este proyecto de COATLAHL-Nepenthes tenía prevista su finalización en junio del 2004, sin embargo ésta se prorrogó para octubre del 2004.

#### Proceso de monitoreo de la segunda certificación

En lo referente al monitoreo de este segundo proceso de certificación, en octubre del 2004 se efectuó la primera auditoría de los 14 grupos; tal auditoría fue financiada por la ONG Nepenthes a través del proyecto “Buen Manejo Forestal y Certificación Forestal en Honduras”.

#### *5.2.2 Metodología para las evaluaciones y el monitoreo de los grupos*

##### Evaluación para la primera certificación (1996-2002)

La evaluación de SmartWood de febrero de 1996 fue realizada por un equipo de diez personas. De los 19 grupos postulantes para la certificación, el equipo solo evaluó a 14 grupos en su totalidad. El equipo aplicó las normas genéricas del SmartWood para la Evaluación del Manejo de Bosque Natural. El primer paso fue ajustar estas normas según las condiciones y la política forestal de Honduras. El equipo fue dividido en 4 sub-equipos y cada sub-equipo estaba conformado por expertos en los diferentes temas que abordan los estándares para la certificación. Al final del análisis el equipo de SmartWood se reunió con representantes del AFE-COHDEFOR, PDBL, COATLAHL y COSPE para presentar los resultados preliminares (SmartWood 1996).

Los temas que se evaluaron, de acuerdo con las Normas Genéricas de SmartWood, fueron nueve:

1. seguridad del bosque

2. planificación del manejo
3. manejo para el rendimiento sostenible
4. impacto en el medio ambiente
5. relaciones comunitarias
6. relaciones laborales
7. factibilidad económica
8. optimización del potencial del bosque
9. cadena de custodia.

Sin embargo, los resultados presentados y discutidos en el resumen público de certificación (1998) se refieren solo a los primeros seis puntos.

#### Monitoreo de la primera certificación (1996-2002)

En lo concerniente a los grupos de COATLAHL, la auditoría de marzo de 1998 duró tres días, durante los cuales las dos personas que componían el equipo (el coordinador de SmartWood para América Latina y el coordinador de HSV) visitaron dos de los ocho grupos: Toncontín y Yaruca. Estos dos grupos fueron escogidos basándose en los avances y en los obstáculos del manejo forestal y de la administración de COATLAHL, y también en consideraciones logísticas (SmartWood 1999). La auditoría consistió en la visita a las dos áreas de corta; los auditores fueron acompañados por miembros de COATLAHL y miembros de los dos grupos de aserrío. Se evaluó el cumplimiento de las siete condicionantes establecidas para el primer año. Como ya comentado anteriormente, no se obtuvo información referente a este tema para los grupos de PDBL, pues SmartWood no cuenta con esos registros específicamente por razones que no detallaron (Adolfo Lemus, com. pers.), y el ex-director de PDBL de ese periodo (Richard Trudel) solo manifestó poseer un borrador del informe público de la certificación.

En noviembre de 1999 se realizó la segunda auditoría anual, con una duración de cinco días y llevada a cabo por un solo consultor contratado por SmartWood. La segunda auditoría se enfocó en tres de los ocho grupos de COATLAHL, grupos que no habían sido visitados en la auditoría anterior: San Antonio, Santiaguito y Piedras Amarillas. Igual que la anterior, se enfocó a evaluar el cumplimiento de las condicionantes.

### Evaluación para la segunda certificación (2003-2004)

En relación a la evaluación de febrero del 2003, el equipo de evaluación consistió de tres evaluadores y dos revisores independientes. Cabe destacar algunos elementos de esta evaluación, relacionados con el número de sitios visitados, las normas para la evaluación y la consulta a los actores (*stakeholders*).

Los evaluadores visitaron nueve de los 14 grupos postulantes. El porcentaje de grupos visitados (64,4%) supera el límite mínimo definido por FSC (33,3%) para un grupo de menos de 50 miembros (SmartWood 2003).

En la evaluación se utilizó de guía las Normas Genéricas para la Evaluación del Manejo Forestal de SmartWood (versión de marzo del 2000). En relación a los estándares utilizados para la evaluación, SmartWood señala lo siguiente: *“Los criterios, normas y los procedimientos de certificación oficiales de SmartWood son para países o regiones que no tienen sus propias normas acreditadas por FSC. Sin embargo, y acatando las recomendaciones del FSC, se desarrolló un Estándar Interin para Honduras, utilizando como base las Normas Genéricas de SmartWood”* (SmartWood 2003).

El resumen público de certificación del 2003 resalta la importancia de la consulta a los actores en esta nueva etapa del proceso con respecto al proceso anterior. La consulta a los actores se realizó a través tanto de entrevistas particulares como de reuniones públicas con las comunidades, y su propósito según SmartWood (2003) fue:

1. asegurarse que el público tenga conocimiento y esté informado acerca del proceso de evaluación y sus objetivos
2. apoyar el equipo de evaluación a identificar temas críticos
3. ofrecer al público diversas oportunidades para discutir y actuar basado en los resultados de la evaluación.

Como parte del proceso de evaluación, y a través de la consulta a los actores, se identificaron primero los temas críticos y después los hallazgos para nueve de los 10 principios de FSC:

1. compromiso y cumplimiento legal
2. uso y tenencia derechos y responsabilidades

3. derechos de pueblos indígenas
4. relaciones comunitarias y derechos de los trabajadores
5. beneficios del bosque
6. impacto ambiental
7. plan de manejo
8. monitoreo y evaluación
9. mantenimiento de bosques de alto valor de conservación.

#### Monitoreo de la segunda certificación (2003-2004)

En septiembre del 2004 se llevó a cabo una auditoría de siete días por parte de un equipo de dos personas que visitaron las operaciones forestales de tres de los 14 grupos certificados y las operaciones forestales de tres de los cinco grupos candidatos a ser nuevos miembros del certificado grupal de COATLAHL. El resultado de este monitoreo fueron 17 condicionantes cerradas, siete condiciones cumplidas/permanentes, 10 condiciones no cumplidas y 1 condición pendiente de evaluar en la siguiente auditoría del 2005.

#### *5.2.3 Papel de los actores clave en el proceso y su interacción*

En lo concerniente al primer periodo de certificación (1996-2002), al momento de la evaluación de 1996, además de los grupos de aserrío, eran cuatro las principales instituciones involucradas en el manejo forestal; a ellas hace referencia SmartWood al momento de la evaluación de los grupos: “*Después de la discusión entre los miembros del equipo evaluador, este presentó los resultados preliminares a los líderes de la asistencia técnica y administrativa: PBDL, COATLAHL, COHDEFOR, COSPE*” (SmartWood 1996). En ese entonces no se cita el proyecto TRANSFORMA, que empezó solo a finales de 1996.

En cuanto al segundo periodo de certificación (2003-2004), además de los 14 grupos de aserrío involucrados, se destaca la presencia de la ONG Nepenthes. Además, se involucran en el proceso COATLAHL, ANPFOR, AFE-COHDEFOR, REMBLAH y el Grupo de Trabajo para la Certificación Forestal Voluntaria (GTCFV). Los proyectos PDBL, TRANSFORMA y COSPE, actores en la etapa anterior, ya habían finalizado antes del 2003.

Finalmente, en los dos periodos resalta el papel del programa SmartWood.

A manera de resumen, los actores clave de los dos procesos se pueden agrupar en diferentes niveles relacionados con su impacto a escala espacial local, regional y nacional:

- nivel micro: grupos de aserrío;
- nivel meso: COATLAHL, REMBLAH, PDBL, COSPE, TRANSFORMA, Nepenthes;
- nivel macro: AFE-COHDEFOR, SmartWood, GTCFV.

### Grupos de aserrío

A lo largo del primer periodo de certificación los grupos de aserrío certificados en la Región Forestal Atlántida fueron 12: ocho grupos apoyados por COATLAHL y cuatro grupos apoyados por PDBL (Cuadro 18). Se desconoce el número total de integrantes de los grupos involucrados en ese entonces.

Con relación a su papel en el proceso, se debe subrayar que la propuesta de la certificación no provino de los grupos y que éstos no han tenido que pagar el costo de la evaluación ni de las auditorías. Se podría decir que los grupos certificados han sido objetos de la certificación.

De acuerdo con las entrevistas a tres miembros de instituciones involucradas de diferente forma con la certificación forestal en ese periodo (COATLAHL, PDBL), y de acuerdo con el grupo focal<sup>48</sup>, los grupos no participaron activamente del proceso y no se apropiaron del mismo. Los grupos tenían un conocimiento limitado de la certificación a pesar de los intentos realizados para promoverla; una de las razones fue que PDBL dirigía sus esfuerzos mayormente a la promoción de los planes de manejo (que empezaron pocos años antes) y la promoción de la certificación no fue considerada prioritaria (Medardo Castillo, com. pers.).

De acuerdo con las entrevistas a los ocho integrantes de grupos que estuvieron certificados en ambos periodos (Santiaguito y Piedras Amarillas), consultados sobre los beneficios del primer periodo de certificación, se nota que hay diferencia de conocimiento sobre el proceso, desde quien ilustró lo que había sido la certificación en los primeros años, hasta quien afirmó no saber que el grupo había estado certificado en el pasado.

En lo que concierne el segundo periodo de certificación (2003-2004) hay 14 grupos certificados, 12 en la Región Forestal Atlántida, y dos en la Región Forestal Biósfera de Río Plátano<sup>49</sup>. De los 12 grupos certificados en la Región Forestal Atlántida, solo seis estuvieron certificados en el primer periodo. Además, siete pertenecen a la cooperativa COATLAHL y cinco a la asociación ANPFOR.

Al igual que en el primer periodo de certificación, también en este segundo periodo se les propuso a los grupos entrar en el proceso de certificación. Igualmente, hasta la fecha de la investigación los grupos no tuvieron que pagar ni los costos de la evaluación, ni de la primera auditoría.

El papel de los grupos, además de producir madera certificada y venderla a COATLAHL para la producción del producto final de exportación, se enfoca en llevar a cabo todas las actividades necesarias para cumplir con las condicionantes que se definieron, acompañados en esta tarea por los técnicos del proyecto “Buen Manejo del Bosque y Certificación Forestal” de la ONG Nepenthes. Hasta octubre del 2004 fueron siete los grupos que vendieron madera a COATLAHL<sup>50</sup>.

La mayoría de los presidentes de los grupos (n=9) en las entrevistas afirmaron haber recibido de Nepenthes varias capacitaciones sobre el tema. Sin embargo, resaltaron la dificultad que enfrentan los integrantes en entender que es la certificación, también porque hasta el momento la certificación para algunos grupos se había mantenido en términos teóricos, dado que no se habían efectuado ventas de madera certificada a un mejor precio. Además, uno de los presidentes subrayó la influencia del analfabetismo en este proceso de aprendizaje. Las entrevistas a los hogares revelaron que un 20% de los integrantes no saben para que sirve la certificación.

### COATLAHL

COATLAHL (Cooperativa Regional Agroforestal, Colon, Atlántida, Honduras Ltda.), es una cooperativa de grupos de aserrío fundada en 1977. COATLAHL llegó a incluir 21 grupos de

---

<sup>48</sup> En el capítulo “Metodología y métodos” se detalla la aplicación, contenido y participantes de esta herramienta.

<sup>49</sup> La presente investigación se enfoca en la certificación de los grupos en la región Forestal Atlántida, razón por la cual de aquí en adelante, al mencionar grupos certificados se entenderán solo los de esta región.

aserrío desde su fundación (SmartWood 1996); sin embargo, en 1998 contaba con solo 13 grupos (Markopoulos 1999b) y en la actualidad cuenta con apenas 7 grupos. De acuerdo con su estatuto, el objetivo principal de COATLAHL es el mejoramiento de la condición económica, social y cultural de sus miembros, de las comunidades donde los miembros viven y de Honduras en general (COATLAHL 1989 citado por Markopoulos 1999b). La organización tiene su sede en la ciudad de La Ceiba y, además de su oficina, tiene un taller de muebles que cuenta con la certificación de la Cadena de Custodia desde noviembre 2000 (SmartWood 2003).

En cuanto al papel de COATLAHL en el primer periodo de certificación, de acuerdo con el Resumen Público de Certificación (SmartWood 1999), COATLAHL “*es la entidad certificada y es responsable por cumplir las condicionantes y asegurar que cada grupo forestal está siguiendo el Plan de Manejo Forestal y aplicando las mismas prácticas en forma homogénea*” (SmartWood 1999). Sin embargo, en aquel entonces, COATLAHL no contaba con recursos para gerenciar el contrato; sus acciones con respecto a la certificación se limitaron a participar en algunas reuniones con autoridades y empresarios para promover la certificación; por otro lado, cuando COATLAHL participaba a alguna feria de muebles, utilizaba el sello de certificación de SmartWood para diferenciar sus productos (Danilo Dávila, com. pers.). Finalmente, COATLAHL no asumió los costos de la evaluación, excepto, en conjunto con COSPE, algunos gastos de alimentación y transporte (Markopoulos 1999b).

En lo referente al segundo periodo de certificación, a COATLAHL nuevamente se le delega el papel de Gerente de la certificación forestal. Sin embargo, el papel real que cumple COATLAHL es muy limitado: se encarga de solventar las condiciones y precondiciones en temas institucionales y de proveer asesoría a los grupos. Según la consulta al coordinador del proyecto Nepenthes, la ausencia de recursos en COATLAHL impide la contratación de un equipo técnico para hacer el trabajo de “gerente de operación”, razón por la cual la mayoría de esta labor la realiza el equipo del proyecto Nepenthes “Buen manejo del bosque y certificación forestal” (Sergio Herrera, com. pers.). Actualmente COATLAHL no mantiene contacto directo con SmartWood y su conocimiento en cuanto al tema de certificación es insuficiente, tanto que se vería en un problema si terminara el acompañamiento de Nepenthes (Cándido López, com. pers.).

---

<sup>50</sup> Sociedades Colectivas Margarito Deras, Abrahán Ramírez, Vitalino Reyes, López, Peralta, Tinoco, Reyes

COATLAHL, en esta segunda fase de la certificación, tiene una demanda grande de trabajo en el taller que fabrica el producto certificado de exportación (limpiabarros) (Sergio Herrera, com. pers.).

Finalmente, COATLAHL, al momento del trabajo de campo, no cubría ningún costo de la certificación.

### ANPFOR

ANPFOR es una asociación que reúne 22 Sociedades Colectivas de los departamentos de Atlántida, Colón y Yoro. De las 22 sociedades colectivas, solo 17 están activas y solo cinco participan en el proceso de certificación debido a que, al momento de la evaluación, eran las únicas que cumplían los requisitos (Margarito Deras, com. pers.).

Actualmente ANPFOR no tiene ningún papel específico en cuanto al proceso de certificación y no cubre ningún costo de la misma.

### REMBLAH

REMBLAH es una organización sin fines de lucro que surgió en 1997 su iniciativa del proyecto TRASFORMA (CATIE) con el objetivo de acercar diferentes actores involucrados en el buen manejo forestal en la costa norte de Honduras.

En el marco de REMBLAH, a menudo se mantuvieron discusiones entre diferentes proyectos y ONG (PROINEL, PDBL, NEPENTHES, etc.) sobre el tema de certificación (Glenn Galloway, com. pers.). Actualmente, entre las prioridades de REMBLAH se menciona el apoyo al proceso de certificación forestal (REMBLAH 2003), en cuanto considerado un tema relevante para el sector forestal. REMBLAH está participando al segundo periodo de certificación a través del apoyo al GTCFV.

### PDBL

PDBL acompañó grupos de aserrío e instituciones en el manejo del bosque latifoliado en la Región Forestal Atlántida desde 1988 hasta el 2001. PDBL daba seguimiento a 10 AMI abarcando una superficie total de casi 30.000 ha (PDBL 1995). Los principales objetivos de la

segunda fase de PDBL (1995-2001) eran apoyar y fortalecer la capacidad de los diferentes actores involucrados en el manejo de los recursos naturales y propiciar y activar el desarrollo socioeconómico de las poblaciones aledañas al bosque.

PDBL fue el proyecto que impulsó el proceso de certificación en la zona, desde 1991 hasta aproximadamente 1998. Por esta razón, PDBL financió casi la totalidad de la evaluación de 1996 y las auditorías de 1998, tanto de los grupos bajo la responsabilidad de COATLAHL como los grupos bajo la responsabilidad de PDBL (Richard Trudel, com. pers.).

La expectativa de PDBL en cuanto a la certificación era la posibilidad de acceder a mercados cautivos, más seguros y con mejores precios. En la realidad esto no fue así: aunque siendo certificados, tenían que competir igualmente en los mismos mercados de antes (Denis Buteau y Richard Trudel, com. pers.).

En concordancia con la estrategia de PDBL de mantener cooperación transversal con otros proyectos, también en el proceso de certificación, existió colaboración con COSPE (Denis Buteau, com. pers.). PDBL y COSPE tenían el acuerdo de compartir responsabilidades en la asistencia técnica de los grupos: el primero se encargaba de apoyar a los grupos que no estaban organizados en COATLAHL, mientras que el segundo se encargaba de apoyar a los grupos que eran parte de la misma (COSPE 1999).

En lo concerniente al papel de PDBL en impulsar y promover el cumplimiento de las condicionantes, en el grupo focal realizado en la presente investigación se mencionó que fueron realizadas discusiones a nivel de oficina entre COSPE y PDBL en donde se determinó que los grupos certificados necesitaban un apoyo más directo orientado al cumplimiento de las condicionantes. Sin embargo las instituciones (PDBL, TRANSFORMA, COSPE) seguían sus propios planes de trabajo como guías de acción, y no las condicionantes. Por ejemplo, el proyecto TRANSFORMA realizó capacitaciones como parte de su plan de trabajo la cuales, sin ser dirigidas a las metas de cumplir con la certificación, sumaban puntos en la evaluación para la misma (Medardo Caballero, com. pers.). Es decir, aunque ninguna de las organizaciones acompañantes hizo trabajo “extra” por cumplir con las condicionantes o tuvo el cumplimiento de las condicionantes como guía de sus planes de trabajo, se puede afirmar que, posiblemente, sin la presencia de estas organizaciones el desempeño en las auditorías hubiera sido diferente. De

hecho, en cuanto al cumplimiento de las condicionantes de la primera auditoría anual de 1998, se cita el trabajo que estaba o que iba a llevar a cabo el proyecto COSPE o el proyecto TRANSFORMA en temas relacionados a algunas condicionantes (la número 1, 3, 6 y 7 del primer año, ver Cuadro 19) (SmartWood 1999).

PDBL dejó de impulsar el proceso de certificación forestal después de 1998 por dos razones principales:

1. la informalidad de mercado al que tenían acceso (nacional): después de 1998 todo el fenómeno de la ilegalidad/informalidad del sector forestal se hizo aún más fuerte y afectaba los grupos.
2. los altos costos de la certificación que hacían que la certificación fuera un proceso poco sostenible sobre todo dado que la actividad forestal ya implica muchos costos para trámites, POAs, PM; esto le restaba competitividad a los grupos de aserrío (Denis Buteau, com. pers., Richard Trudel, com. pers.).

### COSPE

COSPE llevó a cabo en la zona el proyecto “Conservación y manejo forestal comunitario del bosque latifoliado de la costa norte de Honduras” entre enero de 1996 y abril de 1999, con la finalidad de contribuir a la reducción de la tasa de deforestación del bosque latifoliado de la costa norte del Honduras (COSPE 1999).

COSPE no financió los costos directos de la certificación, excepto por algunos costos de transporte de la evaluación de la primera certificación (Denis Buteau, com. pers.). Debido al acuerdo que tenía con PDBL, solo se responsabilizó en apoyar a los grupos en el cumplimiento de las condicionantes (Filippo Del Gatto, com. pers.). COSPE tuvo un papel mucho más "activo" en la certificación de otro grupo de aserrío de la comunidad de Copen (cuenca del Río Paulaya, departamento de Colón) (Filippo Del Gatto, com. pers.).

### TRANSFORMA

TRANSFORMA fue un proyecto de CATIE que se desarrolló en dos fases entre 1996 y 2003 en dos zonas de Honduras: el litoral atlántico norte y la Mosquitia. La misión de TRANSFORMA era “*compartir conocimientos y formar personal calificado para el diseño y la implementación*

*de sistemas de manejo sostenible de bosques naturales*”. Uno de los objetivos específicos del proyecto TRANSFORMA era “*Las empresas y las comunidades con las que trabaja el proyecto tienen la capacidad para el manejo sostenible del bosque y su gestión empresarial*”. En el marco de este objetivo específico, una de las líneas de acción, que se incluyó en el plan operativo de la segunda fase, era “*Promover la certificación*” (TRANSFORMA 2003). En cuanto a la decisión de participación de TRANSFORMA en la certificación, cabe destacar que este proyecto buscaba apoyar procesos ya en marcha (Medardo Caballero, com. pers.) y que la certificación no se consideraba un requisito para la cooperación del proyecto (Glenn Galloway, com.pers.).

En el POA de 1999 estaba previsto el apoyo al proceso de certificación forestal, lo cual llevó a financiar la auditoría en 1999 de la certificación de la cooperativa COATLAHL y de dos sociedades colectivas de las comunidades de Copen y Payas (Departamento de Colón). Además, la labor de TRANSFORMA en lo referente a los grupos de la Región Forestal Atlántida, fue dictar charlas sobre la certificación forestal y sus beneficios potenciales (TRANSFORMA 2003).

TRANSFORMA dejó de apoyar la certificación de COATLAHL en el pago de auditorías después de 1999 debido a que en la segunda fase del proyecto carecían de presupuesto para hacerlo (Medardo Caballero, com. pers.). Finalmente, en el último año del proyecto, TRANSFORMA cooperó con Nepenthes en el tema de certificación forestal (TRANSFORMA 2003). Cabe señalar que TRANSFORMA tuvo un papel más proactivo con la certificación de los grupos de aserrío de las comunidades de Copén y Payas, las cuales fueron apoyadas, a través de TRANSFORMA, por los técnicos de la “unidad de manejo de bosques naturales” de CATIE (Glenn Galloway, com. pers.).

### AFE-COHDEFOR

A pesar que el informe de evaluación para la certificación del primer periodo indica que SmartWood discutió la evaluación de los grupos con AFE-COHDEFOR, las entrevistas a los informantes clave revelan que AFE-COHDEFOR nunca se involucró en forma proactiva en el proceso de certificación.

Con respecto a este tema, en el taller llevado a cabo al finalizar la recolección de datos, los técnicos de AFE-COHDEFOR subrayaron dos hechos: primero, que en aquel entonces la

prioridad de AFE-COHDEFOR eran los planes de manejo; segundo que la certificación es una iniciativa voluntaria y no una iniciativa del Estado.

En el actual periodo de certificación, AFE-COHDEFOR se ha acercado al proceso a nivel institucional y a nivel de trabajo de campo, coordinando con Nepenthes varias actividades relacionadas al cumplimiento de las condicionantes. Las razones para su cambio de actitud se encuentran en los siguientes hechos:

- AFE-COHDEFOR ha tenido más acceso a información sobre certificación forestal (Sergio Herrera, com. pers.)
- se espera obtener de la certificación un beneficio de imagen, lo cual se puede traducir en beneficios de crédito internacional (por ejemplo: préstamos no reembolsables por participar en el proceso de certificación) (René Lara, com. pers.)
- AFE-COHDEFOR ha reducido en los últimos años el personal de un 50% pero necesitan seguir haciendo monitoreo, principalmente para el control de la producción forestal y el aumento de la legalidad en el sector forestal (Sergio Herrera, com. pers., René Lara, com. pers.).
- se espera lograr sostenibilidad y buen manejo de los recursos naturales (René Lara, com. pers.)

### Nepenthes

La ONG danesa Nepenthes está relacionada al proceso de certificación a través de dos proyectos: el proyecto “Buen Manejo del Bosque y Certificación Forestal” y el proyecto "Certificación para Grupos Campesinos Agroforestales en Honduras”.

El proyecto “Buen Manejo del Bosque y Certificación Forestal” empezó en julio 2002 y tenía previsto finalizar en junio 2004. Sin embargo, al momento de las entrevistas, se había aprobado una prórroga hasta octubre 2004 y se esperaba que se aprobara una segunda fase del proyecto de cuatro años. De acuerdo con Nepenthes (2005) el proyecto se ha prolongado hasta marzo 2005.

El proyecto es financiado por DANIDA, y tiene un presupuesto de aproximadamente 414.000 US\$. Se trata de un proyecto piloto cuyo objetivo de desarrollo es “*desarrollar un manejo*

*forestal económica y ambientalmente sostenible como una alternativa para las comunidades rurales de Honduras”* (Nepenthes 2003b).

Además, los objetivos del proyecto a lo largo de los dos años eran:

- desarrollar un modelo para el manejo forestal económica y ambientalmente sostenible bajo los principios de producción del FSC
- establecer un centro de información y mayor comunicación entre la red REMBLAH y sus miembros.

Desde un punto de vista práctico el equipo del proyecto Nepenthes “Buen Manejo del Bosque y Certificación Forestal” ha sido la entidad que realmente cumplió con el papel de Gerente de Operación de la certificación (Sergio Herrera, com. pers.). Además, este proyecto ha coordinado de manera eficiente varias actividades relacionadas con el cumplimiento de las condicionantes con AFE-COHDEFOR, el Parque Pico Bonito y SOCODEVI (Noe Polanco, com. pers.).

En lo concerniente al proyecto "Certificación para Grupos Campesinos Agroforestales en Honduras", empezó en octubre 2003 y finalizará en septiembre 2005. El proyecto surgió cuando, a través de algunas reuniones con diferentes actores sobre las problemáticas de la certificación a lo largo del desarrollo del proyecto “Buen Manejo del Bosque y Certificación Forestal”, se identificó la necesidad de elaborar unos lineamientos nacionales de FSC (Nepenthes 2003a).

Bajo el financiamiento de DANIDA, el proyecto se dirige a la elaboración de estándares para el Manejo forestal de Baja Escala e Intensidad (SLIMF, según sus siglas en inglés). Es decir, asegurar que los estándares nacionales de FSC para Honduras, incorporen indicadores y verificadores específicos para manejo forestal “de baja escala e intensidad”, dirigidos a reducir los costos a un nivel razonable (Nepenthes 2003a). El proyecto está trabajando con 15 grupos: 14 que están amparados bajo la certificación grupal de COATLAHL más un grupo certificado de forma independiente (Comunidad de Copén). Además, se están identificando grupos que trabajan en el bosque de pino para consultarlos y poder elaborar indicadores adecuados también a estas condiciones (lo cual no estaba previsto inicialmente en el documento de proyecto) (Medardo Castillo, com. pers.).

Hasta septiembre 2004 el proyecto había desarrollado dos talleres con cada uno de los 15 grupos. El primero sobre la certificación forestal en general y el segundo para elaborar insumos para los estándares, basándose en los principios FSC. Sin embargo, los responsables del proyecto afirmaron que dos talleres no son suficientes para que la gente se apropie del tema, tanto por la novedad que el tema representa para muchos, como por las condiciones de analfabetismo que presentan muchos de los integrantes de los grupos. Cabe destacar que, con relación a estos dos puntos, ellos hicieron dos observaciones: en primer lugar, un elemento que ha ayudado a la gente a entender la certificación fue la experiencia de producción y venta de los limpiabarros, pues esto demostró que la certificación se traduciría en algo concreto y permitió elevar un poco el precio de la madera. En segundo lugar, con relación al analfabetismo, consideran que la estructura y las técnicas utilizadas en el taller ayudan a solventar este problema, por lo menos parcialmente (Medardo Castillo e Isis Lagos, com. pers.).

#### Grupo de Trabajo para la Certificación Forestal Voluntaria (GTCFV)

El Grupo de Trabajo para la Certificación Forestal Voluntaria en Honduras es una asociación sin fines de lucro integrada por actores interesados en el manejo sustentable del bosque, que se creó en junio del 2003 por iniciativa de REMBLAH, Nepenthes, PROMESAS y el proyecto GEF/UN, entre otros (Brochure “Grupo de Trabajo sobre la Certificación Forestal Voluntaria”).

Los objetivos del GTCFV se pueden resumir en algunos puntos:

- facilitar la cooperación y coordinación de los diferentes componentes de la certificación forestal
- promover y difundir la información a nivel nacional e internacional sobre los sistemas de certificación forestal y, en este marco, actuar de nexo entre el estado y la sociedad civil
- conducir y facilitar procesos para el desarrollo y la aprobación de estándares nacionales de certificación forestal y presentarlos ante un sistema de acreditación internacional para su reconocimiento (Brochure “Grupo de Trabajo sobre la Certificación Forestal Voluntaria”)

Con relación a los estándares, cabe destacar que los procesos llevados a cabo por el proyecto Nepenthes "Certificación para Grupos Campesinos Agroforestales en Honduras" y el GTCFV son diferentes. El primero tiene como meta producir estándares para pequeños productores y se desarrolla a través de los aportes de los integrantes de los grupos de aserrío. Los estándares

promovidos por GTCFV son estándares nacionales para la certificación bajo los principios de FSC y nacen del trabajo de dos consultores y de la consulta, a escala nacional, con actores a diferentes niveles.

Con respecto a la formulación de estándares nacionales por parte del GTCFV, en la primera fase estuvieron trabajando en ello dos consultores y en la segunda solo uno; los consultores han sido retribuidos por el Programa de Manejo de Recursos Naturales en Cuencas Prioritarias (MARENA), financiado por el Banco Internacional de Desarrollo). Al momento de las entrevistas se estaba preparando el borrador de los estándares. Los siguientes pasos van a ser: realizar talleres para discutir los borradores de los estándares con productores, industrias, proyectos e instituciones; hacer una prueba de campo de los mismos; realizar una armonización de los borradores con los estándares de otros países de la región centroamericana. Finalmente se hará una consulta a expertos de la región para revisar los indicadores (Carolina Sohiet, com. pers.). La consultora que está trabajando en este proceso, considera que el trabajo del proyecto de Nepenthes en cuanto a la definición de estándares para pequeños productores podría dar aportes al desarrollo de los estándares nacionales (Carolina Sohiet, com. pers.).

### SmartWood

SmartWood fue fundada en 1989, y ha sido la primera certificadora independiente a nivel mundial. Desde 1993 ha sido acreditada por FSC y, actualmente, es un programa de la Rainforest Alliance, una organización conservacionista sin fines de lucro a nivel mundial. Actualmente SmartWood tiene más de 1.100 operaciones certificadas en más de 50 países del mundo, cubriendo un área total de más de 28 millones de ha (Rainforest Alliance 2005). En Honduras, en octubre 2005, tiene 3 operaciones de manejo forestal certificadas, cubriendo un área de aproximadamente 37.000 ha (FSC 2005).

De acuerdo con Rainforest Alliance (2005), el objetivo del programa SmartWood es “*mejorar el manejo forestal proveyendo incentivos económicos a entes de diversa índole que practican en manejo forestal responsable*”<sup>51</sup>.

---

<sup>51</sup> “*SmartWood's purpose is to improve forest management by providing economic incentives to businesses that practice responsible forestry.*”

SmartWood ha sido la entidad encargada de otorgar la certificación y monitorearla a lo largo de todo el proceso.

### **5.3 Efectos de la certificación forestal sobre los medios de vida**

En el presente capítulo se ilustran los hallazgos referentes a los posibles efectos de la certificación forestal sobre los tres principales componentes de los medios de vida: capitales, políticas, instituciones y procesos, contexto de vulnerabilidad. Estos resultados se presentan en dos secciones, referentes a los periodos 1996-2002 y 2003-2004 respectivamente, periodos que corresponden a dos etapas de la certificación diferenciadas en cuanto a historia y características.

#### *5.3.1 Efectos en el periodo 1996-2002*

Los efectos del primer periodo de certificación se han rescatado a través de tres fuentes diferentes. Estas son: los resúmenes públicos de certificación, la consulta a informantes clave y la consulta a miembros de dos de los 12 grupos de aserrío involucrados en esta primera etapa; finalmente la información se validó en un grupo focal con algunos de los informantes clave.

En cuanto a las condicionantes y su cumplimiento, solo se puede hacer referencia a dos auditorías: la de 1998 y la de 1999, ambas solo de los grupos de COATLAHL. En la presente sección se hace referencia a las condicionantes con su propio número (año de cumplimiento y número de la condicionantes) para las cuales se remanda al Cuadro 19, y a las relaciones entre ellas y los componentes de los medios de vida, detalladas en el Anexo 10.

Los resultados preliminares que se trataron y validaron en el grupo focal fueron los efectos de la certificación (monetarios y no monetarios, positivos y negativos) relacionados a 11 temas<sup>52</sup>:

- mayor rentabilidad del manejo forestal
- buen manejo del bosque
- medidas de seguridad laboral
- control del territorio y/o conflictos en el uso de los recursos naturales de las áreas de usufructo

---

<sup>52</sup> Tales temas habían sido definidos en la fase de planificación de la investigación (Anexo 3).

- tenencia de la tierra
- empoderamiento
- política forestal
- generación y difusión de información (conocimiento)
- imagen positiva cooperativa y/o grupos forestales
- costos directos e indirectos de la certificación
- generación de conflictos y/o barreras de entrada

Los posibles cambios impulsados por la certificación, tratados en cada tema arriba mencionado, se relacionaron con uno o más componentes de los medios de vida (Anexo 10).

## CAPITALES

### CAPITAL FINANCIERO

La certificación forestal no tuvo efectos positivos ni negativos sobre el capital financiero de los hogares. Esto debido a que la certificación no mejoró la rentabilidad del manejo forestal, sea a través de la garantía o acceso a nuevos mercados, que a través de mejores precios. COATLAHL comercializó entre 1998 y 1999 algunos productos del taller de muebles a España a través de la red del “comercio justo” (SmartWood 1999). Sin embargo, aunque se desconoce si el precio fue mejor respecto a otros canales de comercialización, de acuerdo con el grupo focal, esta comercialización no fue favorecida por el hecho que la madera que procesaba el taller de muebles de COATLAHL provenía de una operación certificada. Además, el taller, en aquel entonces, no tenía la cadena de custodia certificada.

Cabe destacar que, en el aspecto de la comercialización de madera, el huracán Mitch (en 1998) agudizó las dificultades en la comercialización de la madera por parte de algunos grupos de la región, en cuanto el mercado se saturó de madera muerta, hubieron dificultades administrativas, muchas vías de comunicación estaban destruidas (Morales 1999).

Finalmente se consideró que el capital financiero hubiera podido ser incrementado, aunque de forma indirecta, por una mejor imagen de los grupos o de la cooperativa COATLAHL, lo cual favorecería, por ejemplo, en conseguir nuevos mercados. Sin embargo no se obtuvo este beneficio de imagen y, como ya observado anteriormente, durante el primer periodo de

certificación no se alcanzaron nuevos mercados o nichos de mercado. En cuanto al tema de la seguridad laboral, se consideró que este hubiera podido incidir en el capital financiero de los hogares si la certificación los hubiera conducido, por ejemplo, a la obtención de un seguro médico. Sin embargo, en esta certificación no hubo ninguna condicionante relacionada al tema, solo una recomendación a cumplir el tercer año.

Cabe destacar que el capital financiero de los hogares no fue afectado por los costos de la certificación, puesto que todos los costos de evaluación y auditorías fueron pagados por entes externos.

En cuanto a las condicionantes, existieron tres de éstas cuyo cumplimiento hubiera podido tener un efecto sobre la rentabilidad del manejo forestal (condicionante 1.6, 2.5 y 3.2). Sin embargo, las condicionantes 1.6 y 2.5 no se cumplieron y la condicionante 3.2, relativa al sistema de clasificación de la madera, tenía como plazo de cumplimiento el tercer año, por tanto no se verificó a través de auditoría.

## CAPITAL NATURAL

En cuanto al capital natural, cabe recordar que, durante el desarrollarse del primer periodo de certificación, varios proyectos estaban apoyando de diferente forma el “buen manejo forestal” en la zona, entre ellos: COSPE, PDBL, TRANSFORMA. Sin embargo, como se explicó en el capítulo 5.2 “Desarrollo del proceso de certificación forestal”, tales proyectos no apoyaron de forma más específica los grupos certificados, ni utilizaron las condicionantes como guía para su trabajo, sino que siguieron cumpliendo con sus planes operativo independientemente de las exigencias de las condicionantes.

Las condicionantes relacionadas con el tema de mejoramiento de diferentes aspectos del manejo forestal fueron siete (1.1, 1.3, 1.4, 1.5, 2.4, 2.5 y 3.3). De las condicionantes de primer y segundo año, las que se cumplieron fueron la 1.1, la 1.3 (parcialmente) y la 1.4; cabe destacar que las condicionantes 2.4 y 2.5 ya no aplicaban al momento de la segunda auditoría porque en 1999 ya se había permitido el uso de motosierra en la tumba de los árboles. En cuanto a los efectos que pudo haber tenido el cumplimiento de tales condicionantes en el capital natural es difícil definirlo dado que las condiciones 1.1 y 1.3 se cumplieron solo al segundo año, en el cual fueron

evaluados directamente solo tres grupos. Además, como se subrayó en otras ocasiones, las organizaciones y proyectos trabajando en el tema de manejo forestal (y que talvez influyeron en el cumplimiento) no utilizaron como guía las condicionantes por lo cual se puede pensar que tales condiciones se hubieran cumplido igualmente sin la presencia de la certificación. En cuanto a la condicionante 1.4 relacionada el ACA (Área de Corte Anual), durante el grupo focal se consideró que tal condicionante estaba en línea con la norma de AFE-COHDEFOR la cual tampoco permite el aprovechamiento en una misma área por muchos años seguidos: supuestamente una ACA se debería aprovechar en uno o máximo dos años. Cabe destacar que los grupos a veces no aprovechan el ACA en un periodo tan corto porque no tienen la capacidad de hacerlo, por cuanto no tienen compradores o un precio conveniente de venta.

En cuanto a las condiciones relacionadas al capital natural a través del tema del control de territorio y/o conflictos en el uso de los recursos naturales en las áreas de usufructo, hubo una condición (1.7) y una recomendación. La condición 1.7 se consideró cumplida al segundo año pero solo parcialmente. Finalmente no hubo condiciones relacionadas al capital natural a través del tema de la tenencia de la tierra.

De lo anterior se puede concluir que, en este periodo, no se produjo un efecto significativo sobre el capital natural por medio de la certificación forestal.

## CAPITAL FÍSICO

La investigación no identificó ningún efecto de la certificación forestal sobre el capital físico de los hogares de los miembros de aserrió. Se consideró que un posible efecto sobre este tipo de capital hubiera podido provenir del impulso a la adquisición de herramientas que permitan una mayor seguridad en el trabajo en el bosque como botas y cascos. Sin embargo, como ya citado anteriormente, ninguna condicionante estaba relacionada con el tema de medidas de seguridad laboral.

## CAPITAL HUMANO

Se consideró que la certificación hubiera podido tener efectos sobre el capital humano de los hogares a través la promoción de capacitaciones en temas relacionados al manejo de bosques (técnicas de aserrió, planificación del manejo, clasificación madera), a la seguridad laboral

(prevención de accidentes), a la administración y organización de los grupos o, finalmente, al mismo tema de la certificación forestal. Las condicionantes que se pueden relacionar con este tema son dos (1.5 y 3.3); sin embargo, la primera no se cumplió, mientras la segunda tenía que ser cumplida al tercer año (por ende, se desconoce su cumplimiento en cuanto no se evaluó por ausencia de auditoría).

Otros beneficios hubieran podido derivarse por medio de la generación y socialización de información. Con relación a este tema existieron cuatro condicionantes: 1.2, 2.1, 2.2, 3.1 y una recomendación; de ellas, solo la 1.2, relacionadas a las especies CITES, se cumplió parcialmente. Con relación a la generación de información, los resultados de la auditoría de 1998 hacen referencia a estudios realizados por COSPE (diagnósticos del aprovechamiento en áreas de corta); sin embargo, tales estudios no se realizaron impulsados por la certificación (Filippo del Gatto, com. pers.)

En cuanto al efecto sobre el capital humano, un punto sobre el cual hubo más énfasis en grupo focal fue que el periodo del 1997-2002 sirvió a los líderes de los grupos y de COATLAHL para conocer la certificación forestal. Además, favoreció la formación de algunos líderes de la cooperativa COATLAHL en los conceptos de sostenibilidad económico-ambiental del uso de recursos naturales, y también a través de viajes e intercambios.

De lo anterior se puede concluir que la certificación tuvo un efecto sobre el capital humano de algunos líderes de los grupos y de la cooperativa COATLAHL.

## CAPITAL SOCIAL

El proceso de certificación no condujo a un mayor empoderamiento de los grupos, por ejemplo, consolidando relaciones horizontales con otros grupos o relaciones verticales con las instituciones o con compradores. Cabe destacar que COATLAHL, y con ella los grupos, no obtuvieron de la certificación ningún beneficio de imagen que significara obtener nuevos contactos comerciales. Tampoco los grupos obtuvieron el beneficio de tener un mayor reconocimiento por parte de AFE-COHDEFOR. A pesar de esto, en el grupo focal se hizo mucho énfasis en el hecho que COATLAHL ha sido conocida internacionalmente al aparecer en los listados de SmartWood de

operaciones certificadas y, desde el 2002 recibió el acompañamiento de Nepenthes en el segundo periodo de certificación debido a que ya había estado certificada entre 1997 y 2002.

Cabe destacar que SmartWood otorgó dos condicionantes (la 1.1 y la 3.2) que hubieran podido tener algún efecto sobre el capital social de los grupos. Solo se evaluó el desempeño de la primera y se consideró cumplida en el segundo año. Sin embargo, debido a los factores que se mencionaron anteriormente, es difícil medir cual ha sido el efecto del cumplimiento de tal condicionante.

En el conjunto se puede decir que la certificación tuvo cierto efecto sobre el capital social de los miembros de los grupos de aserrío a través del efecto que tuvo sobre la cooperativa COATLAHL.

### POLÍTICAS, INSTITUCIONES Y PROCESOS

No se identificaron efectos de la primera etapa de la certificación forestal sobre las políticas, instituciones y procesos, en términos de resolución de conflictos, de coordinación institucional, de influencia en política forestal y de mejoramiento de las organizaciones, tanto de primer nivel (grupos) como de segundo nivel (cooperativa COATLAHL).

Cabe subrayar que ninguna de las 15 condicionantes otorgadas (excepto tal vez la 2.3 que se consideró parcialmente cumplida al segundo año) hace referencia directa a este componente de los medios de vida.

### CONTEXTO DE VULNERABILIDAD

No se identificaron efectos del primer periodo de certificación sobre el contexto de vulnerabilidad, tanto en sentido positivo como negativo. Precisa destacar que la componente “contexto de vulnerabilidad” hace referencia a aspectos del entorno de los hogares rurales sobre los cuales es difícil que un proceso, como la certificación en esta etapa, pueda tener un efecto directo (ejemplo: procesos macro como tendencia en los precios, o eventos naturales como sequías). En el caso específico de la posible relación entre contexto de vulnerabilidad y certificación, se consideró que la vulnerabilidad de los hogares rurales hubiera podido ser disminuida a través de una más segura tenencia de la tierra de las áreas de usufructo, cuyo bosque es una fuente de ingreso para los hogares rurales. Los resúmenes públicos de certificación

expresaban cierta preocupación para ciertos conflictos relacionados al uso de las áreas de bosque entre el grupo y la comunidad. Sin embargo, no se logró resolver estos conflictos a pesar de las recomendaciones y, en un caso, el grupo desapareció porque perdió el área de bosque que pasó bajo el control de la comunidad como zona productora de agua (grupo de San Antonio).

Finalmente, no se identificó una reducción del contexto de vulnerabilidad de los hogares en cuanto a proporcionar un mercado más estable para la madera o para los productos del taller de muebles de COATLAHL.

### *5.3.2 Efectos en el periodo 2003-2004*

En esta sección se presentan los resultados relativos a los efectos de la certificación entre el 2003 (año en que se realizó la evaluación y se otorgó la certificación) y el 2004 (mes de octubre, cuando se llevó a cabo el taller de validación y discusión de los resultados), sobre los tres componentes de los medios de vida de hogares de los integrantes de los grupos de aserrío de interés.

Para mejor entender los posibles efectos de la certificación forestal en esta segunda etapa, ha sido muy importante captar la percepción de beneficios por parte de los integrantes de los grupos de aserrío (n=46). El 35% de los entrevistados considera que desde que empezó el segundo periodo de certificación no ha percibido ningún beneficio de ella, mientras que el 48% considera haber recibido algún tipo de beneficio (Cuadro 21); finalmente, un 5% no expresó su opinión por desconocimiento del proceso de certificación forestal.

**Cuadro 21. Percepción de beneficios de la certificación por los integrantes de los grupos de aserrió.**

<b>Percepción beneficio</b>	<b>% hogares</b>
Mejora de precios	17
Capacitaciones	15
Apoyo en la gestión de manejo (asistencia técnicas, agilización de trámites, reducción de costos)	13
Mayor apoyo al grupo	7
Beneficios indirectos a la comunidad por aumento de capital circulante	4
Mejoras en técnicas de manejo del bosque	4
Venta de especies no tradicionales	2
Delimitaciones de las áreas en usufructo	2

Fuente: Entrevistas a los hogares (2004)

En cuanto a los efectos, en el taller de validación de la información se presentaron los resultados de las entrevistas, tanto a los informantes clave como a los miembros de los grupos, relacionados a los siguientes temas:

- rentabilidad del manejo forestal
- costo de la actividad forestal
- manejo del bosque
- protección y la seguridad de tenencia de la tierra de las áreas de usufructo
- nivel de empoderamiento de los grupos
- capacidades y conocimientos de los miembros de los grupos
- imagen de los grupos
- generación de conflictos o se han creado brechas
- suministro a los grupos herramientas para trabajar

Los hallazgos, también en este caso, se presentaron relacionados a los componentes de los medios de vida: capitales, políticas, instituciones y procesos, contexto de vulnerabilidad.

## CAPITALES

### CAPITAL FINANCIERO

Con relación al capital financiero, los grupos que pudieron vender madera a COATLAHL obtuvieron un precio más elevado respecto al precio de venta en los otros canales de comercialización. Este incremento de precio fue de 0,50 Lps/pt (0,03 USD/pt)<sup>53</sup>. Sin embargo, en el taller el grupo de los “técnicos” (miembros de instituciones y proyectos) apuntó que el hecho que COATLAHL comprara madera a un precio mayor indujo a otros compradores locales de madera a subir los precios.

Por lo que concierne un aumento del capital financiero a través de un aumento en los volúmenes de madera aprovechada, esto ocurrió solo en el caso de un grupo (Santiaguito). Este grupo de aserrío, sin las ventas de madera a COATLAHL para los limpiabarros, no hubiera aprovechado el bosque porque no tenían el POA.

Para algunos grupos la certificación ha representado el acceso a un nuevo canal de comercialización: lo grupos de ANPFOR a los cuales COATLAHL compró madera para la producción de los limpiabarros (Sociedades Colectivas Abrahán Ramírez, Vitalino Reyes, Margarito Deras) antes no vendían madera a COATLAHL. Adicionalmente, a nivel de la cooperativa COATLAHL, se debe destacar que la certificación le brindó acceso a un nuevo mercado (en Dinamarca) a través de la exportación de los limpiabarros.

Algunos grupos han tenido la oportunidad de vender pequeñas cantidades de madera de especies de que no hubieran vendido en otro lado. Por ejemplo, la Sociedad Colectiva Margarito Deras vendió celillón (*Pouteria coniculata*), y la Sociedad Colectiva Abraham Ramírez vendió piojo (*Tapirira guianensis*). Sin embargo, la mayor parte de la madera que COATLAHL ha comprado a los grupos es de especie que normalmente ya tienen mercado como rosita (*Hyeronima alchorneoides*), santa maria (*Calophyllum brasiliense*).

En cuanto al tema del efecto de la certificación sobre la calidad de la madera producida por los grupos, la ausencia de concordancia entre las diferentes fuentes y en consultas sucesivas a las mismas fuentes (entrevistas a los presidentes de los grupos), no permitió clarificar la existencia o no de un efecto.

---

<sup>53</sup> Cambio utilizado del mes de abril 2004: 1USD = 18 Lps. Por ejemplo la especie rosita COATLAHL la compró a 9 Lps, en lugar de 8,50 Lps. Lo cual significa un incremento de precio de aproximadamente 5%.

En referencia a la posibilidad de conseguir un seguro médico a los miembros de los grupos como consecuencia de su involucramiento en el proceso de certificación, se destacó la dificultad de su adquisición debido a la ausencia de fondos por parte de las organizaciones (Noe Polanco, com. pers.).

Con relación a efectos negativos de la certificación forestal sobre el capital financiero, los resultados indican que este proceso, a pesar de no haber representado un costo “monetario” para los miembros de los grupos, sí ha significado un costo en términos de tiempo (tiempo que quitan a sus actividades productivas) para atender reuniones, capacitaciones y otras actividades como las delimitaciones de las áreas en usufructo, y mayor dedicación a ciertas labores del manejo forestal (cumplir con PM, viveros, manejo de desperdicios, protección, manejo de regeneración).

De los resultados detallados anteriormente se puede deducir que el presente estudio no identificó efectos significativos, tanto positivos como negativos, sobre el capital financiero de los hogares de los miembros de los grupos.

## CAPITAL NATURAL

En cuanto a los efectos sobre el capital natural se consideraron dos aspectos principales: posibles mejoramientos en las prácticas de manejo y posibilidades de mayor control y monitoreo de las áreas en usufructo.

Con relación al mejoramiento en el manejo forestal llevado a cabo por los grupos, se obtuvo como resultado que, en general, los grupos no cambiaron sus prácticas de manejo excepto en algunos casos de grupos que empezaron a aplicar manejo de desperdicios (3) y prácticas de tala dirigida (1). Se identificaron dos razones principales. Una es que los tratamientos silviculturales necesitan inversiones y la certificación aún no ha generado un aumento en la rentabilidad del manejo que pueda permitir estas prácticas (Sergio Herrera com. pers.). La otra razón, discutida en el taller de validación de resultados de la presente investigación, se refiere a que los grupos ya tenían conocimiento en cuanto a técnicas de manejo forestal, las cuales se han incrementado progresivamente en el tiempo a través de múltiples capacitaciones; el proyecto Nepenthes, en colaboración con AFE-COHDEFOR y SOCODEVI, ha cumplido un papel relevante en este

aspecto (cabe destacar la importancia del carácter continuo de este proceso de capacitación, debido a que muchos grupos cambian membresía con el tiempo).

En cuanto a un mejor control y/o monitoreo de las áreas de bosque, cabe destacar que, periódicamente, los técnicos del proyecto Nepenthes, coordinando con AFE-COHDEFOR y SOCODEVI, ejecutan visitas a las áreas con el propósito de monitorear las actividades de aprovechamiento y silviculturales (viveros, regeneración, etc.) (Rosa Almendares com. pers.).

En cuanto a la vigilancia llevada a cabo por los mismos grupos, la consulta a los presidentes de grupos generó opiniones contrarias: solo para algunos se ha mejorado el aspecto de la protección de los bosques a través de mayor vigilancia de las áreas debido al hecho de estar certificados. Cabe destacar que, siendo los bosques del Estado, los grupos esperan de ello mayor protagonismo en el control de la tala ilegal; además, la actividad de vigilancia puede ser muy peligrosas: evidencias anecdóticas indican que algunos miembros de grupos de aserrío han puesto en peligro sus vidas para proteger las áreas en usufructo (Glenn Galloway, com. pers.)

Finalmente un mejor control de las áreas de bosque puede efectuarse también a través de una tenencia de la tierra más clara y más segura. En cuanto a la problemática de la tenencia de la tierra en las áreas de usufructo, cabe destacar que los bosques son en usufructo pero esta forma del Estado de ceder el aprovechamiento no es clara en cuanto a la propiedad de la tierra: por esta razón la gente, descombrando, se quiere apropiarse de ella (Sergio Herrera, com. pers.). Una precondition de la certificación estaba relacionada a este tema, razón por la cual el proyecto Nepenthes, en coordinación con AFE-COHDEFOR, inició un dialogo con el Instituto Nacional Agrario (INA) sobre esta problemática, el cual se tradujo en la firma de convenios dirigidos a evitar que se desaten más procesos de apropiación de tierra por parte de particulares en las áreas de usufructo (Sergio Herrera, com. pers.). Asimismo, a nivel de campo, el proyecto Nepenthes impulsó la delimitación de las áreas de bosque en usufructo y de las parcelas internas que tienen un uso del suelo diferente. Con los “parceleros”, además de la delimitación de las parcelas, se firma un acuerdo.

Finalmente, se generó la lista de áreas de Bosques de Alto Valor de Conservación (BAVC) y los mapas de las áreas delimitadas.

De lo anterior se puede concluir que hubo un efecto sobre el capital natural sobre todo a través de un mayor monitoreo y de los esfuerzos en clarificar los derechos de uso de las áreas de bosque bajo usufructo.

## CAPITAL FÍSICO

No se identificaron efectos sobre el capital físico de los hogares de los miembros de los grupos de aserrío. Lo anterior se debe a que la certificación impulsó a los grupos a utilizar equipo de seguridad como botas y protectores de oído (el proyecto Nepenthes promovió una primera compra de tal equipo por parte de los grupos a través de la formación de un fondo rotatorio). Sin embargo, la mayoría de los motosierristas no tienen este equipo de seguridad y, los que lo poseen, no lo utilizan porque lo consideran incómodo.

## CAPITAL HUMANO

Los miembros de los grupos tuvieron la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos con capacitaciones en temas administrativos, de aprovechamiento forestal (manejo de desperdicios) y de técnicas silviculturales (cuidado de regeneración). En el taller de validación de los resultados preliminares de la presente investigación sobresalió que algunos grupos, entre ellos Santiaguito y Piedras Amarillas, gracias a las capacitaciones ahora disponen de fondos colectivos.

En cuanto a los conocimientos adquiridos sobre el mismo proceso de certificación, cabe destacar que todos los miembros de los grupos certificados a través del contrato SW-FM-024 han sido capacitados en el tema de certificación forestal y de estándares para la certificación por el proyecto Nepenthes “Certificación para grupos campesinos agroforestales”. La mayoría de los presidentes de los grupos (n=9) afirmaron haber recibido de Nepenthes varias capacitaciones sobre el tema de la certificación forestal; sin embargo, resaltaron la dificultad que enfrentan los integrantes en apropiarse del tema. En cuanto a las condicionantes, tres de los nueve presidentes entrevistados afirmaron no estar claros sobre el tema, mientras que seis demostraron tener un conocimiento aproximado, relacionándolas con una serie de requisitos que tienen que cumplir en cuanto al manejo del bosque.

Cabe destacar que la certificación forestal propició que los representantes de los grupos pudieron encontrarse e discutir sobre los temas del manejo forestal y de la certificación forestal en varias

ocasiones: dos reuniones en donde se han abordado temáticas relacionadas al manejo forestal y a la certificación forestal, un taller de sistematización del proceso de certificación en el 2003 y, finalmente, el taller de socialización y validación de los resultados de la presente investigación.

Los resultados anteriormente descritos indican que este segundo periodo de certificación ha producido un efecto sobre el capital humano de los hogares de los miembros de los grupos de aserrío.

## CAPITAL SOCIAL

Durante la investigación se consultó a las diferentes fuentes sobre cambios en las relaciones horizontales (entre los grupos) o verticales (entre grupos y cooperativa COATLAHL o otras instituciones) motivados por la certificación forestal, los cuales podrían interpretarse como efectos en el capital social de los miembros de grupos.

En cuanto a las relaciones horizontales, no hubo concordancia entre los presidentes de grupos consultados. Para algunos la certificación no ha mejorado tal relación, mientras para otros la certificación ha creado nuevos espacios de discusión y consulta con otros grupos, por ejemplo en los intercambios promovidos por el proyecto Nepenthes.

En cuanto a las relaciones verticales, la relación entre los grupos y la cooperativa COATLAHL es meramente de compra-venta (Rosa Almendares, com. pers.). Considerando otras instituciones, durante la investigación se planteó la hipótesis que las relaciones verticales hubieran podido ser afectadas positivamente a través de una mejor imagen de los grupos. Con relación a este punto, los presidentes fueron concordantes en sus opiniones: el hecho de estar certificados no favoreció los grupos en cuanto a imagen. Las observaciones hechas por dos presidentes ilustran dos facetas de este problema: “Los grupos al momento de vender la madera no dicen que están certificados porque a los compradores no les interesa, solo les interesa comprar la madera barata” y “Los grupos al momento de transportar la madera no tienen ningún documento que afirme que la madera es certificada para que esto pueda favorecerle en las postas policiales”. Sin embargo, sobre este mismo tema, durante el taller de validación de los resultados preliminares de la investigación, el grupo de los “técnicos” (miembros de instituciones y proyectos) no concordó con los líderes de los grupos de aserrío. Según éstos hubo un beneficio de imagen para los grupos

certificados, debido a que ha cambiado la actitud hacia ellos (en términos de mayor confianza) de ciertas instituciones como la Fiscalía, las municipalidades y AFE-COHDEFOR.

Finalmente, los grupos no han participado directamente a la toma de decisión sobre procesos relacionados con la certificación (por ejemplo, problemas relacionados con el cumplimiento de las condicionantes): quien toma las decisiones respecto a la certificación es la “gerencia” es decir COATLAHL-Nepenthes. En el taller se subrayó que esta situación se debe a lo dificultoso que significa convocar a todos los grupos; sin embargo, se observó también que existe dialogo con los grupos sobre los problemas relacionados a la certificación que surgen en el camino. Por ejemplo, en las dos reuniones en las cuales han participado representantes de los grupos certificados o en el taller de sistematización del proceso de certificación del 2003.

Finalmente, en el taller se destacó como importante que sobre todo el gerente de COATLAHL mantenga más contacto con los grupos, aunque se reconoció que para lograr esto debería tener fondos disponibles para, por ejemplo, poder movilizarse y visitar a los grupos.

Con relación a la participación de los actores al proceso de definición de estándares, se puede decir que los miembros de los grupos han *participado* al proceso a través de talleres desarrollados por el proyecto Nepenthes “Certificación para grupos campesinos agroforestales”, cuyo objetivo es la creación de estándares de certificación para pequeños productores. En lo que concierne a la definición de estándares nacionales por parte del GTCFV, se desconoce cual ha sido la participación de los integrantes o líderes de los grupos al proceso de formulación de tales estándares.

### POLÍTICAS, INSTITUCIONES Y PROCESOS

Diferentes fuentes (tanto los técnicos del proyecto Nepenthes como los presidentes) confirmaron que algunos grupos mejoraron en su capacidad organizativa y administrativa (por ejemplo adoptando el libro de actas) debido a las capacitaciones y al seguimiento por parte del proyecto Nepenthes.

La certificación, hasta el momento, no parece haber tenido ningún efecto sobre leyes y reglamentos forestales. A pesar que existe una condicionante relativa, por ejemplo, a la duración

de los convenios de usufructo, los certificadores parecen no desear realmente un cambio inmediato sino que se hagan gestiones en este sentido (Sergio Herrera, com. pers.).

Con relación a conflictos del grupo con particulares (presencia de “parceleros” y/o invasión del área de usufructo) y con una comunidad (conflicto relacionado a una fuente de agua) hubo intervención del proyecto Nepenthes pero sin que esto haya llevado a una resolución del conflicto (en un caso se reporta que la presencia de un mediador externo al grupo haya agudizado el conflicto). En cuanto al problema de la tala ilegal, el proyecto ha hecho algunos esfuerzos, sin embargo el proyecto solo trabaja con los grupos no con agentes externos a ellos que son responsables de la tala ilegal (Rosa Almendares, com. pers.). En el taller se observó que, aunque el proyecto Nepenthes tenga la voluntad de ayudar a resolver conflictos relacionados a los recursos naturales de las áreas de usufructo, se necesitaría mayor apoyo de las leyes y del Estado.

#### CONTEXTO DE VULNERABILIDAD

En cuanto a la posibilidad de la certificación de proporcionar un mercado más estable y mejores precios de la madera y reducir la “vulnerabilidad financiera” de los hogares, como ya mencionado ha habido algunos cambios en cuanto a las posibilidades de comercialización de algunos grupos y de la cooperativa COATLAHL, y también un aumento del precio de compra de la madera de un 5%.

En cuanto a una tenencia de las áreas de bosque más segura, el proyecto Nepenthes ha hecho algunas acciones tanto políticas (firmas de convenios por parte del INA) cuanto prácticas (delimitación de las áreas en usufructo y de las parcelas internas con diferente uso del suelo) para aumentar la seguridad de uso por parte de los grupos de las áreas de bosque en usufructo.

De lo anterior se concluye que el efecto sobre el contexto de vulnerabilidad de los hogares de los miembros de los grupos de aserrío no ha sido significativo.

## **6. DISCUSIÓN**

### **6.1 Relación entre el bosque y sus usuarios en el marco del SSF en la Región Forestal Atlántida**

El presente estudio tiene como objetivo identificar los posibles efectos de la certificación forestal sobre los medios de vida de los hogares en el área de estudio; por ello, ha sido necesario entender en que contexto de manejo forestal comunitario se ha ido insertando la certificación forestal, analizando tres niveles:

- problemáticas externas a los grupos de aserrío que, de alguna forma, influyen o limitan la actividad de manejo forestal (nivel macro)
- funcionamiento de los grupos y sus limitantes de origen interno (nivel meso)
- importancia de la actividad forestal a nivel de hogar (nivel micro).

#### *6.1.1 Limitaciones al desarrollo de la actividad forestal en los grupos de aserrío*

La percepción que muchos informantes (tanto informantes clave como miembros de los grupos) tienen sobre la actividad forestal es que ésta se trata de una actividad “no rentable” o “poco rentable”. Un estudio (Talavera 2002) sobre la valoración de productos y servicios de un bosque comunal de la Región Forestal Atlántida (Bosque Comunal Toncontín), en donde se lleva a cabo el manejo forestal bajo los principios del SSF, revela que bajo las condiciones de altos costos y bajos precios que caracterizan la actividad forestal, ésta presenta una baja rentabilidad financiera para los integrantes de los grupos.

En este sentido, en la presente sección se utilizará esta premisa de “rentabilidad” como centro de análisis para determinar la situación actual en la que se desenvuelve la actividad forestal, dado que para los hogares de los miembros de grupos de aserrío el bosque representa una de varias posibles fuentes de ingresos.

La percepción de baja rentabilidad de la actividad forestal es interpretada, de acuerdo a los resultados de la presente investigación, como un balance entre los factores alrededor de la actividad. Estos factores pueden ser de origen externo a los grupos (políticas, instituciones y procesos), o bien de origen interno (capital humano y social). Los primeros afectan de forma

directa o indirecta la relación entre costos e ingresos de la actividad forestal, y los segundos determinan las condiciones de las organizaciones de productores para enfrentar y mejorar estas relaciones de costo-ingreso.

Los grupos no tienen una base organizativa y administrativa sólida. Una de las motivaciones para fortalecer las organizaciones podría ser es el flujo positivo de capital financiero en las mismas. Sin embargo, otra limitante identificada por los informantes clave es la carencia de fondos colectivos que limita el desempeño del grupo en sus actividades y no le permite inversiones para el futuro (y el desarrollo de los mismos). Lo anterior se relaciona con los siguientes elementos:

- los grupos presentan heterogeneidad en cuanto a los años de estar organizados y en los años de integración de cada miembro al grupo. Esto se traduce en diferentes experiencias de los grupos y de los miembros en cuanto al manejo forestal y, por ende, en diferentes capacidades organizacionales, administrativas y técnicas (de manejo forestal).
- los grupos sufren de cambios en su membresía: salen miembros y se integran nuevos aunque la tendencia es hacia la disminución del número de miembros. De hecho, mientras la actividad forestal se percibe como precaria y poco rentable, habrá una pérdida de miembros y será más difícil consolidar el mismo. Esta tendencia puede derivar en la pérdida de “capacidades”, así que para los grupos con membresía más dinámica, podría ser necesario un proceso de capacitación continuo de sus miembros en cuanto a manejo forestal, administración, organización y compromiso en seguir las normas.

Otro elemento importante es el bajo nivel de educación de los miembros, lo cual puede fomentar dos fenómenos: primero que, en algunos grupos, los cargos importantes y el consecuente capital social se queden en las manos de unos pocos; segundo que, si se otorga un cargo importante a una persona que tiene un nivel de escolaridad bajo o nulo, esto lo puede afectar en el desempeño de sus funciones y, asimismo, afectar el desempeño grupo.

Estos resultados coinciden con los hallados por Markopoulos (1999b) quien afirma que “*los grupos de aserrío de la Región Forestal Atlántida todavía no tienen el capital, las capacidades y otros recursos necesarios para planear e implementar las operaciones forestales por si mismos*”. También TRANSFORMA (2003) señala las debilidades de las organizaciones (incluyendo problemas de falta de transparencia interna), la falta de experiencia en la planificación y ejecución del manejo forestal y el desconocimiento de los mercados entre los factores que afectan

el éxito de la actividad forestal llevada a cabo por los grupos de aserrío. Esta necesidad de fortalecer algunos aspectos de su organización (en especial la administración y participación) fue igualmente identificada por Morales (1999).

Es importante señalar que las debilidades y carencias señaladas anteriormente persisten a pesar que varios proyectos han estado acompañando los grupos de la Región Forestal Atlántida en diferentes aspectos del manejo forestal, incluyendo los administrativos y organizacionales. Cabe preguntarse si el poco éxito alcanzado en este tema se relaciona más con un problema de enfoque en el mecanismo de acompañamiento o, como se detalló anteriormente, en la poca relevancia que tiene para muchos miembros de grupo la actividad forestal, lo cual los desincentiva a ser receptivos ante estos esfuerzos.

Sin embargo, un efecto relevante en el desarrollo de los grupos de aserrío, a pesar de los esfuerzos hechos tanto por los mismos miembros como para las organizaciones acompañantes, son las limitaciones externas que afectan a los grupos (nivel macro). Se han identificado, en la presente investigación, tres elementos importantes: la tala ilegal, los altos costos de producción y las limitaciones debidas al marco legal-institucional.

La tala ilegal genera principalmente competencia desleal a la madera producida por los grupos y distorsiona el mercado nacional, bajando los precios de la madera. Esta situación ha sido favorecida por un entorno regulatorio identificado y descrito por los informantes como burocrático, negligente y corrupto. De hecho el papel de las instituciones debería ser prioritario puesto que evidencias anecdóticas sugieren que el control de la tala ilegal por parte de los mismos miembros de los grupos puede comprometer su misma seguridad. PDBL (2001) afirma que los grupos de aserrío encuentran dificultades en encontrar un nivel de comercialización “aceptable” por el problema del comercio ilegal de madera. Además, se señala que la AFE-COHDEFOR no ha podido contrarrestar la tala y el comercio ilegal de madera debido a la poca disponibilidad de presupuesto de la institución y a la falta de coordinación con la Policía. Morales (1999) señala que en la comunidad de Toncontín, el Estado ha efectuado un control de la ilegalidad muy poco eficiente. Todo lo anterior ha sido identificado también por Richards *et al.* (2003) que identificaron que los grupos afiliados a COATLAHL tienen dificultades en continuar sus actividades debido a que sus costos de producción y de transacción son mas altos respecto a los que se dedican al corte ilegal de la madera, mientras sus precios de venta son solo levemente

superiores. Además los autores subrayan los aspectos de los conflictos y de la falta de seguridad relacionados.

Los altos costos de la producción y transacción arriba mencionados son debidos, además de las barreras biofísicas, (entre ellas las pendientes, la lejanía del área de bosque y las condiciones climáticas), que afectan las operaciones de aprovechamiento, también a la regulación ligada a la extracción de madera bajo el marco de la legalidad.

Finalmente, una limitación adicional es el límite de corta anual de 200 m<sup>3</sup> de madera por grupo. Aunque los informante clave de AFE-COHDEFOR afirman que este no es un límite real para los grupos (porque la misma institución no ha sido “estricta” al respecto y porque los datos confirman que no todos los grupos aprovechan esta cantidad de madera en un año), es posible que esta limitante actúe como un desincentivo para el desarrollo empresarial de los grupos, desmotivando las posibilidades de incremento de la membresía y la inversión financiera. A este propósito PDBL (2001) señala que este límite obstaculiza el desarrollo económico de los grupos; además, subraya que este límite es incoherente con el requisito de tener un plan de manejo que indica un corte permisible anual (silvícola).

Adicionalmente, la “falta de mercado”<sup>54</sup> de especies no tradicionales fue identificada como un factor que produce un efecto similar en el nivel de ingresos de los grupos.

### *6.1.2 El bosque como fuente de ingreso para los hogares rurales*

El análisis de la economía del hogar de los integrantes de los grupos de aserrío revela que ésta no se basa únicamente en el uso del bosque, sino que tiene sustento en una amplia gama de actividades sobre las cuales se pueden hacer algunas reflexiones.

Primero, considerando exclusivamente las actividades que aportan ingresos, casi el 80% de los hogares recibe ingresos de 3 o más actividades. Esto bien se enmarca en el concepto de la diversificación de los medios de vida: los hogares rurales construyen un portafolio de actividades para sobrevivir y mejorar su estándar de vida (Ellis 2000).

Segundo, a pesar de que el 84% de los hogares recibe ingresos de actividades en la finca, casi la totalidad de los hogares (95%) tiene una o más fuentes de ingresos de actividades fuera de la finca (*off-farm y non-farm activities*). El dato anterior es en parte debido a que la muestra objeto de estudio se dedica al aprovechamiento forestal (91% de los hogares<sup>55</sup>), actividad que se desarrolla fuera de la finca, en áreas de bosque del Estado. Sin embargo, si se excluye esta actividad, el 81% de los hogares igualmente perciben algún ingreso originado fuera de la finca. Estos datos coinciden con un estudio de Ruben y Van de Berg sobre el empleo fuera de la finca en Honduras (2000): los autores afirman que las estrategias de vida de los hogares rurales de Honduras dependen cada vez más de los ingresos generados a través de empleo en el mercado laboral rural<sup>56</sup>, mientras la producción primaria de la finca representa una parte menor de los ingresos de los hogares dado que en parte es destinada al autoconsumo. Los datos concuerdan también con un estudio (Jansen *et al.* 2005) llevado a cabo sobre hogares rurales en Honduras<sup>57</sup>, que revela que el 85% de los hogares rurales tiene por lo menos una fuente de ingreso fuera de la finca.

Tercero, entre las actividades fuera de la finca (*off-farm activities*) destaca el jornaleo agrícola y forestal, y otro grupo de actividades no agrícolas (*non-farm activities*) que mostraron relevancia para los hogares en el presente estudio, pues casi la mitad de los hogares incluidos en la muestra (47%) recibe ingresos de ellas. Algunas de estas actividades no agrícolas (a las cuales se dedican las mujeres, como costura, repostería, pequeñas pulperías, lavado ropa) se pueden clasificar, de acuerdo a Dirven (2004) como actividades que son un “*refugio contra la pobreza y que brindan remuneraciones bajas*”, mientras otras (como autoempleo en taller de ebanistería, en servicios y en actividad de compra-venta) son “*actividades dinámicas, de mayor productividad, pero que imponen barreras relativamente altas a la entrada en términos de capital financiero y humano*”. Reardon *et al.* (2001) mencionan que los ingresos de actividades no agrícolas pueden tener dos funciones diferentes: buscar mejores ingresos respecto a los que pueden generar las actividades agrícolas o aliviar el riesgo de las actividades agrícolas, restricciones de tierra, la falta de seguros

---

54 A este propósito cabe destacar que “falta de mercado” fue la expresión utilizada por los entrevistados: solo en un caso se habló de “desconocimiento de mercado” y, en ningún caso, de falta de “acceso” a ello.

55 Como mencionado anteriormente, cuatro hogares (el restante 9%) correspondían a miembros de un grupo de aserriño inactivo desde hace más de un año.

56 *rural labour market*.

y de acceso al crédito. Es posible que ambas razones apliquen al presente caso de estudio debido a la alta variabilidad de las actividades no agrícolas a las cuales se dedican los hogares de los miembros de los grupos de aserrío. Al respecto, Ruben y Van de Berg (2001), afirman que “*en Honduras las fuentes de ingreso no agrícola son un sustituto del crédito formal, extremadamente restringido, y alivian las restricciones del capital*”.

Considerando los tres puntos expuestos, ¿cuál es la importancia de la actividad forestal en los hogares de los miembros de aserrío en la zona de estudio?

El aspecto que posiblemente más se destaca es el contexto de múltiples actividades de los hogares<sup>58</sup> en el cual se sitúa la actividad forestal. Sin embargo, a este propósito hay que señalar que, de acuerdo a Berdegué *et al.* (2000) el “concepto” de actividad múltiple puede ser poco significativo porque a pesar de que un hogar reciba sus ingresos de varios empleos, es común que la mayor parte de sus ingresos se deriven solo de uno o dos de ellos.

Hay dos aspectos que sobresalen en cuanto a la actividad forestal. Primero, que la importancia de la actividad forestal en términos de aportación de ingresos, varía de hogar a hogar: la distinción más evidente se halló entre los hogares que se dedican a actividad pecuaria (ganado) y los hogares que se dedican a trabajo asalariado agrícola y forestal fuera de la finca (jornaleo). Para los primeros la actividad forestal es una actividad más dentro de un portafolio de actividades en el cual la ganadería es considerada prioritaria al permitir un ingreso seguro y constante a lo largo del año. Para los segundos la actividad forestal suele representar una fuente de ingreso importante, debido en parte a la baja rentabilidad del jornaleo. El segundo aspecto a considerar es que la actividad forestal se lleva a cabo periódicamente pero sin un patrón temporal definido, situación que contribuye a convertirla en una actividad de carácter complementario, pues no asegura un sustento constante de recursos al hogar. Cabe destacar que este patrón temporal no bien definido está probablemente relacionado con la complejidad de la actividad forestal desde la perspectiva comercial y legal.

---

<sup>57</sup> en una amplia área de estudio que incluye también el Departamento de Atlántida

<sup>58</sup> Multiactivity is “*the term we use for households earning income from more than one sector*” (Reardon *et al.* 2001)

Debido a lo anterior expuesto, y a pesar de la gran variabilidad observada que vuelve difícil generalizar, la importancia de los ingresos derivados de la actividad forestal podría subyacer en la capacidad de estos ingresos de llenar vacíos y/o complementar otros ingresos del hogar (Byron y Arnold 1999).

## **6.2 Efectos de la certificación forestal sobre “capitales”, “contexto de vulnerabilidad” y “políticas instituciones y procesos”**

El enfoque de medios de vida se considera holístico y, al mismo tiempo, muy enfocado en la gente. Por ello, permitir avanzar en el entendimiento de cuál ha sido el significado de siete años de certificación forestal para la gente, y qué ha aportado la certificación, de forma directa o indirecta, a los hogares de los integrantes de los grupos de aserrío.

En la zona de estudio la certificación forestal fue impulsada, en el primer periodo, con el objetivo de que los grupos de aserrío pudieran acceder a mercados cautivos, más seguros y con mejores precios, mejorando la rentabilidad del manejo forestal. En el segundo periodo, para desarrollar un modelo para el manejo forestal económica y ambientalmente sostenible (bajo los principios del FSC). Pese a que la certificación ha sido concebida como una herramienta para el desarrollo socioeconómico de los pobladores rurales, además de instrumento de conservación de los recursos naturales (Stoian y Carrera 2001, van Dam 2002), lo que más interesa a las comunidades es que la certificación les permita alcanzar una mayor seguridad de mercado (Bass *et al.* 2001).

De hecho, actualmente, los líderes de grupos de aserrío enfocan sus expectativas del proceso principalmente en términos de mejoras de precios y de mercado y, esta misma es la percepción que poseen la mayoría de los integrantes de grupos entrevistados.

En referencia a los efectos directos de la CF sobre los activos de los hogares rurales, cabe destacar el efecto sobre el “*capital financiero*”, dada la expectativa antes mencionada de los actores externos como locales sobre la mejora de la rentabilidad del manejo forestal. Thornber y Markopoulos (2000) afirman que la mayoría de empresas comunitarias no han recibido incrementos significativos de sus ingresos debido a la CF. En el presente caso, los resultados señalan que el capital financiero de los hogares no ha recibido beneficios considerables y tampoco ha sido afectado por los costos directos de la certificación. La falta de énfasis en la

consecución de mercados que reconozcan sobrepuestos para la madera certificada en el primer periodo de CF limitó los efectos sobre este capital. En el segundo periodo, a pesar de lograr el acceso a este tipo de mercados a través de la venta de un producto transformado, aprovechando la certificación de cadena de custodia COATLAHL, el sobrepuesto obtenido por los miembros de los grupos fue mínimo.

Stoian y Carrera (2001) mencionan que los beneficios de imagen producto de la CF no necesariamente se traducen en mejores precios, pero pueden favorecer el acceso a mercados que antes no lo eran, o lograr mantener una posición en el mercado; este no fue el caso de los grupos de aserrío certificados en el primero periodo de CF. Esta relación imagen-acceso a mercado se logró solo en forma indirecta en el segundo periodo de CF, a través de la ONG Nepenthes.

En conclusión, las expectativas en cuanto a los efectos sobre el capital financiero de los hogares no se han cumplido, pues no se ha logrado obtener beneficios concretos o de relevancia.

Los beneficios no monetarios de la certificación han sido enfatizados en la literatura, sin embargo, autores como van Dam (2002) consideran que estos argumentos más que estar basados en evidencias documentadas, han sido parte de un discurso que solo tenía el fin de mostrar las “bondades” de la certificación. En el presente estudio, los beneficios no monetarios se investigaron en términos de los elementos del marco de medios de vida antes mencionados.

En el caso del “*capital natural*”, los beneficios derivados de la CF eran considerados, por los actores externos a los grupos que impulsaron el proceso, como metas primarias al igual que en el caso del capital financiero. Los efectos sobre las áreas de bosque en usufructo, consideradas “capital natural” de los miembros de los hogares (aunque ellos no las poseen) porque el bosque constituye uno de los elementos de las estrategias de vida, se pueden considerar en dos aspectos: el primero se refiere a una mejora del manejo forestal, y el segundo se relaciona al mantenimiento del recurso bosque en las áreas de usufructo.

En cuanto a la mejora del manejo forestal, los efectos de la CF se manifestaron principalmente en el segundo periodo de certificación a través de la presencia del proyecto y de los técnicos de la ONG Nepenthes, que facilitaron un mayor monitoreo de las áreas de usufructo y permitieron que algunos grupos mejoraran sus técnicas de aprovechamiento y post aprovechamiento. Esto en un

contexto de debilidad de AFE-COHDEFOR que no tiene los recursos suficientes para monitorear con frecuencia todos los grupos de aserrío de la Región Forestal. Markopoulos (1999b) menciona adicionalmente, haciendo referencia al periodo entre 1991 y 1998, que la CF mejoró elementos de planificación técnica (desarrollo de inventarios forestales, planes de manejo y otras herramientas para el manejo). Uno de los beneficios no monetarios de la CF puede ser la introducción de un sistema de monitoreo y evaluación de bosques que el Estado no puede controlar por su debilidad institucional (Stoian y Carrera 2001).

Posiblemente la relevancia de los beneficios en los dos aspectos (mejora del manejo forestal y conservación del uso forestal de las áreas de usufructo) difieren para los miembros de hogares. Es posible que la seguridad del mantenimiento de las áreas boscosas sea más relevante debido que esto asegura la no disminución de su base productiva; los beneficios en mejoras técnicas pueden, en cambio, perder relevancia debido a la baja intensidad de aprovechamiento que aplican en las áreas de usufructo, que probablemente no comprometan la capacidad productiva de las mismas. En cuanto al “*capital humano*”, el periodo 1997-2002 sirvió a los líderes de los grupos y de COATLAHL para conocer la certificación forestal. Favoreció también a la formación de algunos líderes de COATLAHL en los conceptos de sostenibilidad del uso de los recursos naturales. Estos beneficios podrían representar efectos indirectos sobre los hogares en cuanto estos conocimientos podrían influir, en el futuro, en el mejor funcionamiento de las organizaciones a las cuales pertenecen los integrantes de los grupos. En lo referente al segundo periodo de CF, se identificaron también efectos sobre el capital humano de los integrantes de los grupos gracias a las capacitaciones en temas administrativos, de aprovechamiento forestal y de técnicas silviculturales.

En cuanto al “*capital social*” no se identificaron efectos, excepto que en el segundo periodo de certificación se propició que los representantes de los grupos pudieran tener espacios de intercambio sobre temas de manejo forestal y de certificación forestal. Los integrantes no percibieron beneficios de imagen de los grupos ante entes externos, aún cuando los informantes clave consideran que hubo un efecto en términos de mayor confianza de ciertas instituciones hacia los grupos certificados.

En cuanto al “*capital físico*” la investigación no identificó ningún efecto considerable sobre los hogares de los integrantes de los grupos de aserrío.

En cuanto al segundo elemento de los medios de vida, se identificó que la certificación tuvo un efecto sobre las “*políticas, instituciones y procesos*” a través de tres elementos principales.

Primero, COATLAHL logró un beneficio de imagen, lo cual se tradujo, para la mayoría de los grupos, en mayor asistencia técnica y acompañamiento en general. Lo anterior significó, para los grupos, más herramientas para el trabajo (ej: actualización de los planes de manejo y de los inventarios forestales para la formulación de los POA). Esta posible relación entre la mayor “publicidad” y el acceso a fondos externos por parte de los grupos comunitarios certificados ha sido reportada también por Stoian y Carrera (2001) y por Molnar (2003).

Segundo, se fomentaron gestiones para definir la tenencia de la tierra de las áreas de usufructo tanto a nivel de políticas (firma de convenios) como a nivel de instituciones (delimitación de las parcelas internas y de las áreas de usufructo). Estas gestiones han permitido avanzar en la seguridad de los derechos de usufructo de los grupos de aserrío. Esto había sido identificado por Markopoulos (1999) para el periodo 1991-1998 en la misma área de estudio.

Tercero, se impulsó un proceso de definición de estándares nacionales y un proceso de definición de estándares para pequeños productores. Estas acciones plantean un beneficio potencial para los integrantes de grupos de aserrío, que eventualmente tendrían mayores posibilidades de cumplir con éxito las normas del proceso de CF y sacar mayor provecho del mismo, en caso que éste siga adelante. Lo anterior debido a que los estándares resultantes estarían más adaptados a las condiciones, necesidades y posibilidades reales de estos grupos. La necesidad de una iniciativa integral dirigida a establecer un programa nacional de certificación fue apuntada por Markopoulos (1999) como fundamental para que en Honduras la certificación gane un papel más preponderante.

Por el otro lado se identificó que las “políticas, instituciones y procesos” han constituido también un entorno limitante al desarrollo de la certificación.

En primera instancia, se considera la baja capacidad organizativa y empresarial de los grupos y de COATLAHL, la cual no favorece la sostenibilidad del proceso. A este propósito, Molnar (2003) afirma que una operación forestal que puede ser certificada es la que tiene un buen manejo y una buena capacidad de manejo, aunque todos los programas que están trabajando en la

certificación de comunidades forestales encontraron un problema de falta de capacidad comunitaria.

Un segundo factor es la dificultad en acceder a mercados internacionales que paguen el “precio justo” por la madera certificada. Este factor es identificado como el eslabón débil de la cadena del actual proceso de certificación. No hay certeza que una vez que termine el acompañamiento a los grupos por parte del proyecto que ha impulsado la certificación, el canal de comercialización se mantenga abierto. Uno de los desafíos de la certificación identificados por Markopoulos (1999) para el desarrollo de la misma en el contexto de MFC mexicano era precisamente el “desarrollo de mercados certificados” apuntando que las comunidades de México, debido a su baja capacidad de comercialización, hubieran dependido en el futuro de intermediarios (asociación de productores, ONG y empresa privadas) para poder acceder al mercado de la madera certificada. La brecha entre los grupos comunitarios y los compradores se revela, entonces, como un aspecto importante.

Finalmente, las limitantes impuestas por la misma política forestal, como la limitación de corta anual permisible de 200 m<sup>3</sup> y la ineficacia en controlar el comercio ilegal de madera, desfavorecen el desarrollo empresarial de los grupos y, por ende, sus capacidades de aprovechar de potenciales beneficios de la certificación.

En cuanto al “*contexto de vulnerabilidad*”, tanto en el primer como en el segundo periodo, no se identificaron efectos que se puedan considerar relevantes. Este elemento de los medios de vida es el más difícil de alterar de forma directa; la mayor parte de los cambios producidos sobre este elemento son resultado de las actividades realizadas a nivel de “instituciones, políticas y procesos” (DFID 1999b). En este sentido, la influencia de la CF en el tema de derechos de usufructo discutido anteriormente, podría considerarse como un elemento que disminuye la vulnerabilidad de los hogares, debido a que brinda más seguridad alrededor del capital natural bosque. Sin embargo, este efecto no se considera de relevancia debido a que existen otros factores que influyen en la vulnerabilidad de los hogares que se dedican a la actividad forestal que son más determinantes, tal es el caso del comercio de madera ilegal.

Concluyendo, se han identificado efectos sobre los medios de vida de los integrantes de los grupos de aserrío, principalmente en términos de beneficios no monetarios. Afirmar en qué

medida ellos son “relevantes” o “considerables” es bastante subjetivo. Lo anterior debido a que las expectativas de los integrantes de los grupos se enfocan principalmente en los beneficios monetarios de la misma. Al respecto, van Dam (2002) afirma que *“todo parece apuntar a que la certificación, en el caso de las comunidades, podría ser más bien un espejismo, que crea expectativas e ilusiones pero con aún pocos beneficios concretos”*. Esta afirmación es una generalización: en el presente caso de estudio se identificaron estos dos factores de expectativas y de pocos beneficios pero, al mismo tiempo, se observó la certificación como un proceso que, posiblemente, necesita tiempo para consolidarse.

Concluyendo, el presente estudio de los efectos de la certificación sobre los medios de vida ha considerado los efectos de la misma sobre tres elementos del marco de los medios de vida: los capitales, el contexto de vulnerabilidad y las políticas instituciones y procesos. Por esta razón ha sido un análisis parcial por cuanto no ha considerado los otros dos elementos del marco de los medios de vida que son el resultado de los primeros tres elementos: las estrategias de vida y los logros en materia de vida.

Es decir, la certificación ha promovido algunos cambios sobre los tres elementos de los medios de vida. La pregunta es: “¿como estos cambios se traducen en cambios de las estrategias de vida y a su vez promueven cambios en los logros en materia de medios de vida?” Por ejemplo, una más alta rentabilidad de la actividad forestal promovida por la certificación podría llevar a los productores a una disyuntiva (*trade-off*), cual puede ser dedicar más tiempo a la actividad forestal y menos a actividades agrícolas destinadas al autoconsumo.

Sin embargo, para este tipo de análisis sería necesario investigar de manera más profunda los medios de vida, sobre todo en relación al manejo forestal comunitario. En el presente estudio se consideró, por razones de amplitud de la investigación, uno de los aspectos de este tema, es decir como encaja la actividad forestal en la economía del hogar.

### **6.3 Certificación forestal: proceso exógeno y subsidiado**

A lo largo de siete años, en el proceso de CF han participado varios actores más o menos “imprescindibles” en cuanto a sus papeles en el proceso. Sin embargo, los que han impulsado y acompañado el proceso de certificación forestal han sido actores “no locales”.

La naturaleza transitoria de los proyectos y de las ONGs extranjeras impide que éstas garanticen el seguimiento o el acompañamiento de un proceso como la CF. Por esta razón, la continuidad del proceso depende en gran medida de las posibilidades que se creen para que las instituciones u organizaciones nacionales o locales se apropien del mismo. Bajo esta premisa, se esperaría que los grupos de aserrío tengan un “papel protagónico” en este proceso, sin embargo desde 1997 hasta el presente esto no ha ocurrido. Los grupos de aserrío involucrados en la CF entre 1997 y 2004 han sido actores pasivos del proceso, por cuanto su papel se ha limitado a la producción de madera certificada. El “papel protagónico” de estos grupos se esperaría en dos aspectos. Primero, que los grupos escojan o decidan por sí mismos invertir en la CF (proceso endógeno): como se mencionó antes, esto no ocurrió en el presente caso. Al respecto van Dam (2002) coincide en mencionar que los proceso de certificación de bosques comunitarios “*son pocas veces el resultado de una decisión madurada por la propia comunidad*”, y en la mayoría de los casos “*son procesos inducidos, motivados por una ONG o un proyecto de cooperación internacional o una exigencia legal (como en el caso de las concesiones en el Peten, Guatemala)*”. Asimismo, cabe volver a destacar que, hasta que la gente no vea beneficios tangibles es difícil que vaya a invertir sus recursos en este proceso.

Segundo, en el caso de un proceso “exógeno” (como el caso de estudio), se espera que los grupos se involucren en la certificación, tanto obteniendo conocimiento del proceso como participando en la toma de decisiones a lo largo del mismo. A este propósito Markopoulos (1999), concluyendo sobre el proceso de certificación que se había llevado a cabo entre 1991 y 1998, señalaba que “*los campesinos se han quedado aislados del proceso*”, porque los resultados de la evaluación de 1996 no habían sido socializados y porque nunca se les pidió contribuir a solventar los costos de la certificación. Cabe preguntarse si los miembros de los grupos de aserrío tienen la capacidad de apropiarse completamente de un tema complejo como lo de la certificación forestal, o bien cuánto y cuál tiene que ser el grado de involucramiento y de participación de ellos en el proceso.

Por ejemplo, ahora los grupos acceden de forma indirecta, con un producto transformado, al mercado danés. Hay que preguntarse si, después que termine el acompañamiento de la ONG que ha promovido este mercado, este canal de comercialización quedará abierto para los grupos. Markopoulos (1999) señalaba, para la misma área de estudio, que la certificación había puesto las

bases para las relaciones comerciales con empresas de productos certificados en Honduras y en Europa y que las relaciones persistían (año 1998). Sin embargo, los resultados de la presente investigación apuntan a que estas relaciones no han persistido después de esa fecha, posiblemente después de que terminó el apoyo “fuerte” de la cooperación internacional a la certificación. A este propósito Molnar (2003) subraya que, para las empresas comunitarias, será un desafío participar a mercados de madera certificada de forma directa en cuanto muchas veces encuentran dificultades a participar a mercados de madera no certificadas.

Bajo las limitaciones internas y externas que sufren los grupos de aserrío se podría pensar en que sea una organización de segundo nivel como COATLAHL la que se apropie del proceso. Por esta razón, los grupos han recibido una *certificación de regente* y, por lo menos en forma oficial, COATLAHL es designada como responsable del apoyo, seguimiento y supervisión de los grupos en el proceso de CF. Sin embargo, COATLAHL no ha tenido un papel protagónico a lo largo de todo el proceso.

Es claro que la CF implica altos costos, relacionados tanto a gastos directos (pago de la evaluación y la auditorías) como a gastos indirectos (el costo de cumplir las precondicionantes, condicionantes y recomendaciones, el costo de transacción para la búsqueda de nuevos clientes, el costo eventual de certificar la cadena de custodia). En la presente investigación no se calculó el costo de la certificación pero se averiguó que todos los costos han sido pagados por proyectos o ONG. De acuerdo a Molnar (2003) el hecho que el costo de la certificación sea muy elevado es agravado por la baja rentabilidad del manejo debida a la falta de capacidades organizacionales de las empresas comunitarias y niveles de cosecha que son sujetos a fluctuaciones a lo largo del tiempo. Y esta es la situación de los grupos certificados en la Región Forestal Atlántida, situación agravada por el hecho, subrayado anteriormente, de un entorno fuertemente limitante. El asunto de los costos de la certificación de MFC es visto como un asunto clave que influirá en el desarrollo de la misma también para el caso de México (Markopolulos 1999a).

Si el proceso de CF no ofrece un rédito en términos de capital financiero, como en el presente caso de estudio, éste necesariamente adopta un carácter de proceso subsidiado (independientemente de que los grupos tengan las capacidades técnicas para llevar a cabo el proceso de forma autónoma). Esta situación atenta contra la autosostenibilidad del proceso, pues la certificación no logra consolidarse como un instrumento de mercado. Varios autores (Thornber

y Markopoulos 2000, Bass *et al.* 2001, Stoian y Carrera 2001) coinciden con este punto al señalar que la CF en bosques comunitarios ha sido posible únicamente a través una política de subsidios por parte de diferentes donantes.

Por ende, uno de los retos más difíciles de la certificación de manejo forestal comunitario es que los grupos comunitarios logren la sostenibilidad económica del proceso de certificación.

Uno de los puntos centrales de las problemáticas relacionadas a la certificación de pequeños productores comunitarios está en la decisión de promover la CF aún bajo la política de subsidio. Bajo esta circunstancia, la decisión de promoverla deberá justificar la CF como una “herramienta de desarrollo”, a la par de un proyecto de apoyo al manejo forestal comunitario, y valorando todo los beneficios no monetarios que esta herramienta pueda proporcionar. A este propósito, cabe desatacar que la certificación es un medio, no debe ser considerada un fin en si misma. Posiblemente la certificación forestal objeto de estudio, bajo las actuales condiciones, se ubica en este marco.

#### **6.4 Oportunidades para aumentar los beneficios de la CF sobre los hogares rurales**

La certificación se puede analizar en cuanto a sus beneficios monetarios y no monetarios y en cuanto a sus costos a diferentes niveles, los cuales pueden ser el nivel global, nacional o local, es decir los usuarios locales. El tema es realmente muy amplio y las perspectivas pueden ser muy diferentes. ¿Cuáles pueden ser los beneficios que percibe la agencia certificadora de la certificación? ¿Y cuáles son los que percibe el sector forestal de Honduras o la institución que vela por ellos a nivel nacional? Aunque el enfoque de medios de vida es bastante holístico y considera los vínculos micro-macro, en cuanto al tema de los beneficios de la certificación y de las oportunidades de percibir beneficios en el futuro, la presente investigación se enfocó a nivel local, lo cual significa que se enseña solo uno de los posibles escenarios de impacto de la certificación. La pregunta a responder fue: ¿Cuáles factores pueden contribuir a consolidar el proceso de la certificación forestal y aumentar sus beneficios económicos y sociales para los grupos de aserrío?

Se observó que las condiciones de los grupos de aserrío y del entorno de la actividad forestal son fuertemente limitantes para el desarrollo de esta actividad. Los resultados de la investigación

evidencian que la prioridad de los grupos de aserrío se debe enfocar a la resolución de sus principales limitantes, en especial las relacionadas con las “instituciones, políticas y procesos”, relegando la CF a un nivel de relevancia secundario. Como se mencionó en secciones anteriores, las limitantes a la actividad forestal impiden que los beneficios esperados de la CF se vuelvan realmente aprovechables para los grupos de aserrío de la Región Forestal de Atlántida. Esta misma conclusión había sido apuntada por Markopoulos (1999) en el periodo de CF de 1991 a 1998, destacando la necesidad de los grupos de alcanzar un nivel de desarrollo razonablemente avanzado antes de que puedan aprovechar satisfactoriamente la certificación. Este autor señala lo imprescindible que es la gradual acumulación de habilidad, capacidad y capital financiero a través de un normal desarrollo empresarial, que les permita decidir sobre la inversión de recursos en la CF, más que seguir una agenda establecida por agentes externos. Cabe destacar, una vez más, la importancia que se solucionen los problemas del entorno limitante para que haya un desarrollo empresarial de los grupos.

La certificación hasta el momento, no ha demostrado ser en el área de estudio, una válida “herramienta de mercado”. Esto puede ser debido a varios factores, algunos de los cuales no están al alcance de los actores locales. Bajo estas circunstancias hay que preguntarse si es válido seguir fomentando el proceso de certificación, con las consiguientes inversiones de fondos por parte de donantes externos.

La decisión de seguir fomentando la CF debería reflexionarse bajo dos consideraciones. Primero, considerando que la certificación es un proceso que, posiblemente, necesite más tiempo para consolidarse (por ejemplo, las condiciones macro de la CF han cambiado en el segundo periodo con respecto al primero: el proceso de certificación forestal es más conocido, hay un Grupo de Trabajo sobre la certificación forestal, se impulsó un proceso de definición de estándares nacionales). Segundo, como se afirmó anteriormente, considerando el proceso de CF como una “herramienta de desarrollo” más que una herramienta de mercado, es decir considerando la certificación, por ejemplo, como un medio para obtener fondos o asistencia técnica para acompañar y mejorar el buen manejo forestal del bosque latifoliado; en este último caso hay que recordar que existe el riesgo que la certificación aumente aun más la dependencia de los productores forestales (por ejemplo, en términos de comercialización o tecnologías) de agentes externos.

Bajo estas circunstancias o premisas, es posible identificar algunos aspectos clave que podrían permitir aumentar los efectos de la CF sobre los medios de vida de los habitantes de la zona de interés y que se presentaran en el capítulo 8 “Recomendaciones”.

## **6.5 Alcance del estudio y reflexiones metodológicas**

### *6.5.1 Alcance del estudio*

Si bien es cierto que se tiene claridad sobre el número de grupos de aserrío (18 grupos de aserrío) involucrados en la certificación forestal en el periodo considerado (1997-2004), la realidad es que se desconoce el número de hogares involucrados en este proceso. En la presente investigación se lograron consultar a los líderes de nueve grupos y a miembros de hogares pertenecientes a ocho de estos grupos. Las principales razones que limitaron ampliar la muestra de grupos se relacionan con factores de seguridad, de costos de desplazamiento, de traslape con otro estudios y, finalmente, debido a que algunos de estos grupos habían desaparecido al momento de la investigación.

Esta limitación ha sido en parte contrarrestada con la selección de informantes clave de organizaciones o proyectos, ya que ellos poseían una visión “global” del proceso, pudiendo así aportar información de carácter más integral tanto para los grupos certificados actualmente como en el pasado. Asimismo, al final de la fase de recolección de datos, éstos se presentaron y validaron con los líderes de los grupos certificados actualmente en la Región Forestal Atlántida.

Estas razones explican las diferencias en las fuentes consultadas y en la calidad de la información proporcionada por éstas para las dos etapas de la certificación. En lo concerniente a la opinión de los integrantes de los grupos de aserrío sobre los beneficios percibidos por la CF, para el segundo periodo de certificación se pudo conocer la opinión del 50% de los integrantes de los grupos de interés de la presente investigación, mientras para el primer periodo, por la razones descritas en el capítulo “Metodología y métodos” solo se consultaron ocho integrantes de los grupos. Igualmente, mucha de la información recolectada sobre el primer periodo de CF viene de la memoria de los actores involucrados, puesto que se ha documentado muy poco sobre la certificación en forma escrita y/o muchos documentos se han perdido o no se pudieron ubicar; por el contrario, la información recolectada para el segundo periodo viene de observaciones y

percepciones que derivan de una experiencia vivida actualmente y que se pudo tomar de primera fuente.

### *6.5.2 Reflexiones metodológicas*

En cuanto a la calidad de la información, cabe destacar que:

- la triangulación reveló que en ocasiones los entrevistados se contradicen o expresan opiniones diferentes al ser consultados sobre el mismo tema en dos momentos diferentes. Esto fue detectado sobre todo en la información recolectada sobre la primera fase de la certificación;
- en raras ocasiones se utilizó grabadora por las razones explicadas en el capítulo “metodología y métodos”. El uso de una entrevista semiestructurada como herramienta de toma de datos pudo inducir a errores en el momento de tomar apuntes, debido a que las preguntas eran mayormente abiertas, lo que creaba espacio para malinterpretar algunos conceptos. El uso de preguntas cerradas hubiera quizás reducido la posibilidad de cometer estos errores. Sin embargo, ambas herramientas tienen sus ventajas y desventajas y talvez sería útil una combinación de las mismas;
- a nivel de entrevistas a los hogares, se percibió que los datos en ocasiones pueden ser “arbitrarios”: los entrevistados decidieron cual y cuanta información compartir con el entrevistador. Un tema en el cual en varias entrevistas se subrayó esta dificultad fue el tema de las “remesas” en cuanto a menudo se notaron incongruencias entre lo que afirmaba el esposo o la esposa o el mismo miembro consultado en dos momentos diferentes. A menudo el mayor o menor éxito de la entrevista dependió del momento del día en el cual se llevaba a cabo. En la investigación se buscó identificar las actividades del hogar que generaban ingresos, sin embargo, durante el proceso de recolección de datos se identificó un sesgo en la información colectada: en ocasiones se subestimaba el número de actividades, ya que el entrevistado no declaraba algunas actividades “menores” del hogar.

En cuanto a la optimización del trabajo:

- a menudo los informantes clave, directores o técnicos de instituciones o proyectos, tienen poco tiempo disponible para las entrevistas. Por esto es particularmente importante que las entrevistas sean mayormente enfocadas en temas específicos. Es particularmente importante, en este sentido, pedir a los informantes clave una primera cita para presentar el proyecto de investigación y sus objetivos y solicitar documentación escrita sobre el tema de interés o

sobre la organización o proyecto para lo cual trabajan (tales documentos, por cierto, no se encontraron en la fase de preparación de trabajo de campo); solo después sería prudente pedir una entrevista para aclarar dudas respecto a los documentos proporcionados y profundizar en temas clave. Posiblemente se obtendría información más valiosa con la misma cantidad de tiempo.

En cuanto a los métodos utilizados, se deben hacer las siguientes observaciones:

- la matriz de priorización de actividades permitió clasificar las diferentes actividades del hogar, desde la más importante hasta la menos importante. Con los datos proporcionados por esta herramienta solo se puede aproximar la importancia relativa de una actividad respecto a las demás. Con esta herramienta se pidió a los miembros de los hogares de comparar las diferentes actividades en cuanto a importancia en términos de ingresos. Esta comparación se basa en percepciones del entrevistado. En dos casos, aplicación sucesiva de tal herramienta en el mismo hogar relevaron que los entrevistados cambiaron de parecer sobre la importancia de una actividad respecto a la otra;
- la entrevistas semiestructuradas requieren mucha práctica, sea a través de poseer una experiencia anterior en su utilización o un número elevado de preentrevistas. Si no se tienen estas dos condiciones, puede resultar más eficiente recolectar datos con una herramienta diferente, por ejemplo una combinación de preguntas abiertas con preguntas cerradas;
- la base de datos utilizada para ordenar, sistematizar y analizar los datos tiene que ser al alcance del investigador porque de su conocimiento de la misma al momento de la fase de recolección de datos y su habilidad en utilizarla depende mucha de la eficiencia del trabajo de investigación.

## 7. CONCLUSIONES

En base a los resultados presentados y a la discusión de los mismos se concluye lo siguiente:

- El manejo forestal es una actividad complementaria y no representa la principal fuente de ingreso en la economía de la mayoría de los hogares. Las razones por las cuales tal actividad no es la más importante del hogar, no se encuentran solo en las decisiones tomadas en el hogar mismo, sino también en el entorno, es decir los problemas administrativos y organizativos de los grupos y en los problemas “macro” tales como el comercio de madera ilegal, los bajos precios de venta de la madera legal y la política forestal, entre otros.
- Los efectos de la certificación forestal sobre los medios de vida de los hogares rurales se pueden considerar modestos, considerando el primer y el segundo periodo en conjunto; además la certificación no ha cumplido con las expectativas de varios actores involucrados en el proceso de proporcionar beneficios monetarios a los integrantes de los grupos de aserrío.
- El efecto de la certificación sobre las “políticas, instituciones y procesos” ha sido el más relevante porque ha influenciado el entorno haciéndolo más favorable a la actividad de los grupos de aserrío. Al mismo tiempo, existen factores de este elemento de los medios de vida que limitan los posibles efectos de la certificación forestal sobre los hogares de los integrantes de los grupos de aserrío.
- La certificación no tuvo ningún efecto relevante sobre el “contexto de vulnerabilidad”.
- En términos de capitales, no hubo ningún efecto considerable sobre los capitales financiero y físico, mientras que sí hubo un efecto sobre los capitales humano, social y natural. Entre ellos destaca, para el segundo periodo de certificación, el efecto sobre el capital natural de los hogares en términos de más seguridad de tenencia de la tierra de las áreas de usufructo, para que ellas se mantengan como áreas de aprovechamiento forestal y no cambien a otro uso.
- La certificación a sido un proceso impulsado por diferentes ONG y proyectos, los cuales han dado (sin continuidad) acompañamiento técnico y financiero, mientras los actores locales, tales como los grupos y la cooperativa COATLAHL han tenido un papel poco proactivo en el proceso.
- Dado que la certificación no promovió (por lo menos aún) beneficios monetarios para mejorar los ingresos de la actividad de los grupos forestales ni para financiar el costo de su misma gestión, ésta ha debido ser subsidiada por donantes. Este hecho, en el caso particular, lo

define como una herramienta de mercado no efectiva, pero que podría ser útil como herramienta potencial para favorecer el “desarrollo rural”, pues su inversión genera algunos beneficios no monetarios en apoyo a las condiciones de los pobladores rurales, especialmente en el sector forestal.

Con referencia a los aspectos metodológicos y conceptuales:

- La calidad de la información en las investigaciones depende de la selección de herramientas utilizadas (y habilidad en utilizarlas) y de una correcta triangulación de los datos, pero también de la disponibilidad del entrevistado a compartir la información. En este sentido, el manejo de la entrevista (la duración, hora de visita, el anuncio previo) puede incidir favorablemente en esta disposición.
- La validación de información mediante un taller con participación de las diferentes clases de informantes fue decisiva como filtro final de la calidad de los datos provenientes de tan diversas fuentes, además de ser un importante momento de socialización de los hallazgos preliminares
- El enfoque conceptual de los medios de vida confirmó su importancia para entender los efectos directos e indirectos de la certificación sobre los hogares en primera instancia, enfocando la importancia de tales efectos para la gente. Sin embargo, hace falta una comprensión de tales efectos sobre las estrategias de vida y los logros en materia de medios de vida de los hogares, también a través de un mayor conocimiento de la importancia del manejo forestal comunitario en los medios de vida de los hogares de los grupos de aserrió.

## 8. RECOMENDACIONES

Para fortalecer la eficacia del proceso de certificación forestal, en proveer los beneficios esperados para los grupos de aserrío, bajo las premisas ilustradas en el capítulo 6.4, se requiere, como prioridad, fomentar un ambiente habilitante, por lo tanto se recomienda:

- Mantener la búsqueda de fuentes de apoyo técnico y financiero para seguir adelante en el proceso de CF de los grupos de aserrío; para este fin se debe buscar aprovechar las oportunidades de una mejor imagen, tanto de los grupos de aserrío como de la cooperativa COATLAHL, producto del proceso de certificación desarrollado hasta el momento.
- Promover cambios en el entorno del MFC sobre todo a nivel de políticas forestales estatales (limitaciones a la producción y a la exportación, compromiso contra la tala ilegal), dirigido a la eliminación de barreras para el desarrollo de sector forestal en general
- Crear espacios de concertación entre actores clave tales como empresas privadas, ONG, agencias estatales, proyectos para desarrollo de una visión empresarial para el MFS y mantener los foros de discusión sobre la certificación que ya se han creado a nivel regional y nacional en los cuales REMBLAH, entre otras instancias, podría jugar un papel importante
- Continuar y consolidar el proceso de definición de estándares nacionales, diferenciados según pinares y bosque latifoliado, manejo por empresas y manejo por grupos comunitarios
- Buscar un mayor empoderamiento por parte de los actores locales, tanto los grupos de aserrío como la cooperativa COATLAHL, buscando desarrollar la capacidad empresarial de la última siendo ella gerente forestal del proceso de certificación.

En referencia a los aspectos metodológicos:

- En investigaciones relacionadas con aspectos socioeconómicos y de percepciones de pobladores rurales, se plantea la necesidad de controlar la calidad de la información a través de la combinación de métodos que permitan hacer control cruzado, tales como la triangulación de fuentes y triangulación de métodos.

- En lo referente a la entrevista semiestructurada como herramienta de toma de datos, se recomienda no utilizar excesivamente el uso de preguntas abiertas, pues pueden dificultar la codificación de datos e inducir a errores de interpretación: asimismo, las entrevistas semiestructuradas requieren mucha práctica, sea a través de poseer una experiencia anterior en su utilización o un número mayor de pruebas de entrevistas ("pre-test"). Una combinación de preguntas abiertas y cerradas podría ayudar en la toma de datos.
- Optimizar la disponibilidad de tiempo de los informantes clave a través de preguntas muy enfocadas en temas específicos, por lo tanto sería importante pedir una primera cita para presentar el proyecto de investigación y sus objetivos (solicitando documentación escrita sobre el tema de interés o sobre la organización o proyecto para lo cual trabajan) y solo después pedir la cita para la entrevista, tanto para aclarar dudas respecto a los documentos proporcionados como para profundizar temas clave
- Planificar el tiempo y los recursos necesarios para presentar los resultados finales, conclusiones y recomendaciones de una investigación con los actores locales.

## 9. BIBLIOGRAFÍA

- Administración Forestal del Estado - Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR) 1996  
Análisis del sub-sector forestal de Honduras. Silviagro S. de R.L., Tegucigalpa. 496p.
- Administración Forestal del Estado - Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR) 1998  
Recopilación de leyes forestales y disposiciones legales afines. Graficentro Editores, Tegucigalpa. 405p.
- Administración Forestal del Estado - Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR) 2004a  
Anuario estadístico forestal 2003. Tegucigalpa. 151p.
- Administración Forestal del Estado - Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR) 2004b  
Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal. <http://www.cohdefor.hn/cohdefor/> (21 nov. 2004).
- Administración Forestal del Estado - Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR) 2004c  
L.M.D.S.A decreto 31-92. [http://www.cohdefor.hn/leyes\\_forestales/res\\_ley008.shtml](http://www.cohdefor.hn/leyes_forestales/res_ley008.shtml) (21 nov. 2004).
- Administración Forestal del Estado - Corporación Hondureña de Desarrollo Forestal (AFE-COHDEFOR) 2005  
Regiones Forestales. [http://www.cohdefor.hn/regiones\\_forestales/](http://www.cohdefor.hn/regiones_forestales/) (10 oct. 2005).
- Amaral, P. y Amaral Neto, M. 2000 Manejo forestal comunitario en la Amazonía brasileña: situación actual, desafíos y perspectivas. Instituto Internacional de Educación del Brasil, IIEB, Brasília.  
<http://www.gtz.de/de/dokumente/es-d38s-manejo-forestal-comunitario-amazonia-brasilena.pdf> (10 abr. 2005).
- Amaral, P. y Campos, J.J. 2002 Evaluación de las condiciones, procesos y resultados del manejo forestal comunitario en la Amazonía brasileña. Revista Forestal Centroamericana 38:72-77.
- Angelsen, A. y Wunder, S. 2003 Exploring the forest-poverty link: key concepts, issues and research implications. Occasional Paper No.40. CIFOR, Indonesia. 58p.
- Bass, S., Thornber, K., Markopoulos, M., Roberts, S. y Grieg-Gran, M. 2001 Impactos de la certificación sobre los bosques, los grupos de interés y las cadenas de abastecimientos. IIED-América Latina Publicaciones, Argentina.
- Bebbington, A. 1999 Capitals and capabilities: a framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty. World Development 27:2021-2044.
- Berdegú, J.A., Reardon, T. y Escobar, G. 2000 Empleo e ingreso rural no agrícola en América Latina y en el Caribe. Documento presentado a la Conferencia "Development of the Rural Economy and Poverty Reduction in Latin America and the Caribbean", New Orleans, Luisiana, 24 Marzo 2000.

- Bray, D.B. y Merino, L. 2004 La experiencia de las comunidades forestales en México. Instituto Nacional de Ecología, México D.F. [http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/consultaPublicacion.html?id\\_pub=431](http://www.ine.gob.mx/ueajei/publicaciones/consultaPublicacion.html?id_pub=431) (20 feb. 05).
- Byron, N. y Arnold, M. 1999 What futures for the people of the tropical forests? *World Development* 27:789-805.
- Carney, D., Drinkwater, M., Rusinow, T., Neeffjes, K., Wanmali, S. y Singh, N. 1999 *Livelihoods approach compared*. DFID, London. 19p.
- Carrera, F. y Prins, K. 2002 Desarrollo de la política en concesiones forestales comunitarias en Petén, Guatemala. El aporte de la investigación y experiencia sistematizada en CATIE. *Revista Forestal Centroamericana* 37:33-40.
- Cerda, A. y Lira, V. 2002 The economics of sustainable forest management certification. Paper presented at Second World Congress of Environmental and Resource Economists. Monterrey, California, June 24-27, 2002. [http://www.certfor.org/documentos/Economics\\_Forest\\_Certification\\_EAERE\\_2002.pdf](http://www.certfor.org/documentos/Economics_Forest_Certification_EAERE_2002.pdf) (15 dic. 2003).
- Chambers, R. y Conway, G.R. 1991 Sustainable rural livelihoods: practical concepts for the 21st century. IDS Discussion Paper 296. Institute for Developing Studies, Brighton, UK.
- Chambers, R. y Leach, M. 1989 Trees as savings and security for the rural poor. *World Development* 17:329-342.
- Cooperazione per lo Sviluppo dei Paesi Emergenti (COSPE) 1999 Informe Final Enero 1996 – Abril 1999. Proyecto Conservación y Manejo Forestal Comunitario del Bosque Latifoliado de la Costa Norte de Honduras. La Ceiba, Honduras.
- Department For International Development (DFID) 1999a Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles. Sección 1: Introducción. [http://www.livelihoods.org/info/guidance\\_sheets\\_pdfs/SP-GS1.pdf](http://www.livelihoods.org/info/guidance_sheets_pdfs/SP-GS1.pdf) (6 ene. 2004).
- Department For International Development (DFID) 1999b Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles. Sección 2: Marco. [http://www.livelihoods.org/info/guidance\\_sheets\\_pdfs/SP-GS2.pdf](http://www.livelihoods.org/info/guidance_sheets_pdfs/SP-GS2.pdf) (6 ene. 2004).
- Department For International Development (DFID) 2000 Guías sobre medios de vida sostenibles. Sección 4: Métodos. [http://www.livelihoods.org/info/guidance\\_sheets\\_pdfs/SP-GS4-2.pdf](http://www.livelihoods.org/info/guidance_sheets_pdfs/SP-GS4-2.pdf) (6 ene. 2004).
- Department For International Development (DFID) 2001 Guías sobre medios de vida sostenibles. Sección 5: Reformas a políticas. [http://www.livelihoods.org/info/guidance\\_sheets\\_pdfs/SP-GS5.pdf](http://www.livelihoods.org/info/guidance_sheets_pdfs/SP-GS5.pdf) (10 oct. 05).
- Dirven, M. 2004 El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina. *Revista de la CEPAL* 83, agosto 2004. <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/revista/noticias/articuloCEPAL/9/19419/P19419.xml&xsl=/revista/tpl/p39f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt> (10 mar. 05).

- Ellis, F. 1998 Household strategies and rural livelihood diversification. *The Journal of Development Studies* 35:1-38.
- Ellis, F. 2000 *Rural livelihoods and diversity in developing countries*. Oxford University Press, New York. 273p.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) 2002 *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2000*. FAO, Roma. 468p.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) 2003a *Situación de los bosques en el mundo*. FAO, Roma. 151p.
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO) 2003b *Situación forestal en la región de América Latina y el Caribe 2002*. Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe Santiago, Chile 2003 <http://www.rlc.fao.org/organos/coflac/2002/pdf/situacion02.pdf> (28 ago. 2005).
- Forest Stewardship Council (FSC) 2005 *FSC Certified Forests*.  
[http://www.fsc.org/keepout/en/content\\_areas/92/1/files/ABU\\_REP\\_70\\_2005\\_10\\_10\\_FSC\\_certified\\_forests.pdf](http://www.fsc.org/keepout/en/content_areas/92/1/files/ABU_REP_70_2005_10_10_FSC_certified_forests.pdf) (10 oct. 04).
- Foro Nacional de Convergencia – Republica de Honduras 2001 *Honduras se transforma. “Visión estratégica: agraria, forestal y ambiental*. Graficentro Editores, Tegucigalpa, Honduras. 90p.
- Fundación CUPROFOR 2004 *Cooperando con el manejo y desarrollo sostenible del bosque latifoliado de Honduras*. Boletín Fundación CUPROFOR, agosto 2004. 8p.
- Godichet, O., T. 2001 *Sistema Social Forestal de Honduras. Propuesta para la regularización de los usos de un recurso todavía no renovable*. PAGS (ACDI), SAG, AFE-COHDEFOR. 11p. No publicado.
- Grupo de Trabajo Forestal con Pueblos Indígenas (GTF), Ministerie van Buitenlandse Zaken, Landbouw, natuurbeheer en visserij, Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) y World Wildlife Fund (WWF). *Hacia Políticas de Manejo Forestal Comunitario (MFC) y la Certificación en América Latina*. Propuestas surgidas en el Taller de Santa Cruz. Enero 2001.  
<http://bolfor.chemonics.net/UFC/Policy%20Brief%20MFC%20y%20Certificacion.pdf> (15 abr. 05).
- Instituto do Homem e Meio Ambiente da Amazônia (IMAZON), Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) y Instituto Internacional de Educação do Brasil (IEB) 2005 *Taller de Manejo Comunitario y Certificación Forestal en Latinoamérica. Resultados y Propuestas*. IMAZON, GTZ, IEB. 2005. 44 p.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) 2001 *XVI Censo de Población y V de Vivienda*. INE, Tegucigalpa. CD.
- Irvine, D. 1999 *Certification and community forestry: current trends, challenges and potential*. A Background Paper for the World Bank/WWF Alliance Workshop on Independent Certification Washington, DC, November 9-10, 1999. [http://www.gtz.de/forest\\_certification/download/d26.pdf](http://www.gtz.de/forest_certification/download/d26.pdf) (15 dic. 2003).

- International Tropical Timber Organization (ITTO) 2002 Forest certification: pending challenges for tropical timber. ITTO, Yokohama, Japan. 66 p.
- Jansen, H. 2005 Resúmenes de los talleres del proyecto “Políticas de desarrollo rural y uso sostenible de tierra en áreas de ladera en Honduras (IFPRI-WUR.PRONADERS)”. EPT Workshop Summary Paper 16. IFPRI, Washington D.C. 145 pp.
- Jansen, H.G.P., Siegel, P.B. y Pichon, F. 2005 Identifying the drivers of sustainable rural growth and poverty reduction in Honduras. Discussion Paper. Development Strategies and Governance Division, IFPRI. 121 p.
- Jordan, K., Herz, C., Añazco, M. y Andrade, M. 1999 construyendo cambios: una propuesta de manejo participativo de los recursos renovables para el nuevo milenio. Proyecto Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal en Los Andes del Ecuador. FAO, Quito, Ecuador. 446 p.
- Kaimowitz, D. 2002 Pobreza y bosques en América Latina: una agenda de acción. Revista Forestal Centroamericana 39-40: 13-15.
- Louman B., Campos, J.J., Schmidt S., Zagt, R. y Haripersaud, P. 2002 Los procesos de certificación forestal y su relación con la investigación forestal. Interacción entre políticas y manejo forestal, casos de Costa Rica y Guyana. Revista Forestal Centroamericana 37: 41-46.
- Markopoulos, M.D. 1998 The impacts of certification on community forest enterprises: a case study of the Lomerio Community Forest Management Project, Bolivia. OFI, Oxford, United Kingdom. 77p.
- Markopoulos, M.D. 1999a Community forestry enterprise and certification in México. OFI, Oxford, United Kingdom. [http://www.gtz.de/forest\\_certification/download/d34.pdf](http://www.gtz.de/forest_certification/download/d34.pdf) (12 feb. 2004).
- Markopoulos, M.D. 1999b The impacts of certification on *campesino* forestry groups in northern Honduras. OFI, Oxford, United Kingdom. [http://www.gtz.de/forest\\_certification/download/d21.pdf](http://www.gtz.de/forest_certification/download/d21.pdf) (18 dic. 2003).
- Mikkelsen, B. 1995 Methods for development work and research. Sage Publications India, New Delhi. 296p.
- Molnar, A. 2003 La certificación forestal y las comunidades: mirando hacia la siguiente década. Forest Trend, Washington D.C. <http://www.forest-trends.org/resources/publications.htm> (15 abr. 2005).
- Morales, M.E. 1999 Importancia del manejo forestal en una comunidad campesina, Toncontin (La Ceiba, Honduras). CATIE, Turrialba, Costa Rica.
- Myatt-Hirvonen, O. 2003 Sustainable forest management as means to detain deforestation and to alleviate poverty: An analysis of Honduran community forestry groups on the basis of the livelihoods approach.” Case study plan. No publicado.
- Nepenthes 2003a Documento de proyecto “Certificación para grupos campesinos agroforestales en Honduras”. CD.

- Nepenthes 2003b Documento de proyecto “Buen manejo forestal y certificación forestal en Honduras”. CD.
- Nepenthes 2005 Proyectos de Nepenthes. <http://www.nepenthesprojekter.dk/doc.asp?pageid=48&lang=es> (marzo 2005).
- Perz, S.G. y Walker, R.T. 2002 Household life cycles and secondary forest cover among small farm colonists in the Amazon. *World Development* 30:1009-1027.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 2004 Informe sobre Desarrollo Humano 2004. <http://hdr.undp.org/reports/global/2004/espanol/> (10 oct. 2005).
- Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado (PDBL) 1995 Final Report 1988 – 1995. La Ceiba, Honduras. 40 p.
- Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado (PDBL) 1998 Monitoreo de la deforestación en el territorio de la Región Forestal Atlántida, Honduras, Periodo 1954 - 1997. Agencia Canadiense de Ejecución: Consorcio TECSULT ROCHE, Québec. 60p.
- Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado (PDBL) 2000a Evolución del manejo forestal en la Región Forestal de Atlántida. Documento Técnico N°1. Agencia Canadiense de Ejecución: Consorcio TECSULT ROCHE, Québec. 4p.
- Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado (PDBL) 2000b El fondo de manejo forestal en el bosque latifoliado. Documento Técnico N°2. Agencia Canadiense de Ejecución: Consorcio TECSULT ROCHE, Québec. 4p.
- Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado (PDBL) 2001 Informe ejecutivo 1995 – 2001. La Ceiba, Honduras. 66p.
- Proyecto de Transferencia de Tecnología y Promoción de la Formación Profesional en Manejo de Bosques Naturales (TRANSFORMA) 2003 Informe Final. CATIE, Turrialba, Costa Rica. 70 p.
- Rainforest Alliance 2005 Sustainable forestry <http://www.rainforest-alliance.org/programs/forestry/smartwood/index.html>
- Rametsteiner, E. y Simula, M. 2003 Forest certification. An instrument to promote sustainable forest management? *Journal of Environmental Management* 67:87-98.
- Reardon, T., Berdegú J. y Escobar, G. 2001 Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: overview and policy implications. *World Development* 29:395-409.
- Red de Manejo del Bosque Latifoliado de Honduras (REMBLAH) 2003 La Voz del Bosque Latifoliado. Boletín REMBLAH, diciembre 2003.

- Richards, M., Wells, A., Del Gatto, F., Contreras-Hermosilla A. y Pommier, D. 2003 Impacts of illegality and barriers to legality: a diagnostic analysis of illegal logging in Honduras and Nicaragua. *International Forestry Review* 5(3):282-292.
- Ruben, R. y van den Berg, M. 2001 Nonfarm employment and poverty alleviation of rural farm household in Honduras. *World Development* 29:549-560.
- Sandoval Corea, R. 2000 Honduras: su gente, su tierra y su bosque. Graficentro Editores. Tegucigalpa. 2 Vol. 661p.
- Sandoval, H.E. 2000 Bolivia. Comportamiento de la certificación forestal. *Revista Forestal Centroamericana* 31:23-28.
- Scoones, I. 1998 Sustainable rural livelihoods: a framework for analysis. IDS Working Paper 72. Institute for Developing Studies, Brighton, UK. 22p.
- Smartwood 1996 El informe final de SmartWood sobre la evaluación de: los grupos forestales de la Cooperativa Regional Agroforestal, Colón, Atlántida, Honduras Ltda. (COATLAHL) y los grupos agroforestales apoyados por el Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado (PDBL). Región Colon, Atlántida, Honduras.
- Smartwood 1998a Resumen Público de la Certificación de Manejo Forestal de Cooperativa Regional Agroforestal, Colón, Atlántida, Honduras Ltda. (COATLAHL), incluyendo los grupos forestales de: La Fortuna, Toncontin, Victoria, San Antonio, Piedras Amarillas (San Ramon), Santiaguito, Suyapa y Yaruca. Colón y Atlántida, Honduras.
- SmartWood 1998b Resumen Público de la Certificación de Manejo Forestal de Proyecto de Desarrollo del Bosque Latifoliado (PDBL). Grupos Forestales: Palos de Agua, El Recreo, Texiguat y Urraco. Colon, Atlántida, Honduras. Borrador.
- Smartwood 1999 Resumen Público de la Certificación de Manejo Forestal de Cooperativa Regional Agroforestal, Colón, Atlántida, Honduras Ltda. (COATLAHL), incluyendo los Grupos Forestales de: La Fortuna, Toncontin, Victoria, San Antonio, Piedras Amarillas (San Ramon), Santiaguito, Suyapa y Yaruca. Colon y Atlantida, Honduras.
- Smartwood 2003 Resumen Público de Certificación de Cooperativa Regional Agroforestal, Colón, Atlántida, Honduras Ltda. (COATLAHL). <http://www.smartwood.org/reports/pdfs/coatlahl.pdf> (10 nov. 03).
- Stewart, J., Higman, S., Brown, L., Robinson, D. y Peachey, V. 2003 Increasing the Contribution of Forest Certification to Sustainable Rural Livelihoods. Paper presented at International Conference on Rural Livelihoods, Forests and Biodiversity. CIFOR, Bonn, Germany, 19–23 may 2003.
- Stoian, D. y Carrera, F. 2001 La certificación forestal en la encrucijada. Entre la panacea y un callejón sin salida. *Revista Forestal Centroamericana* 34:6-11.

- Talavera, P., Piedra, M. y Galloway, G. 2004 Diversificación del uso del bosque. Propuesta para aumentar la rentabilidad de la actividad forestal en el bosque comunitario de Toncontín, Honduras. *Revista Forestal Centroamericana* 41:62-70.
- Thornber, K. y Markopoulos, M.D. 2000 Certification: its impacts and prospects for community forests, stakeholders and markets. IIED, London.
- Van Dam, C. 2002 La economía de la certificación forestal: ¿desarrollo sostenible para quien? Ponencia a ser presentada al Congreso Iberoamericano de desarrollo y Medio Ambiente “Desafíos locales ante la globalización” 8 y 9 de noviembre de 2002 - FLACSO . Quito, Ecuador
- Walker, R., Perz, S., Caldas, M. y Teixeira Silva, L.G. 2002 Land use and land cover change in forest frontiers: the role of household life cycles. *International Regional Science Review* 25 (2):169–199.
- Wunder, S. 2001 Poverty alleviation and tropical forests. What scope for synergies? *World Development* 29:1817-1833.

## ANEXOS

### Anexo 1 Especies “tradicionales” y “no tradicionales” del bosque latifoliado de Honduras

#### Tradicionales:

- Caoba *Swietenia macrophylla*
- Cedro *Cedrela odorata*
- Redondo *Magnolia yoroconte* Dandy

#### No tradicionales

- Aceituno *Simarouba glauca*
- Amargoso *Vatairea lundellii*
- Barba de jolote *Cojoba arborea*
- Barrenillo *Mortoniendron anisophyllum*
- Cedrillo *Huetea cubensis*
- Cedro macho *Carapa guianensis*
- Cedro rojo *Cedrela fissilis*
- Ciruelillo *Astronium graveolens*
- Coloradito *Gordonia brandegeei*
- Cuerno de toro *Bucida macrostachya*
- Cumbillo *Terminalia amazonia*
- Guachipilin *Dyphissa americana*
- Hormigo *Platymiscium dimorphandrum*
- Huesito *Macrohasseltia macroterantha*
- Laurel blanco *Cordia alliodora*
- Laurel negro *Cordia megalantha*
- Limba *Terminalia superba*
- Marapolán *Guarea grandifolia*
- Masica *Brosimum alicastrum*
- Nogal *Juglans olanchana*
- Paleta *Dialium guianensis*
- Piojo *Tapirira guianensis*
- Rosita *Hyeronima alchorneoides*
- San Juan Areno *Ilex tectonica*
- San Juan Colorado *Vochysia ferruginea*
- San Juan Peludo *Vochysia guatemalensis*
- San Juan Rojo *Vochysia guianensis*
- Sangre Real *Virola koschnyi*
- Santa Maria *Calophyllum brasiliense*
- Selillón *Pouteria izabalensis*
- Varillo *Simphonia globulifera*
- Zopilote *Piscidia grandifolia*

Fuente: CUPROFOR 2004

**Anexo 2 Matriz de investigación**

<b>OBJETIVOS</b>	<b>PREGUNTAS CLAVE</b>	<b>HIPÓTESIS</b>	<b>INFORMACIÓN REQUERIDA</b>	<b>METODOLOGÍA Y MÉTODOS</b>
<p><b>Objetivo principal</b>                      Determinar el rol de la certificación forestal para los grupos de aserrío en el Departamento de Atlántida (Honduras) e identificar oportunidades para una mejor inserción del proceso de la certificación forestal en los medios de vida de sus integrantes.</p> <p><b>Objetivos específicos</b></p>				
<p>1. Identificar las etapas cruciales y los actores clave del proceso de certificación forestal en el área de estudio, así como sus respectivas interacciones.</p>	<p>1. ¿Quiénes han sido los actores clave del proceso de CF y qué ha sido su respectivo rol?</p>	<p>1. El proceso de certificación forestal, en su origen y evolución, ha sido impulsado por actores y/o factores externos a los grupos campesinos.</p>	<p>- identificación de los actores involucrados en el proceso de certificación, a diferente nivel: productores, ONGs y proyectos, instituciones.                      - objetivos y resultados obtenidos/esperados de los diferentes actores                      - historia de los grupos de aserrío involucrados                      Tal información será relacionada a dos periodos:                      - primer periodo de certificación (1996-2002)                      - segundo periodo de certificación (2003 -2004)</p>	<p>Metodología</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Análisis de información secundaria a escala regional y local</li> <li>➤ Entrevistas</li> </ul> <p>Métodos</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Entrevistas semi-estructuradas a informantes clave</li> </ul>

OBJETIVOS	PREGUNTAS CLAVE	HIPÓTESIS	INFORMACIÓN REQUERIDA	METODOLOGÍA Y MÉTODOS
<p>2. Determinar el efecto de la certificación forestal sobre los medios de vida de los hogares rurales que integran los grupos de aserrío</p>	<p>2. ¿Cuál es la importancia de los ingresos basados en el manejo forestal comunitario certificado en comparación con otras fuentes de ingresos en los hogares que integran los grupos de aserrío?</p> <p>3. ¿Cuál ha sido el efecto de la CF sobre el capital financiero, físico y natural de los hogares rurales que integran los grupos de aserrío?</p> <p>4. ¿Cuál ha sido el efecto de la CF sobre el capital social y humano de los hogares rurales que integran los grupos de aserrío?</p> <p>5. ¿Cuál ha sido el efecto de la certificación forestal sobre el contexto de vulnerabilidad de los medios de vida de los hogares rurales que integran los grupos de aserrío?</p> <p>6. ¿Cuál ha sido la interrelación entre el proceso de certificación forestal y las políticas, instituciones y procesos relacionados?</p>	<p>2. El manejo forestal es una actividad complementaria y no representa la principal fuente de ingreso en la economía de hogar</p> <p>3. La certificación forestal no ha aumentado el capital natural, físico y financiero de los hogares.</p> <p>4. La certificación forestal ha aumentado el capital humano y social de los hogares.</p> <p>5. La certificación forestal no ha reducido la vulnerabilidad de los medios de vida de los hogares.</p> <p>6. No ha habido un sinergismo positivo entre la certificación forestal y las políticas, instituciones y procesos relacionados que inciden sobre los medios de vida de los hogares.</p>	<p>2. Economía del hogar de los productores forestales involucrados</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Historia del hogar (procedencia de la familia, tiempo de vivencia en la zona)</li> <li>- Sistema de producción de la finca en el espacio y en el tiempo</li> <li>- Diferentes actividades y división de labores del hogar</li> <li>- IMPORTANCIA de los ingresos generados por cada actividad</li> </ul> <p>3, 4, 5, 6. Efecto de la CF: ver Anexo 3 y Anexo 4.</p>	<p>Metodología:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Análisis de la información secundaria a escala regional y local</li> <li>➤ Entrevistas a informantes clave</li> <li>➤ Grupos focales con informantes clave</li> <li>➤ Pre-entrevistas y preparación base de dato Access</li> <li>➤ Entrevistas a hogares</li> <li>➤ Triangulación de los datos</li> <li>➤ Ordenación en base de datos Access</li> <li>➤ Taller de validación de la información</li> <li>➤ Análisis</li> </ul> <p>Métodos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Entrevistas semi-estructuradas con informantes clave</li> <li>➤ Entrevistas semi-estructuradas al nivel de hogar</li> <li>➤ Herramientas participativas (talleres, grupos focales)</li> </ul>
<p>3. Dar pautas para el fortalecimiento del proceso de certificación forestal para grupos de aserrío comunitarios.</p>	<p>7. ¿Cuáles factores pueden contribuir a consolidar el proceso de la certificación forestal y aumentar sus beneficios económicos y sociales para los grupos de aserrío?</p>	<p>7. Existen tanto factores exógenos como endógenos que pueden contribuir a consolidar el proceso de certificación forestal y aumentar sus beneficios para los hogares de los grupos de aserrío.</p>		<p>Metodología:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>➤ Análisis de la información primaria</li> <li>➤ Triangulación teórica con la información secundaria</li> </ul>

**Anexo 3 Variables a considerar para analizar el efecto de la certificación forestal sobre los medios de vida de los hogares<sup>59</sup>**

<b>Tema</b>	<b>Variable</b>	<b>Componente de medio de vida involucrado</b>
<b>Monetarios</b>		
Rentabilidad manejo forestal	Precio de la madera vendida	CF
	Acceso al mercado/canales de comercialización	CF
	Calidad del producto entregado al mercado	CF
	Diversificación de la oferta de madera	CF
	Percepción sobre incremento de costos del manejo debido a la CF (mayor inversión de tiempo, recurso humano, costos adicionales, etc)	CF CH
<b>No monetarios</b>		
Empoderamiento	Mejoramiento de la organización de los GF	CH CS PIP
	Mejoramiento de las relaciones entre los GF	PIP
	Mejoramiento de las relaciones entre los GF y la cooperativa	PIP
Política forestal	Participación de los actores en el proceso de definición de estándares	PIP CS CH
	Incidencia política por parte del proceso de cf sobre aspectos de ley forestal	PIP CS CH
	Control territorio – Conflictos uso RRNN	PIP CS CV
	Iniciativas comunales para la vigilancia de los RRNN	PIP CS CV
	Percepción de nuevos conflictos debidos a la CF	CS
	Medidas de seguridad laboral	Equipo de seguridad obligatorio (seguimiento de normas de seguridad)
Capacitación sobre medidas seguridad		CH
Seguro médico		CF

<sup>59</sup> Se debe aclarar que existen variables que presentan variabilidad únicamente a nivel de grupo y no a nivel de entrevistados. La variabilidad esperada en las entrevistas a miembros de hogares se refiere principalmente a las variables que miden percepciones (por ejemplo, la importancia que los entrevistados le asignan a un cambio en particular).

Conflictos entre grupos forestales y comunidades	Barreras de entrada para otros GF	CS
	Creación de brechas en las comunidades por beneficios exclusivos de GF no compartidos con las comunidades	CS
Manejo del bosque	Capacitaciones a integrantes GF (manejo y aprovechamiento forestal)	CN CH
	Aplicación de técnicas de buen manejo forestal	CN CH
	Sistema de monitoreo del manejo forestal	CN
	Diversificación especies aprovechadas	CN
	Cambios en relación a las practicas de manejo y/o monitoreo en las áreas de corte que coinciden con áreas protegidas	CN
Información	Intercambio de información entre GF certificados y no certificados	CH CS
	Conocimiento de procesos en marcha impulsados por la CF	CH CS

Abreviaturas:

CN: Capital Natural

CH: Capital Humano

CS: Capital Social

CF: Capital Financiero

CFi: Capital Físico

PIP: Políticas, Instituciones y Procesos

CV: Contexto de Vulnerabilidad

**Anexo 4 Tabla resumen de las posibles relaciones entre certificación forestal y medios de vida**

<b>ASPECTOS CERTIFICACIÓN (fortalezas)</b>	<b>EFEKTOS SOBRE ACTIVOS - POLITICAS, INSTITUCIONES Y PROCESOS - VULNERABILIDAD</b>	<b>¿CÓMO?</b>	<b>INFORMACIÓN REQUERIDA</b>
<b>Monetarios</b>			
Mayor rentabilidad manejo forestal	Capital financiero	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Mejores técnicas de aprovechamiento</li> <li>✓ Cambio en el volumen de madera aprovechada</li> <li>✓ Diversificación tipo madera vendida (especies secundarias)</li> <li>✓ Cambio en el acceso al mercado (¿nichos de mercado?)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ POA</li> <li>✓ Volumen madera aprovechada por especie</li> <li>✓ Condicionantes y recomendaciones relativas a las técnicas de MF y de aprovechamiento</li> <li>✓ Tipo de venta de madera – canales de comercialización -</li> </ul>
<b>No monetarios</b>			
Empoderamiento	Capital humano Capital social Políticas, instituciones y procesos	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Cambios de poder dentro el hogar</li> <li>✓ Mejoramiento organización en los grupos forestales</li> <li>✓ Nuevas relaciones horizontales y verticales de los grupos forestales</li> <li>✓ Nuevas relaciones entre grupos forestales y comunidades</li> <li>✓ Mejoramiento organización de las cooperativas de grupos forestales</li> <li>✓ Nuevas relación cooperativas grupos forestales<sup>60</sup> – empresas privadas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Participación de los diferentes miembros del hogar en la generación de ingresos</li> <li>✓ Existencia de espacios de discusión y de consulta en los grupos forestales, entre grupos forestales y comunidades, y entre grupos forestales y cooperativas</li> <li>✓ Sistema de toma de decisiones (horizontal, vertical, participativo) en los grupos y en las cooperativas</li> <li>✓ Funcionamiento y estructura organizativa de las cooperativas forestales (COATHLAL ANPFOR)</li> <li>✓ Participación de las cooperativas forestales (COATHLAL ANPFOR) en el panorama empresarial forestal</li> </ul>

<sup>60</sup> Por “cooperativas grupos forestales” se entiende COATHLAL y ANPFOR (las dos están involucrada en el mismo proceso de certificación grupal)

Política forestal	Políticas, instituciones y procesos Capital social	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Definición de estándares de MFC y certificación forestal a nivel nacional</li> <li>✓ Participación de los actores en el proceso de definición de estándares</li> <li>✓ Incidencia política sobre algunos aspectos de la Ley Forestal (convenios usufructo de largo plazo), reglamentos, normas técnicas</li> <li>✓ Efectos sobre fenómenos de corrupción del sector forestal</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Existencia de un proceso de definición de estándares a nivel nacional y nivel de avance</li> <li>✓ Nivel de participación de todos los actores involucrados en el proceso de certificación forestal en la definición de estándares.</li> <li>✓ Existencia de procesos y espacios de discusión sobre aspectos de legislación forestal relacionados con la CF</li> <li>✓ Denuncias de ilegalidad de procesos</li> </ul>
Control territorio – Conflictos uso RRNN	Capital social Políticas, instituciones y procesos Contexto de vulnerabilidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Comité de vigilancia tala ilegal e invasiones</li> <li>✓ Resolución de conflictos sobre aprovechamiento productos “secundarios” del bosque</li> <li>✓ Protocolo manejo conflictos</li> <li>✓ Resolución de conflictos entre comunidades y en las comunidades</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Creación y/o fortalecimiento de comité de vigilancia comunitarios</li> <li>✓ Existencia de procedimientos para legalización, uso y monitoreo de PFNM</li> <li>✓ Definición de un protocolo para el manejo de conflictos sobre uso RRNN</li> </ul>
Tenencia tierra	Políticas, instituciones y procesos Capital social	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Coordinación interinstitucional para resolución de conflictos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Existencia de procedimientos a nivel de instituciones estatales sobre resolución de problemática de tenencia de la tierra</li> </ul>
Medidas de seguridad laboral	Capital físico Capital humano Capital financiero	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Equipo de seguridad obligatorio</li> <li>✓ Capacitación sobre medidas seguridad</li> <li>✓ Seguro médico</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Adquisición y uso del equipos de seguridad</li> <li>✓ Accidentes laborales</li> <li>✓ Capacitación sobre seguridad laboral y temas relacionados</li> <li>✓ Existencia de seguro medico (¿proporcionado por quien?)</li> </ul>
Compartición de información	Capital humano Capital social	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Intercambio de información entre grupos forestales certificados y no certificados</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Existencia de espacios de intercambio de información (técnica, gerencial, etc)</li> </ul>

Buen Manejo del bosque	Capital natural Capital humano Políticas, instituciones y procesos	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Capacitaciones integrantes grupos forestales sobre mejores técnicas manejo forestal</li> <li>✓ Sistema de monitoreo del manejo forestal</li> <li>✓ Diversificación especies aprovechadas</li> <li>✓ Cambios en relación a las practicas de manejo y/o monitoreo en las áreas de corte que coinciden con áreas protegidas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Capacitación sobre técnicas de “buen MF” y aplicación de conocimientos adquiridos</li> <li>✓ Implementación de un sistema de monitoreo del MF</li> <li>✓ POA</li> <li>✓ Informes de evaluación / auditorias técnicas</li> <li>✓ Todo lo anterior con énfasis en las áreas de aprovechamiento que coinciden o colindan con AP</li> </ul>
Imagen positiva cooperativas grupos forestales	Capital social Capital financiero	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Nuevas relaciones</li> <li>✓ Mejor acceso al mercado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Existencia de nuevas relaciones comerciales con demandantes de madera certificada</li> </ul>
<b>ASPECTOS CERTIFICACIÓN (debilidades)</b>	<b>EFECTOS SOBRE ACTIVOS - POLÍTICAS, INSTITUCIONES Y PROCESOS - VULNERABILIDAD</b>	<b>¿CÓMO?</b>	<b>INFORMACIÓN REQUERIDA</b>
<b>Monetarios</b>			
Costos certificación directos e indirectos	Capital financiero Capital social	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Costos directos</li> <li>✓ Costos indirectos (cumplimiento de precondicionantes, condicionantes y recomendaciones, costos de transacción)</li> <li>✓ Dependencia de agentes externos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Registros contables</li> <li>✓ Informes de gastos</li> <li>✓ Papel de las organizaciones y proyectos de apoyo al proceso de certificación</li> </ul>
<b>No monetarios</b>			
Conflictos entre grupos forestales y comunidades	Capital social	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Barreras de entrada para otros grupos forestales</li> <li>✓ Creación de brechas en las comunidades por beneficios exclusivos de grupos forestales no compartidos con las comunidades</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Existencia de barreras de entradas para otros grupos forestales al procesos de certificación o a beneficios aportados por el proceso de certificación</li> <li>✓ Existencia de conflictos relacionados a beneficios obtenidos por los integrantes de los grupos y no compartidos con los miembros de la comunidad</li> </ul>

## **Anexo 5    Guía para las entrevistas a los informantes clave**

00 Información general sobre entrevistado y sobre proyecto u organización (si necesario)

### **Situación del manejo forestal en la Región Forestal de Atlántida**

- 01 SSF – forestería comunitaria
- 02 Grupos de aserrío (o, a nivel meso, COATLAHL/ANPFOR)
- 03 Aprovechamiento forestal
- 04 Rentabilidad manejo forestal
- 05 Tala ilegal
- 06 Cambio uso del suelo (actividad forestal vs actividades agropecuarias)
- 07 Tenencia de la tierra

### **Certificación forestal en general**

- 08 Antecedentes CF en la Región
- 09 Participación e interés de la gente en la CF

### **Efectos de la CF**

- 10 En la rentabilidad manejo forestal
- 11 En el manejo del bosque y en la actividad de aprovechamiento
- 12 En la de seguridad laboral
- 13 Empoderamiento
- 14 Política forestal
- 15 Control territorio y conflictos uso RRNN
- 16 Tenencia tierra
- 17 Información/Conocimiento
- 18 Imagen positiva cooperativas grupos forestales o de COATLAHL/ANPFOR
- 19 Costos directos e indirectos
- 20 Proceso formulación de estándares a nivel nacional
- 21 Fortalecimiento proceso CF
- 22 Beneficios CF

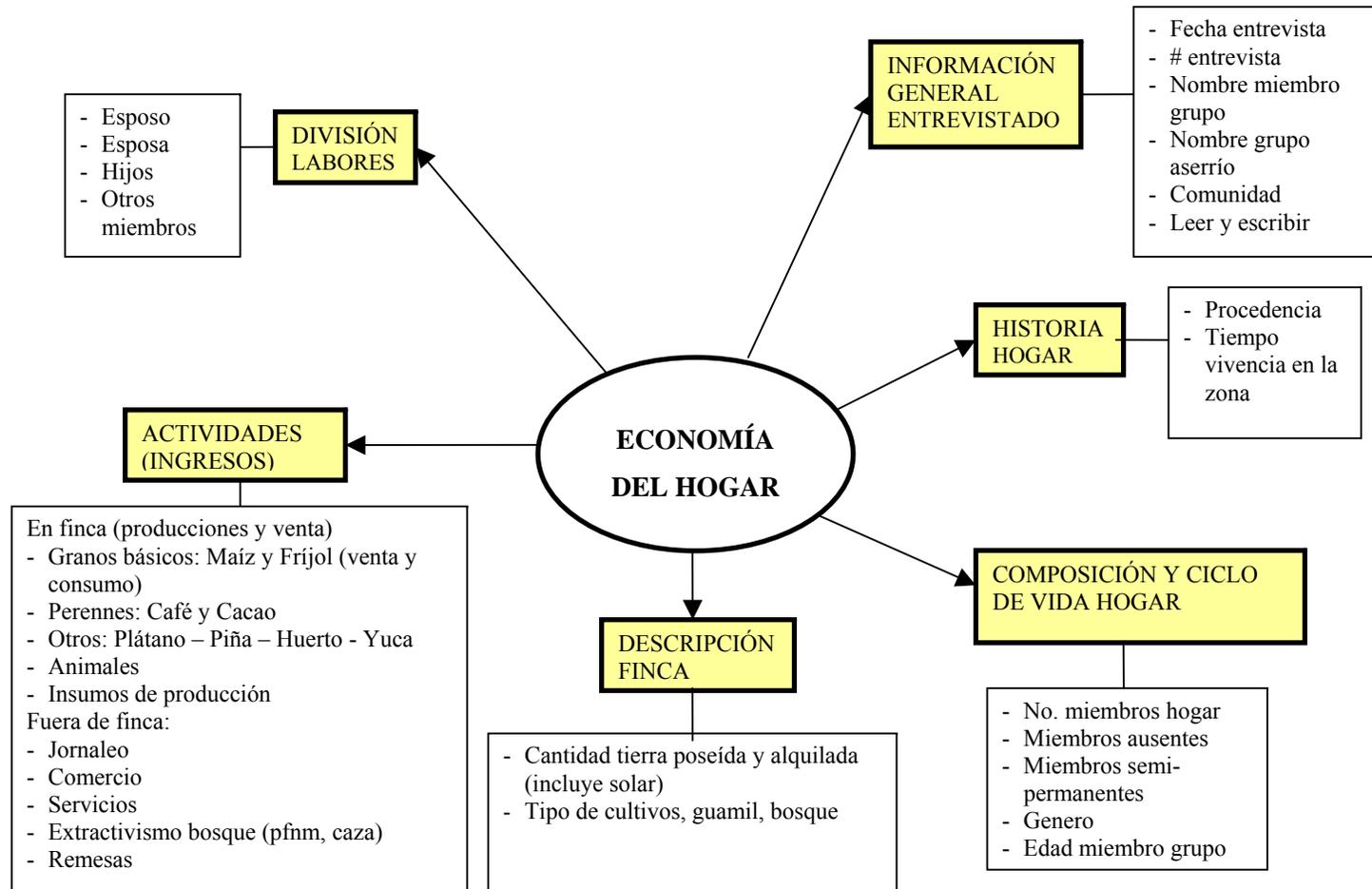
A COATLAHL como gerente de operación

B Precondicionantes y condicionantes

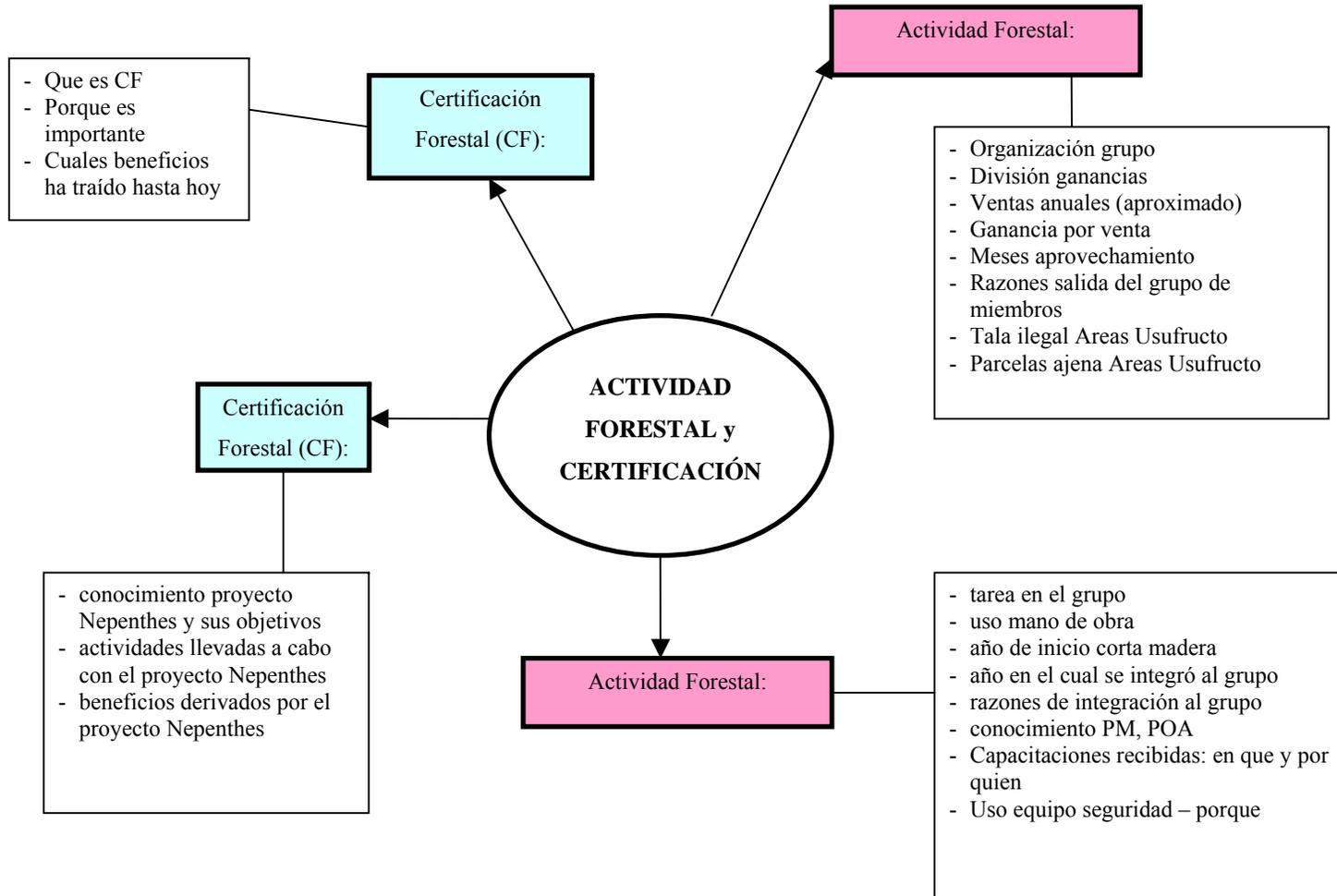
C Comparación entre primer y segundo periodo de certificación

Anexo 6 Guías para las entrevistas a los hogares rurales

Guía #1



Guía #2



**Anexo 7 Lista de los informantes clave entrevistados**

<b>#</b>	<b>NOMBRE ENTREVISTADO</b>	<b>CARGO</b>	<b>FECHA ENTREVISTA</b>
1	Noe Polanco	Técnico Proyecto Nepenthes	26-mar-04
2	Rosa Almendares	Técnico Proyecto Nepenthes	26-mar-04
3	Rafael Meza	Secretario ejecutivo REMBLAH	29-mar-04
4	Margarito Deras	Presidente ANPFOR	29-mar-04
5	Rene Lara	Gerente Regional Atlántida COHDEFOR	29-mar-04
6	Nelson Cerezo	Ingeniero Forestal COHDEFOR	29-mar-04
7	Danilo Dávila	Asesor Cooperante grupo de Trabajo sobre la Certificación Forestal Voluntaria. Ex gerente COATLAHL	30-mar-04 08-oct-04
8	Sergio Herrera	Coordinador Proyecto Nepenthes	30-mar-04
9	Mariela Cruz	Ingeniero Forestal COHDEFOR	1-abr-04
10	Cándido López	Presidente y Gerente COATLAHL	02-abr-04 17-oct-04
11	Katrine Holm-Nielsen	Coordinadora Nepenthes Centroamérica	28-may-04 15-oct-04
12	Limbor Velásquez	Ingeniero Forestal, Centro Técnico San Alonso Rodríguez	17-jun-04
13	Efraín Hernández	Ingeniero Agrónomo, ONG “Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos”	17-jul-04
14	Elvis Murillo	Ingeniero Agrónomo, ONG “Comité Internacional para el Desarrollo de los Pueblos”	17-jul-04
15	Filippo del Gatto	Consultor. Ex Director proyecto ONG COSPE	18-ago-04
16	Medardo Castillo	Coordinador Proyecto Nepenthes	6-sep-04
17	Isis Lagos	Técnico Proyecto Nepenthes	6-sep-04
18	Medardo Caballero	Gerente Región Forestal Biósfera del Río Plátano, Ex director nacional proyecto TRANSFORMA	24-sep-04
19	Carolina Sohiet	Representante SmartWood Honduras	15-oct-04
20	Mirna de Molina	Encargada de Venta Reproducciones Victorianas	15-oct-04
21	Denis Buteau	Ex director PDBL	18-oct-04
22	Angélica Sánchez	Encargada Mercadeo Fundación CUPROFOR	18-oct-04
23	Richard Trudel	Ex director PDBL (por correo electrónico)	4-abr-05
24	Adolfo Lemus	Gerente Regional para Centro América y el Caribe Programa SmartWood/Rainforest Alliance (por correo electrónico)	11-abr-05

**Anexo 8 Lista de los participantes al grupo focal de retroalimentación y validación de la información sobre el periodo de certificación 1996 – 2002. La Ceiba, Honduras, septiembre 2004**

#	NOMBRE PARTICIPANTE	CARGO
1	Filippo del Gatto	Consultor. Ex Director proyecto ONG COSPE
2	Medardo Castillo	Coordinador Proyecto Nepenthes
3	Medardo Caballero	Gerente Región Forestal Biósfera del Río Plátano, Ex director nacional proyecto TRANSFORMA

**Anexo 9 Lista participantes al taller “Efecto del manejo forestal certificado sobre los medios de vida de los integrantes de grupos forestales del departamento de Atlántida, Honduras”: socialización y discusión de los resultados preliminares de la investigación. La Ceiba, Honduras, 11 de octubre 2004**

#	NOMBRE PARTICIPANTE	ORGANIZACIÓN/INSTITUCIÓN
1	Eulalio López	Sociedad Colectiva López y Asociados
2	Carlos Peralta	Sociedad Colectiva Peralta y Asociados
3	Víctor Manuel Acosta	Sociedad Colectiva Tinoco y Asociados
4	Silverio Romero	Sociedad Colectiva Tinoco y Asociados
5	Isis Lagos	COATLAHL-Nepenthes
6	Ernesto Pérez	Sociedad Colectiva Vitalino Reyes y Asociados
7	José Vitalino Reyes	Sociedad Colectiva Vitalino Reyes y Asociados
8	Carlos Arturo Méndez	Sociedad Colectiva Margarito Deras y Asociados
9	Nelson Díaz	AFE/COHDEFOR
10	Alfredo Martines	AFE/COHDEFOR
11	Marco Antonio Villeda	AFE/COHDEFOR
12	Manuel Antonio Lobo	Sociedad Colectiva Federico López y Asociados
13	Margarito Deras	Sociedad Colectiva Margarito Deras y Asociados
14	Nicolás Reyes	Sociedad Colectiva Reyes y Asociados
15	Cándido López	COATLAHL
16	Pascual Alemán	Sociedad Colectiva Calero y Asociados
17	Diógenes Molina	Sociedad Colectiva Calero y Asociados
18	Rosa Almendares	COATLAHL-Nepenthes
19	Sergio Herrera	COATLAHL-Nepenthes
20	Noé Polanco	COATLAHL-Nepenthes
21	Pedro Carranza	Sociedad Colectiva Amaya y Asociados
22	Jacobo Mejía	Sociedad Colectiva Amaya y Asociados

**Anexo 10 Medios de vida, posibles procesos impulsados por la certificación forestal y condicionantes (1997 y 2002)**

COMPONENTE MEDIO DE VIDA	POSIBLES PROCESOS IMPULSADOS POR LA CF	CONDICIONANTES RELACIONADAS
CAPITALES		
Capital financiero	Mayor rentabilidad del manejo forestal	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Reglamentar el uso y acceso del Fondo de Manejo Forestal para la pronta reinversión de dicho fondo al manejo del bosque por parte de los grupos. (1.6)</li> <li>✓ Revisar los impactos de las normas que regulan el uso de la motosierra en el apeo, troceo y escuadrado de la madera. (2.5)</li> <li>✓ Capacitar a los grupos como funcionar el sistema de clasificación y, si fuera posible, pedir una pre-clasificación de la madera por parte de los mismos grupos desde su comunidad base, donde ellos tienen más responsabilidades en mantener el control de calidad. (3.2)</li> <li>✓ <i>Para las Sociedades Colectivas, unidas o independientemente, desarrollar un Plan de Comercialización (2.3)</i></li> </ul>
	Medidas de seguridad laboral	Ninguna condicionante relacionada
	Imagen positiva de los grupos de aserrio	No aplica
	Aumento costos actividad forestal	No aplica
Capital natural	Buen Manejo del bosque	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ (Hacer) Los ajustes necesarios a los componentes ambientales y sociales en la planificación para contar con la información idónea para ajustar su Plan de Manejo. La protección de cuencas y participación de las comunidades son aspectos a incorporar en el plan. (1.1)</li> <li>✓ Establecer una política general de árboles semilleros y evaluar al final del primer Plan Quinquenal de Manejo, la validez del diámetro mínimo y el límite de área basal establecidos. (1.3)</li> <li>✓ Cumplir con el periodo de un año hasta un máximo de tres años para terminar el aprovechamiento en cada ACA para minimizar los impactos sobre la regeneración natural. (1.4)</li> <li>✓ Proveer copias de los planes y mapas a cada grupo para facilitar las operaciones forestales en el campo. (1.5)</li> <li>✓ Desarrollar una política sobre las especies de árboles que pueden ser usadas en la fabricación de los bancos de aserrio (2.4)</li> <li>✓ Revisar los impactos de las normas que regulan el uso de la motosierra en el apeo, troceo y escuadrado de la madera. (2.5)</li> <li>✓ A través de capacitaciones y consultorías, mejorar la práctica de tala dirigida para evitar excesos en los cauces de los ríos y fuentes de agua. (3.3)</li> </ul>
	Control territorio – Conflictos uso RRNN	✓ Iniciar acciones en todos los grupos para implementar los planes de protección y silvícola. (1.7)
	Tenencia tierra	✓ Ninguna condicionante relacionada
Capital físico	Medidas de seguridad laboral	• Ninguna condicionante relacionada
Capital humano	Buen manejo del bosque	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Proveer copias de los planes y mapas a cada grupo para facilitar las operaciones forestales en el campo.</li> <li>✓ A través de capacitaciones y consultorías, mejorar la práctica de tala dirigida para evitar excesos en los cauces de los ríos y fuentes de agua. (3.3)</li> </ul>
	Medidas de seguridad laboral	• Ninguna condicionante relacionada
	Generación y/o socialización y/o intercambio de información	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Anexar una copia de los apéndices de CITES a los Planes de Manejo y explicar a los grupos Forestales la necesidad de proteger las especies de esta lista. (1.2)</li> <li>✓ Iniciar un programa de control de gastos del manejo que permita, al final del quinquenio, conocer los costos reales del manejo. (2.1)</li> <li>✓ Iniciar acciones para monitorear el crecimiento del bosque y poder así establecer un ciclo de corte apropiado. (2.2)</li> <li>Desarrollar una metodología en la planificación del manejo que asegure la incorporación de los productos no maderables en la siguiente revisión del plan de manejo. (3.1)</li> </ul>
Capital social	Empoderamiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ (Hacer) Los ajustes necesarios a los componentes ambientales y sociales en la planificación para contar con la información idónea para ajustar su Plan de Manejo. La protección de cuencas y participación de las comunidades son aspectos a incorporar en el plan (1.1).</li> <li>✓ Afinar los mecanismos para integrar a las comunidades de donde proceden los grupos, en la toma de decisiones sobre</li> </ul>

		el manejo del bosque (3.2).
	Imagen positiva cooperativas grupos forestales	No aplica
	Control territorio – Conflictos uso RRNN	Ninguna
	Conflictos entre grupos de aserrío y entre grupos de aserrío y comunidades	No aplica
POLÍTICAS, INSTITUCIONES PROCESOS	Y Control territorio – Conflictos uso RRNN	Ninguna condicionante
	Tenencia tierra	Ninguna condicionante
	Empoderamiento	Ninguna condicionante
	Política forestal	No aplica
CONTEXTO VULNERABILIDAD	Tenencia tierra	Ninguna condicionantes
	Costos certificación directos e indirectos	No aplica

Fuente: elaboración propia con base en SmartWood (1999)